

1

ANECDOTARIO CHAPINGUERO

Fidel Márquez Sánchez
(Coautor y compilador)

EN CONMEMORACIÓN DEL 150 ANIVERSARIO DE LA ESCUELA NACIONAL DE AGRICULTURA – UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

Guadalajara, Jalisco 2007

2

PRÓLOGO

En las reuniones de chapingueros hay tantas cosas que contar que bien valdría la pena, me dije en una ocasión, de publicar muchas de las anécdotas que hemos vivido cuando estudiantes, o en nuestra vida profesional, los alumnos de la Escuela Nacional de Agricultura.

Esta idea se la expuse a Carlos Manuel Castaños, “El Canelo”, antes de que se celebrara el sesquicentenario de la ENA-UACH. (La costumbre hizo desde un principio que a tal Aniversario se le llamara “los 150 años de la ENA-UACH”, ni modo, no pude convencer a la comunidad Chapinguera de un término menos popular). Le platicaba al canelo, en ese entonces, que con la facilidad que él tenía para escribir y la enorme cantidad de chapingueros que él conocía, le sería fácil reunir digamos unos cientos de anécdotas de toda laya. No fue así, el canelo desde hace unos diez años ya no vive en Guadalajara, y, por lo que sé no ha aparecido su anecdotario Chapinguero.

Entonces me di a la tarea de hacerlo yo, es decir, de compilar anécdotas de egresados de Chapingo. Para esto intenté varios medios para anunciar tal intención y esperar colaboraciones.

- 1^a) solicité a las autoridades de difusión cultural de la UACH que me publicaran una carta mía con tales fines en su página de internet. La carta se encuentra al final de este librito. Esto, me dije, para los egresados de Chapingo.
- 2^a) la misma carta, pero ahora publicada en el periódico “Tzapingo” de la UACH. Esto, para los estudiantes actuales.
- 3^a) repartí mil ejemplares de la carta de marras, y una anécdota escrita por mí sobre “el mambo”, Carlos Morales Arévalo, para ver si despertaba alguna entusiasmo el mero día del sesquicentenario de la ENA-UACH en Chapingo.
- 4^a) invitaciones personales a cuanto Chapinguero me encontraba. Esto, pues, por definición, en forma coyuntural.

5ª) también invité por internet a aquellos chapingueros que pensé podrían tener algún interés en narrar anécdotas. Sólo uno me contestó diciéndome que él “**no** tenía la vena para el caso”.

Después de hacer todo esto pensé que me llegarían, sino millares, sí unos cuantos centenares de anécdotas. No fue así. La única forma que funcionó bien, y eso a nivel local, fue la cuarta. En las reuniones sabatinas del grupo de viejos chapingueros que se llevan a cabo en el Hotel “Malibú” de Guadalajara, hay dos que tienen mucha facilidad para escribir: Luis Arturo Sánchez Borja y Armando Covarrubias, quienes sí decidieron colaborar y me entregaron un gran número de anécdotas, muy divertidas e interesantes todas. Eso es lo que yo quería con el anecdotalario. Como invité a cuanto chapingero me encontraba, como decía, se suponía que iban a participar chapingueros de muchas

3

etapas. Desde luego de la generación contemporánea a la mía (en los años cincuenta, misma que la de Arturo y Armando), pero también me interesaban las anécdotas de los egresados posteriormente. Como se podrán dar cuenta, de éstas sólo hay unas cuantas decenas, la mayor parte de Raymundo Acosta Sánchez, otro entusiasta colaborador.

Bueno, como no se puede esperar *ad infinitum*, y en atención a los colegas que sí colaboraron desde el principio, me decidí al fin escribir en computadora todas las anécdotas que me llegaron. Se incluyen algunas que no son tales, son cartas que me han dirigido contándome algo sobre Chapingo (porque hay que recordar que en mi carta también incluyo a empleados y trabajadores de la ENA-UACH), pero que yo consideré, en primer lugar, de una gran atención suya por haber respondido a mi invitación, y en segundo, porque no hay cosa de Chapingo que no nos interese. Al hacer la transcripción de las anécdotas únicamente hice pequeñas correcciones de redacción y ortográficas, para no alterar el sentido de lo que cada autor quería dar.

La primera intención era que el anecdotalario contuviera tres partes:

1. Anécdotas
2. Frases célebres
3. Apodos

Pero ya se darán cuenta que, si fue difícil tener la aportación de “anécdotas”, más difícil fue aún la de “frases célebres” y “apodos”. En fin, que de éstas dos cosas escribí sobre lo que pude recordar, pero estoy seguro que tal cantidad se centuplicaría si hubiera habido mayor respuesta a mi llamado, pues ¿quién no recuerda los apodos a los maestros de “el terbutil”, el “centavito”, el “bernoulli”, el “caballero tres-cuatro”, etc., etc., y entre los alumnos el “chueco”, el “cartucho castro”, el “manotas”, el “uco”, el “chilitos”, el “saxofón”, el “muelotas”, el “satanás”, entre otros muchos más? En la parte final de las anécdotas, incluyo dos en forma de cuento de mi hijo José de Jesús Márquez Ortiz, chapingero de Fitotecnía. El primero obtuvo el segundo lugar en un concurso en el estado de Coahuila; el segundo no concursó en nada, pero quienes los han leído y yo mismo, pensamos que son de buena calidad y deberían publicarse. Esto es lo que estoy haciendo, aprovechando todas las circunstancias que ustedes se puedan imaginar. Y a continuación un artículo titulado “mi personaje inolvidable” sobre gentes conocidas más o menos ampliamente por mí, lo que puede tener algún interés para los colegas chapingueros contemporáneos.

Finalmente se incluye una poesía de Arturo Sánchez Borja: “Si detener el tiempo yo pudiera”, de la cual no habrá chapinguero que se precie de ello, que no le recuerde en muchas y variadas formas su vida en nuestra querida e inolvidable Escuela Nacional de Agricultura...

F.M.S.

Guadalajara, Jalisco 17 de julio de 2006

4

ANÉCDOTAS

¿DÓNDE QUEDÓ EL CASINO...?

Humberto Barocio Fragoso (Irrigación 48-54)

Corría el año de 1948 y finalmente se llegó a la tan ansiada fecha del gran baile de fin de cursos. Como había sucedido en ocasiones anteriores, se consiguió el Casino Militar para este esperado evento; desde luego se eligieron a dos de las mejores orquestas de aquel entonces: la de Juan García Esquivel y la otra no recuerdo quién la dirigía, pero para el caso que voy a relatar es lo mismo. Por cuenta de la directiva de la Sociedad de Alumnos se contrataron los servicios de dos camiones de la línea México-Texcoco, además del autobús de la Escuela, para trasladar a los chapingueros que quisiéramos utilizarlos.

Llegamos al casino con anticipación suficiente, pero como éramos noveles pensé que tal vez los veteranos nos podrían molestar obligándonos a realizar alguna faena propia de los preparativos; entonces invité a Antonio Baca Díaz a caminar por las calles de la colonia Lomas de Chapultepec para hacer tiempo y regresar cuando tanteáramos que el baile se hubiese iniciado. Iniciamos nuestro recorrido admirando aquellas grandes y preciosas residencias y, desde luego, soñando con ser los propietarios de algo semejante...algún día. Como era de rigor vestíamos el uniforme de gala, pero sin kepí ni espadín, entonces más bien parecíamos algo así como empleados de la funeraria Gayosso.

Caminamos buen rato y finalmente decidimos regresar al baile. Según nosotros empezamos a caminar en sentido contrario al que veníamos, pero en alguna parte nos equivocamos y luego tratamos de enmendar y más nos confundíamos, y volvíamos a rectificar y nuevamente a confundirnos...y así sucesivamente. Hasta que por ahí alguna alma caritativa nos orientó y nos envió por otro lado...y nos volvimos a perder dentro de aquella maraña de enormes casas; no teníamos dinero para tomar taxi, pero creo que esto ni se nos ocurrió pero tampoco, que yo recuerdo, pasó ningún taxi por ahí; todas las calles estaban desiertas. Al fin, como por arte de magia apareció el Casino Militar y sentimos un gran alivio pero también un gran cansancio. El baile estaba en su apogeo y ya serían como las doce de la noche o tal vez las primeras horas del día siguiente. Para Toño y para mí aquél era nuestro primer baile y no sabíamos bailar. Se nos quitó lo cansado al presenciar aquel ambiente tan alegre, de mujeres bellas como princesas y apuestos cadetes bailando al ritmo de las mejores orquestas de México. Iniciamos la búsqueda de alguna dama que nos llenara el ojo pero todo fue inútil. Tuvimos entonces que recurrir a la fuente de los loros; ésta era una fuente al centro del gran patio en el que se bailaba en el que se sentaban las muchachas que no tenían pareja; algunas no estaban realmente feas y, para iniciar nuestro aprendizaje, más que buenas. Así, al primer pisotón surgió la frase de cajón: “Ah chingao señorita, la pisé”.

UN MAKINOFF EN ACAPULCO

Armando Covarrubias (Parasitología 49-55)

Corrían los años cincuenta, tal vez en el cincuenta y uno, cuando la generación del “Chango” tuvo la brillante idea de hacer un viaje de “estudios” al puerto de Acapulco. A excepción de Mario Abedrop Dávila y unos cuantos más la generación estaba constituida por una bola de inquietos pránganas. La idea de viajar fue maravillosa pero, Oh realidad, ¿con qué se iba a sufragar el viaje? El “Chaparro” Arroyo, inolvidable guanajuatense (malogrado al salir de la ENA por un policía municipal), levantó la voz y dijo: mis parientes tienen magníficas relaciones y no dudo, que pidiéndole por la Escuela se

5

pueda conseguir un autobús del gobierno para hacer el viaje; déjenme que vaya a México y se los pediré. Ante estas palabras la euforia y la esperanza crecieron; casi toda la Escuela estaba enterada del viaje de “estudios”; los comentarios de asombro y de envidia crecían. El Chaparro Arroyo avisó por teléfono que el camión se había conseguido y que pronto estaría en la Escuela a recoger al grupo, que no pasábamos de ser unos 45 alumnos, todos inquietos y sobre todo muy fogosos. Íbamos a ir a Acapulco, veríamos y muchos conoceríamos el mar y sobre todo, veríamos mujeres en traje de baño. Este último pensamiento causaba suspiros y muchos llegaban a poner los ojos en blanco.

Los días pasaban y el entusiasmo crecía; pocos tenían trajes de baño, solamente los que jugaban fútbol americano; la Escuela les había dado trajes de baño de algodón muy apretados, para poder practicar tal duro deporte. No obstante, los que no tenían estos trajes empezaron a cortarles las piernas a los pantalones de caqui del uniforme del año anterior y así surgieron en Chapingo las primeras bermudas del mundo, corrientes pero al cabo bermudas. De pronto, en un corrillo muy grande surgió la pregunta: ¿Bueno, y en dónde vamos a dormir y a comer, si no tenemos dinero para el hospedaje ni para la comida? El “sabio” Gleason, cuyo papá era contratista de caminos, nos dijo: No se preocupen, dormiremos en la playa en una tienda de campaña de las que utiliza mi papá para los trabajadores, y sobre la comida que el de Alimentación nos haga unas tortas y hasta donde nos alcancen, de ahí en adelante a ver qué se nos ocurre. Los días pasaban y el camión no llegaba. Los nervios hicieron presa de todo el alumnado; unos porque no nos íbamos y otros que empezaron a burlarse de los “acapulqueños”.

Empezaron los gritos en la madrugada antes de las cinco y media anunciando que ya “había llegado el camión”, y a los primeros gritos más de cuarenta somnolientos jóvenes bajaban a la carrera las escaleras de los dormitorios y corrían a la esquina del edificio donde Julia vendía tacos de moronga, y, Oh desilusión, el camión no estaba. Los gritos ya se oían a cualquier hora del día. Los desvelados que a hurtadillas de los militares regresaban de ver a sus novias y criadas del pueblo Cooperativo, eran los que más se mofaban de los ya no muy ilusionados “cadetes”. La moral baja. Aun los maestros concedores del viaje y de las burlas adscritas nos regañaban por nuestra indiferencia en las clases, al grado que se autorizó la suspensión de clases temporalmente.

El chaparro Arroyo no se aparecía en la Escuela; los recuerdos maternos que recibía los oía hasta la ciudad de México en donde apremiaba la reparación del camión de marras. Ya para terminarse ésta avisó que al otro día sería el viaje, que ordenáramos las tortas al comedor lo que se hizo de inmediato.

Se colocaron cientos de tortas en cajas de cartón y se guardaron especialmente en el Refrigerador; las tortas duraron más de cuatro días en refrigeración, pues el camión todavía

tenía detalles mecánicos que corregir. La moral nuevamente por el suelo; el ocio sacaba de quicio a los estudiantes; algunos tomaban.

Se encontraba entre éstos, cosa rara, el “soldado” Chavolla, insigne michoacano, honesto a carta cabal, de estatura alta, tan alta como era la estima que todos le teníamos, pues a pocos años de salir de la Escuela, acompañando a sus hijos, murió en un accidente de alpinismo en el Popocatepetl. El “sata” ya estaba desesperado; solamente los entrenamientos del futbol americano lo entretenían.

Un día, después de la abundante comida e intenso ejercicio y no habiendo clases, el “Sata” se tiró a la cama a dormir la siesta. Pasaron unos minutos y se oyeron los gritos de ¡ya llegó el camión,...ya llegó el camión...!; ya nadie corrió; el “Sata” se dio la vuelta en la cama y siguió durmiendo. De pronto se abrió la puerta del cuarto y entró el “Chato” Treviño gritando Satita, Satita, ahora sí ya llegó el camión, asómese a la ventana y ahí está en donde se pone Julia. Con desconfianza el “Sata” se asomó y el corazón le latió más fuerte; por fin iba a conocer el mar. Tomó sus pertenencias y salió corriendo; en eso el Chato Treviño le gritó: Satita, llévase el makinoff porque lo va a necesitar en

6

Acapulco; gracias, muchas gracias, contestó el Sata y bajó las escaleras y pronto estuvo en la puerta del camión, pero a todos los que esperaban los detuvieron pues estaban subiendo las cajas de tortas y la casa de campaña de Gleason. El Sata le dijo al “soldado” Sierra: Soldado, vamos a sentarnos cerca de las cajas de cartón de las tortas; llevo muy poco dinero y las tortas no van a alcanzar para todos; vamos “dándoles un baje” en el camino. Dicho esto a unos cuantos centímetros de nuestras manos quedaron las dichas cajas y tortas. El viaje se retrasaba porque el “Chavollón”, a quien todos queremos, no podía subir al camión por su deplorable estado. Lo acostaron en la tienda de campaña y empezó al poco tiempo con numerosos eructos y flatulencias. En ese entonces sólo había la carretera vieja a Acapulco, llena de curvas; el plan era llegar al ingenio de Zacatepec, cosa que ocurrió cerca de las once de la noche. En el transcurso del viaje las cajas de las tortas comenzaron a crujiir hasta que tuvieron el boquete necesario para empezar a sacar y comer tortas.

El “Muelotas”, Manuel Leal, el Sata y el Soldado Sierra, al poco tiempo empezaron a comer. El Muelotas comentó que un desagradable olor había ya inundado parte del camión, contestando el Sata que provenía del Soldado Chavolla por sus flatulencias y eructos. Las curvas del camino al ingenio Zacatepec y el estado de descomposición de las tortas hicieron que los tres intrusos de las cajas volvieran ruidosamente el estómago por las ventanillas del camión. Llegamos por fin a Zacatepec y las cajas con las tortas sobrantes fueron tiradas a la basura, lo que hizo crecer nuestra incertidumbre de cuáles serían nuestros alimentos para los próximos días. El fraternal compañerismo de los chapingueros quedó presente, pues ante la tragedia de no tener qué comer los ingenieros de Zacatepec nos estaban esperando con una cena y juntando dinero para que pudiéramos continuar el viaje. Acapulco por fin, el mar... y los trajes de baño de las damas; ¿y dormir, en dónde poner la enorme casa de campaña? Pero más tardamos en armarla en la playa, cuando las autoridades del puerto nos impidieron ocuparla y nos obligaron a desbaratarla. El makinoff del Sata fue motivo de burla; y así, en todo el camino y en Acapulco, sólo se le oía decir: Gracias Chatito por hacerme traer este makinoff.

Esa noche dormimos en la playa, y a la mañana siguiente conseguimos hospedaje en una casa de asistencia en donde la mayor parte del grupo devorábamos la comida que la dueña de la casa y sus hijas ingenuamente nos servían por docenas tortillas sobre la mesa las que desaparecían de inmediato por la hambruna que traíamos; esto obligaba a la dueña de la pensión a cambiar de estrategia en los siguientes alimentos, dotándonos de cuatro tortillas por cabeza lo que provocó enorme desilusión entre la mayoría.

Tú Satita tienes cara de hambriento, me dijo Simón Nava con un sonido muy particular que tenía su voz que semejaba croar de ranas. Claro que tengo hambre, contesté. Vámonos tú y yo a comer a otra parte, yo te voy a invitar; me entere que en el mercado hay una comida guerrerense muy sabrosa. Llegamos al puesto de comida del mercado y comimos opíparamente; ya al final de la comida Simón empezó a platicar sobre sus logros como corredor de atletismo en los cuatrocientos metros planos, que inclusive lo llevaron a formar parte del equipo nacional que compitió en los juegos panamericanos en Brasil.

Haciendo el intento de pagar Simón me dijo, si quieres, Armando, adelántate mientras pago la cuenta, así podrás ver lo grande que es este mercado y la gran diversidad de alimentos que en hortalizas y en frutas tienen los acapulqueños.

Ingenuamente me alejé recorriendo unos cuarenta metros de puestos de frutas que se encontraban tendidos en el suelo, cuando se oyeron varios gritos de mujeres ¡agárrenlos!... ¡agárrenlos!... se fueron sin pagar la comida y tragaron como niños de hospicio. Volví la cara hacia donde provenían los gritos y vi a Simón volar sobre los puestos de guanábanas gritándome ¡acelera, Sata, porque nos alcanzan! Por supuesto que no fue así, pues con la ventaja que me había dado Simón de cuarenta metros salimos casi juntos del mercado.

7

EN EL CASINO MILITAR

Armando Covarrubias (Parasitología 49-55)

Es así como en una ocasión en el Casino Militar de la ciudad de México, en donde se celebraban la mayor parte de los bailes de la entonces Escuela Nacional de Agricultura, la bebida provocó que uno de los alumnos se atreviera a atravesar las lonas con que se cubría el salón del magnífico Casino, y que en las noches de baile se convertía, mediante estas lonas, de Patio de Honor a salón de eventos. Los gritos de las damas empezaron a multiplicarse por todo el salón cuando las lonas cedían ante el peso del cadete, que caminaba sobre ellas. Toda la concurrencia temía por la vida del caminante pues se pensaba que se romperían en cualquier momento. Al ver que las lonas resistían, el temor empezó a disminuir pasando a la hilaridad, y a la incertidumbre de quién era quien continuaba caminando y a qué escuela pertenecía, pues independientemente de los chapingueros había invitados del H. Colegio Militar, pero principalmente de la prestigiosa Escuela Médico Militar.

La orquesta de Juan García Esquivel, una de las más prestigiadas de México y de las regiones latinas de Estados Unidos, hizo eco del momento y dejó de tocar, para que al estilo puramente circense iniciara aquélla cuando hay un acto extremadamente peligroso que pone en riesgo la vida del artista, y en especial los equilibristas. La tensión crecía pues no se había podido dilucidar a qué escuela pertenecía tan audaz "artista", hasta que en un mal momento apareció la pierna entre lona y lona, que permitió ver la franja azul de un uniforme de gala inconfundiblemente de un chapinguero, que arriesgó la vida al calor de las copas, según él, para darse el valor de solicitarle una pieza a su mujer amada.

No todos los que estaban en la barra se arriesgaban a tanto, pues ya entrada la noche salían al salón de baile a pedir la tan anhelada pieza; no todos lo lograban pues ya la mujer amada, o se había retirado o estaba bailando con su príncipe azul. Ya era costumbre ancestral escoger dos caminos para algunos, o volvían a la cantina pa' seguirla o ir a la "fuente de los loros", que no era otra cosa si no la fuente central del Patio de Honor del Casino Militar. En esa bellísima fuente se sentaban damitas no muy agraciadas o aquéllas que no tenían lugar en las mesas de los alumnos que habían sido reservadas con oportunidad.

Ya muy entrada la noche, esas damitas por lo general no negaban la pieza a nadie que se las pidiera ni se molestaban por bailar pegaditos.

ATE DE MANZANA "RED DELICIOUS"
Armando Covarrubias (Parasitología 49-55)

En 1954 la Comisión de alimentación de la ENA fue encabezada por Simón Nava Gómez, hijo de ejidatarios y oriundo de Ameca, Jalisco. Este pintoresco espécimen, gran atleta en 400 metros planos, y con obstáculos, llegó a competir en Brasil. Esto lo engrandeció, tanto por sus cualidades deportivas como por su elección a "Alimentador" de casi 500 alumnos a quienes por un año tenía que satisfacer la permanente hambruna de los chapingueros.

Nava formó varias comisiones entre las cuales estaba la elaboración de dulces y nieve. Esta comisión recayó en su colega Armando Covarrubias y en Antonio Sierra Pineda, con los respectivos alias de el Satanás y el Soldado, quienes bajo los ordenamientos de aquél programaban dulces de frutas de la temporada como higos, tejocotes en almíbar, mermeladas, ates de manzana y guayaba o helados y nieves de limón, vainilla o fresa.

8

Mediante el remunerador pago estos comisionados se sintieron ricos de antemano con los 10 ó 15 pesos que ganaban semanalmente. La venta para los 500 comensales se inició con nieves que se hacían en la lechería usando, desde luego, leche, saborizantes, azúcar y grenetina como aglutinante (producto éste muy caro).

El Alimentador "semen" (apodo que según Nava era la traducción de su nombre en inglés) intempestivamente, para una fecha determinada, ordenó la fabricación de 500 trozos de ate de manzana Red Delicious. El maestro "Mosco" Olmedo acababa de terminar la cosecha de manzana en Veracruz, y ofreció a un precio irrisorio toda la manzana que no había dado calibre (tamaño). La entrega del maestro Olmedo se retrasó al grado de que cuando la fruta llegó a Chapingo ya casi estaba en maduración comercial. Con celeridad la manzana se hirvió en los grandísimos peroles de cobre que contaba las instalaciones de la especialidad de Industrias, e inmediatamente se tamizó para obtener exclusivamente la pulpa; ésta tenía un color rojizo y un delicioso olor a manzana recién cortada. Por cada kilo de pulpa, para producir el ate, se agregaron 800 gramos de azúcar. Inmediatamente se puso la mezcla en cocción hasta que se lograr el "punto" para producir la pasta para el ate, que al enfriarse por la adición de la grenetina cuajaría en moldes de madera ex profeso para esta función. El punto consistía en tomar una gota del producto hirviendo y dejarla caer en un vaso con agua fría, si la gota quedaba como tal ya era momento de sacar la pasta y vaciarla a los moldes de madera. El tiempo pasaba y la pasta cada vez disminuía al prolongarse la cocción y, lógicamente, los empresarios veían con desesperación la disminución de sus ingresos al no dar punto el ate.

(Desilusionados, los cadetes empezaron a pensar que el próximo domingo; Armando ya no podría llevar a Lilia, su actual esposa, a las novilladas de la plaza México. El Sata siempre había entrado por la puerta de sombra pero se bajaba por la escalinata hasta los asientos de mayor precio que no le correspondían por su alto costo, hasta que un día llegó el inspector de boletos y colocó a la pareja en los que sí correspondían. Este acto, vergonzoso para el Sata lo quemó ante su novia que seguramente había pensado que estaba ante un sólido empresario de nieves y dulces).

Pasaba por el lugar el responsable de Industrias y fue consultado por los afligidos empresarios sobre el misterio técnico en cuestión: “por qué la pasta no daba el punto para el ate”. El insigne maestro con complacencia aceptó dar solución al problema y pidió las cáscaras de las manzanas; éstas ya estaban maduras y dijo entonces con sorna: “nunca van a producir ate; las manzanas ya están muy maduras y ya no tienen suficientes pectinas”. ¿Maestro, y cómo se puede solucionar este problema? Agréguele grenetina, contestó, hasta que de punto. ¡Maestro, pero la grenetina es muy cara!, contestamos. No hay otra solución contestó imperativamente. Fueron entonces los ya quebrados empresarios con Nava y le dijeron: Simón, en lugar del ate de pediste te vamos a entregar mermelada. Miren, hijos de %&%&\$\$, les dije ate, no mermelada. Le dijimos, si quieres nosotros lavamos los platos y cucharas que se usen para comer la mermelada (¡500 platos y 500 cucharas!). ¡Entiendan, contestó, LES DIJE ATE, y si no me lo entregan les cancelo el trato que hicimos. El Sata entonces le replicó, si quiere ate, ate tendrás y se retiró encastado.

Para entonces los empresarios ya habían ampliado sus conocimientos sobre las pectinas y la grenetina (que ya se había acabado), y sobre todo de dónde se obtenía la ésta que de un proceso de cocción y filtrado salía de los cartílagos de los vacunos. Como el dinero estaba casi agotado el Sata fue a Texcoco y compró cola, que en aquellos años se utilizaba para pegar las suelas de los zapatos, varios kilos por poco dinero. Llevó la cola hacia los peroles en donde la pasta de manzana ya estaba muy mermada por la cocción, vació las láminas de cola en el perol despidiendo esto un terrible olor a

9

animal muerto, el cual poco a poco fue desapareciendo en vapores nauseabundos y de pronto... ¡se hizo el milagro!, la gota de la pasta ya no se deshizo al caer en el vaso de agua. ¡Saquen todo y vacíenlo en los moldes o se nos cuaja en el perol!, dijo el Soldado Sierra, y los prestos los “pelones” que batían constantemente la pasta colocaron en los moldes lo que quedaba del ate, los que cuajaron de inmediato por la acción de la cola. Al otro día, con mucha dificultad, fue cortado el ate en trozos para las 500 raciones. Mire pinche Sata, dijo Simón, el ate tiene muy buen sabor pero te quedó muy duro ¿qué carajos le pusiste? Pectinas, Simón, pectinas, lamento que tus conocimientos actuales no te permitan conocer lo que son las pectinas, Semen; que no se te olvide. En la comida se repartió el postre, pero en ese día ni Armando Covarrubias ni Antonio Sierra esperaron al final, pues ya en la salida del comedor empezaron a oírse las mentadas de los 500 comensales.

UN JAROCHO EN PROBLEMAS

Armando Covarrubias (Parasitología 49-55.)

“Triste me encuentro tras de las rejas,...tras de las rejas de mi prisión”...Ésta no es letra y música de Pepe Rodríguez, pero hace varios años este pispireto veracruzano, todo él lleno de simpatía y dinamismo, ya se estaba aprendiendo esta canción. Su timbrada voz y los

lamentos de su guitarra aún se oyen en los centenarios fresnos de Chapingo, preparándose para pagar una culpa que no buscó, pero si disfrutó.

Mes a mes, Pepe acudía presto al telégrafo de la ciudad de México a recibir su mesada que, de su bello estado, le mandaban sus padres. Esos eran de los mejores días que pasaba en el internado, que cambiara del menú rutinario de la Escuela a algunos menús modestos, en compañía de sus amigotes con quienes corría la legua los fines de semana. No obstante que lo conocían por su periodicidad al cobrar, le solicitaban su identificación, en la cual su nombre y su fotografía de cadete con una alegre sonrisa, le servía para cobrar, según su expresiones, \$ 300.00.

En uno de tantos cobros el jefe del telégrafo lo atendió, y viendo más sus alegres ojos que los billetes le entregó \$ 3,000.00. Los colores de la piel de Pepe subieron de tono cuando se dio cuenta de la cantidad que le entregaban, pero su perversa mente le hizo recordar restaurantes y menús que le agradaban pero que su normal economía no le permitían sufragar.

Mientras se retiraban de la oficina telegráfica, se dirigió a la amiga que lo acompañaba diciéndole: vamos ahora sí a comer y beber mejor, además te voy a invitar al cine. Su aire de suficiencia no era permanente, pues volteaba a ver si la persecución del telegrafista no se había iniciado. La comida y la bebida aparentemente las disfrutó, pues sus nervios de acero lo tenían controlado. Ya en la penumbra del cine se dio cuenta que al final de la película, que el "ladrón" que pagaba sus culpas dejó escapar un melancólico suspiro de horror por lo que le pudiera pasar en el futuro.

Pasó el tiempo y su nerviosismo iba *in crescendo*. La imagen del telegrafista se le aparecía en los sueños; lo soñaba apuntándole con su dedo flamígero como a un criminal. El desasosiego le hizo perder peso y su sonrisa desapareció. Veía el seño fruncido de su señor padre repitiéndole los Mandamientos y, con tono más enérgico el de "no robarás a tu prójimo".

Un buen día, saliendo de la peluquería, oyó atrás una enérgica voz que le decía "alto, joven". El color desapareció de su faz y su sonrisa parecía una mueca. Hizo de tripas corazón y volteó, encontrándose con el jefe de correos de Chapingo, que le recriminaba la indebida cobranza, y subrayándole que el haber cobrado más de lo debido era un delito federal que se pagaba con cárcel

10

sin derecho a fianza. Ignoro el tema que me está tratando señor, dijo Pepe, a lo cual el jefe le contestó, lo tenemos bien fichado y lo estamos investigando a fondo. Este último comentario le hizo recordar cuando se robó los mangos en su natal Veracruz, y de los "vueltos" no regresados a sus santos padres, y replicó "le repito que no sé de qué me está usted hablando. Aténgase a las consecuencias, le dijo el jefe, añadiendo, el suyo es un acto recriminable pues mi compañero en México dejará de darle de comer a sus hijos al pagar lo que por su causa debe. Este último comentario hizo que brotara la bondad de su cuerpecito, añadiendo, estoy dispuesto a entregar lo que aun tengo, pues me fui a gastar a varios lugares finos de la ciudad de México,... y antes de verse "atrás de las rejas", hizo entrega de más de dos mil pesos que todavía le quedaban.

AGOBIOS DE ESTUDIANTE DE UN FUTURO SECRETARIO Y DIRECTOR DE LA ESCUELA NACIONAL DE AGRICULTURA

Armando Covarrubias (Parasitología 49-55)

En 1953 todo el estudiantado de Chapingo vivía aún la euforia del campeonato nacional de fútbol americano, categoría intermedia, obtenido en 1952. El equipo de americano lo componían más de sesenta chapingueros dispuestos a cubrirse de gloria en el recién iniciado campeonato, en el que, tanto el Poli como la UNAM y el Pentatlón, tenían esperanzas de doblegar al magnífico equipo de los lechugeros.

Los primeros equipos ofensivo y defensivo estaban conformados por verdaderos ídolos del estudiantado y del personal docente, e inclusive, los militares trataban con admiración a los más significativos jugadores. Entre éstos, con el número 00, en la ofensiva, jugaba Carlos Manuel Castaños (a) "El Canelo". Él vivía en la ciudad de México con su mamá y sus hermanos en la colonia Narvarte.

Los entrenamientos del equipo se realizaban en el campo deportivo viejo de la ex hacienda de Chapingo, en donde se encontraba la ENA, cerca de la enfermería nueva, en la que el Dr. Otálora y el enfermero Trejo vigilaban la salud del estudiantado. La enfermería contaba con áreas para infecciosos con vista hacia el bosque y por dentro, desde un pasillo con grandes ventanales, el médico podía observar la evolución de los enfermos sin tener que entrar en contacto con ellos.

Quien estrenó dicha área de la enfermería fue el Canelo, pues de buenas a primeras se le manifestaron las paperas, enfermedad sumamente infecciosa. El Canelo respetó por varios días la disciplina impuesta por el Dr. Otálora de no salir de su confinamiento, lo que vigilaba el enfermero Trejo; éste, sistemáticamente caminaba por el pasillo interno y pegaba su cara a los cristales observando a Carlos Manuel.

Un buen día, creyéndose aliviado, el Canelo se salió de su confinamiento y se fue a ver los entrenamientos del equipo de americano. Manuel Guzmán "El Muelotas", el "soldado" Sierra y el "sata" Armando Covarrubias, al ver al Canelo caminar y dirigirse hacia el campo de entrenamiento, lo agarraron a pedradas, y como el vil infeccioso, lo devolvieron a su reclusión forzada. Más tarde, platicando estos tres, decidieron dar al Canelo un escarmiento por su osadía. Surgió la idea de asustarlo después de las diez de la noche, para lo cual le pidieron al "gordo" Rivera la calavera de su abuelita, que con gran celo y admiración tenía en el librero de su cuarto.

11

La calavera tenía el orificio por donde se conectaba con la columna vertebral. Ahí, en ese orificio, se le insertó el mango de un palo de golf que el Muelotas se había robado en un campo de este deporte. Al palo se le pegó en su extremo superior un pedalea blanca, se consiguió una lámpara para alumbrar la garganta de la calavera y un peine negro marca "Pirámide". Los tres, ya instrumentados, se dirigieron por el bosque a la ventana del cuarto de Castaños, pero antes de llegar el enfermero Trejo, que con su bata blanca, su lento caminar, su cetrina cara que parecía de muerto, les paró el alto, preguntándoles qué hacían a esa hora, por fuera de la enfermería y con tan tétricos instrumentos. Al unísono contestaron "vamos a asustar al Canelo" por ponernos hoy al mediodía en peligro de infectarnos de paperas cuando se salió de su reclusión. Trejo, que tenía la responsabilidad de que Castaños no fuera a infectar a los alumnos, se quedó callado sintiéndose culpable que en pleno mediodía el Canelo se hubiera escapado.

Sentados en el suelo fuera de la enfermería, con la calavera ondeando en la ventana alumbrada por la luz mortecina de la lámpara, el peine Pirámide al ser rascado como güiro sobre la calavera producía lastimosos sonidos de ultratumba. Este procedimiento tuvo que repetirse pues el Canelo no se despertaba. Con un palo rasca el cristal para que el sonido sea más fuerte, le dijo el Muelotas al Soldado, y tú Sata, añadió, ráscale más fuerte el peine para que ese infeccioso despierte y tenga que asustarse.

Por este ruido ya incrementado, el enfermo despertó y se sentó sobre la cama que se encontraba pegada al pasillo interno, estando éste y la cama solamente separadas por el cristal.

Al principio el Canelo les rayó la madre a los perpetradores y de “cabrones, estense quietos” no los bajaba. Trejo, preocupado por su enfermo, se fue por el pasillo interno y pegó su cara al cristal en el momento que Carlos Manuel volteaba la cara, quedando sólo a centímetros el uno del otro separados únicamente por el cristal. Al suceder esto se oyó un grito gutural, al inerte enfermo cayendo sobre la cama y el ruido de Trejo que acudió en su auxilio para volverlo en sí.

Posteriormente la calavera de la abuela del Gordo Rivera fue guardada en lo más alto del closet del Sata, y ninguno de los tres pudo conciliar el sueño por varios días, temiendo que a ellos ya dormidos les fueran a correr la misma broma. A los pocos días la calavera volvió a hacer su aparición con “la Potranca” Armando Fuentes Flores y con Mario Duarte (a) “El Estoperol”. El primero nada más pudo decir “Ay mamacita” y el segundo mencionó “órale cabrones”; pero cuando fue apretado por los férreos músculos del Soldado Sierra, emitió el lúgubre grito ¡¡¡AAUUUGG!!!, y cayó desmayado.

VIAJE DE ESTUDIOS

Armando Covarrubias (Parasitología 49-55)

El haber conocido las zonas agrícolas del noroeste de México inclinaba la balanza para ir a desarrollarnos profesionalmente a esos estados, para lo cual planeábamos el último viaje de estudios a conocer Mexicali y la presa Hoover en los Estados Unidos y los beneficios que estaba provocando en cuanto a energía eléctrica y desarrollo de zonas agrícolas en el sur de California. No solamente un grupo de la generación tuvo esa idea sino que algunos de los compañeros de la especialidad de Irrigación también lo programaron. La competencia no se hizo esperar pues los recursos económicos seguían siendo raquíticos y la esperanza de recibir apoyos de este tipo de los compañeros egresados se complicaría.

A algunos de los integrantes de la especialidad de Parasitología que hacíamos el viaje, se nos agregó el compañero de Industrias Mario Abedrop Dávila, coahuilense como yo, que ya me había presentado a nuestra paisana Lilia Flores Galicia, de la que me hice novio un 18 de julio de 1954. La vi cuando estaba leyendo la clasificación del Árbol de los Acuerdos. Al terminarla *Fraxinus udey* de la familia de las Olaceas, volví la cara y la vi bajar de un autobús; en ese momento creí que las

12

Circasianas, en lugar de estar murmurando como siempre, ahora estaban cantando: Pasaste a mi lado con gran indiferencia tus ojos ni siquiera voltearon hacia mí, te vi sin que me vieras, te hablé sin que me oyeras ...

El viaje lo hicimos en una camioneta que nos asignó la Dirección de la Escuela, comisionando como chofer a Fermín, empleado de la misma, para que nos trasladara en ese viaje. El viaje se realizó al mismo tiempo que el de la especialidad de Irrigación y la carrera se inició para recorrer todos los estados del Pacífico a partir del estado de Michoacán. En cada población solicitábamos apoyos económicos a nuestros compañeros, que en la medida de sus posibilidades nos auxiliaban con sus aportaciones. Lo mismo fue en Jalisco como en Nayarit, Sinaloa y Sonora en donde planeamos los dos grupos pernoctar, para que de día pudiésemos atravesar el desierto de altor que tenía infinidad de brechas pues aún no se contaba con carretera asfaltada.

Esta parte del viaje era, por informaciones y consejos, la más problemática de todo el recorrido, pues si no estábamos con pleno reconocimiento de la ruta con suficiente combustible, comida y agua, nuestra seguridad estaría en peligro. Al anochecer nos despedimos para al otro día emprender el viaje en las dos camionetas, y poder apoyarnos mutuamente en caso de perdernos o tener un contratiempo.

Los miembros de la especialidad de Irrigación se durmieron, y nosotros emprendimos el viaje irresponsablemente por la noche, para atravesar por las brechas sin ningún señalamiento las arenas del desierto. La suerte nos favoreció y llegamos a San Luis Río Colorado y a Mexicali, con muchas horas de ventaja sobre nuestros compañeros, y sin informarles que otro grupo pronto los visitaría en las próximas horas, recibimos apoyos económicos de nuestros compañeros. Mario Abedrop Dávila, Simón Nava Gómez, Luis Aragón Arce, Rubén García Valle y yo, con nuestro chofer Fermín, cruzamos la frontera rumbo a San Francisco, California, pues ya habíamos re programado el viaje y eliminado la visita a la presa Hoover.

La primera escala del viaje era Los Ángeles, que no conocíamos a excepción, según él, de Simón Nava. Simón, ¿cuántas horas son de viaje para llegar a los Ángeles? Con un aire de insuficiencia Simón despectivamente nos dijo que eran tres horas cuando mucho. Oye Simón, le dijo Luis, Indio, ¿y sabes hablar bien el inglés? Pos con quién crees que tratas pinche Chino. No te enojas por la pregunta Simón; oye, por cierto, ¿cómo se pronuncia tu nombre en Inglés?; pos; cómo crees, pos ¡semen! Las carcajadas no se hicieron esperar de todos. ¡Pendejos! dijo Simón.

Pasaba el tiempo y los poblados se sucedían; la campiña californiana superaba a todas las que conocíamos; los enormes huertos de cítricos, de alfalfa y los hortícolas todos ellos irrigados, nos dio una enseñanza imborrable. Pasadas las tres horas, nuestra inquietud se incrementó pues no llegábamos a Los Ángeles. Simón, tú que sabes hablar bien el inglés, pregunta si ya llegamos. Yo sé lo que hago, gritó nervioso Simón. A ver Fermín, párate a un lado de ese cabrón que está en la acera para preguntarle; Fermín, muy agotado ya por tan largo viaje, obedeció sin protestar. Y Simón, sacando parte del cuerpo por la ventanilla, con su peculiar sonido que tiene en voz alta le dijo al transeúnte: ¡*Hey mister, where is the Angel!* Todo asombrado, a quien Simón con su Inglés oxfordiano le había preguntado que en dónde estábamos y que si ya habíamos llegado a Los Ángeles, le contestó en claro Español: Mire hijo de la chingada, yo no entiendo las pendejadas que usted me dijo, y por la pinta que tienen y el escudo de México que trae la camioneta, ustedes deben ser mexicanos. Paisano, paisano, no lo va a creer, pero estamos perdidos le contestó Simón.

El viaje continuó hasta San Francisco. El tipo de cambio, no calculado por nosotros, obligó a reducir el tiempo de estancia en los Estados Unidos, lugar en el que no podíamos, obviamente, recibir apoyos económicos. Estuvimos el tiempo necesario que nos permitió conocer lo más relevante de la ciudad y emprendimos el regreso. Los reclamos de Fermín eran cada vez ^{eran} más continuos sobre la necesidad de descansar; para estar en mejores condiciones de manejar, pues tenía órdenes estrictas del Director de que por ningún motivo nos permitiera manejar. La fatiga extrema se le presentó a Fermín a los pocos kilómetros de pasar Hermosillo, al voltearse la camioneta para eludir una víbora de cascabel que estaba sobre la carretera. La camioneta quedó volteada, y con el esfuerzo de todos la paramos y nos regresamos a la Hermosillo en donde el "Güero" Conns, nos auxilió los días necesarios que nos permitieran regresar con la camioneta hasta la escuela.

EL INDIO ATEO

Armando Covarrubias Ramírez (Parasitología 1949-1955)

La generación 49-55 fue toda muy sana. Los problemas de salud eran los normales: Resfríos, tos, muchas torceduras, moretones,...estos últimos provocados en los múltiples jugadores de futbol americano que esta generación tenía en el equipo de Chapingo. Pero de pronto la buena suerte desapareció al estar enfermo un brillantísimo estudiante, todo lleno de ingenio, buen humor y, además, invento del arte de dormir con los ojos abiertos en la clase del ilustre maestro el "negro" Máximo E. Morales.

Claro que nos estamos refiriendo al más hermoso espécimen que haya dado Nayarit. El "Indio" Alejandro García García, amante notabilísimo del cálculo de probabilidades. Antes de enfermar del corazón gravemente, reunió a duras penas \$ 5.00 y asistió a la feria de Texcoco durante los diez días que duraba ésta. Noche a noche anotaba los números premiados y los colores rojo o negro de la ruleta. El décimo día, ya con sus cálculos matemáticos perfectamente definidos se subió al camión con su guitarra para ver si con sus canciones podría incrementar el monto de su apuesta; sin embargo, aún no se sabe en estas épocas cuánto fue lo que le dieron en el camión, pero sí se dice que lo bajaron antes de llegar a Texcoco.

Ya entrada la noche Alejandro, sobando en la bolsa del pantalón el monto de la apuesta y haciendo los últimos ajustes matemáticos, apostó al 13 negro la morralla que había reunido con tantos sacrificios.

¡Hagan sus apuestas señores!..., aún se oía, cuando la bola cayó en el 13 negro y Alejandro veía cómo se amontonaban las ganancias en su casillero. Presuroso se disponía a recoger el premio cuando se escuchó un grito de alarma en todas las mesas de juego: ¡Aguas, la judicial!, y se apagó la luz mientras que todos corrían para evitar la aprensión.

A raíz de ese momento su enfermedad del corazón se agravó. De emergencia llevaron al "ateo" al entonces Instituto Nacional de Cardiología, de gran prestigio a nivel latinoamericano pues ya se habían realizado en él cuatro operaciones del corazón, dos con éxito y dos negativas. Por el alumnado corrió como reguero de pólvora la noticia de su intervención, y muchos fuimos a visitarlo a Cardiología.

Encontramos al Nayarupa bien bañado, cosa rara en él, y la seriedad de su color (el negro) resaltaba sobre el fondo de las blancas almohadas y sábanas de la cama.

De muy buen humor comentaba que ya no les daría el gusto a algunos estudiantes de la ENA, pues él ya no moriría ya que no “había quinto malo” pues era el quinto paciente que se operaba del corazón en todo México. (Estaba reglamentado en Chapingo que si alguien moría el duelo se respetaría por tres días).

14

Ya para retirarnos del hospital, la fingida alegría del paciente se terminó al incorporarse del respaldo de la cama para darnos la mano en señal de despedida. Y cuál no sería nuestra sorpresa cuando por debajo de la almohada se deslizó un rosario que el “Ateo” había estado utilizando momentos antes de nuestra llegada.

No termina de aparecer el rosario cuando la afinada voz de otro indio, “El Indio” Mendoza, se escuchó: ¡Ay hijo de la chingada!, ¡con que ateo!, ¿no? Y esas cuentas grandes y chicas ¿para qué las quiere el cabrón?

DEL MAESTRO “GAONITA”

Arturo Sánchez Borja (Parasitología 47-53)

Al maestro Gaona le correspondió impartir las clases de Dibujo Lineal e Inglés Técnico en la vieja Escuela Nacional de Agricultura. A mi generación le tocó recibir las de inglés, cuando Gaonita era un señor ya muy mayor, pero que no obstante su avanzada edad, conservaba, además de talento, una gran alegría y la forma picaresca de decir sus cosas. Por ejemplo, al entregar calificaciones de fin de mes decía cosas como ésta: Alumno Manuel Parra Reyes, ¡Presente maestro! Tiene 10 en su examen, ¡pero qué chiste!...copiando.

OTRA DE GAONITA

Arturo Sánchez Borja (Parasitología 47-53)

Resultaba que en un numeroso grupo de estudiantes de nuevo ingreso, figuraba un alumno principiante cuyo primer apellido era Castillou. Por razones desconocidas o porque Gaonita carecía ya de buena vista, al pasar la lista de asistencia siempre mencionaba su apellido como Castillo y no como Castillou. El referido, al escuchar el apelativo Castillo se hacía el *desentendido* y nunca contestaba, presente. El maestro Gaonita interrogaba entonces: ¿Faltó alguien?; yo maestro; ¡Pero si es que ya lo nombré repelaba Gaonita...Sí maestro, pero usted dijo Castillo y mi apellido es Castillou. Esta situación se repetía en cada clase y la historia era la misma: Usted dijo Castillo y mi apellido es Castillouuu.

Y tanto va el cántaro al agua...que muy enfadado el maestro Gaonita lo sentenció: ¡Mire joven!, en lo sucesivo siempre que yo diga Castillo usted contesta ¡Presente!, porque su servidor desde que tuvo uso de razón al “fundillo” lo conoce como “fundillo” y no como “fundillouuu”...

LAS SOBRINAS DEL GENERAL URQUIZO

Arturo Sánchez Borja (Parasitología 47-53)

Chapingo siempre fue un gran imán que atrajo a innumerables damas que con el pretexto de conocer las instalaciones de la ex hacienda convertida en escuela, llegaban solitarias o en pequeños grupos para ser atendidas en forma caballeresca por los “arrogantes” cadetes que solícitos las acompañaban para que observaran, entre otras cosas: la Capilla en donde el gran pintor Diego Rivera plasmara magistralmente aspectos relacionados con la madre naturaleza y los procesos revolucionarios que en México culminaron con la desaparición del latifundio, las

tiendas de raya, la esclavitud campesina y en general con todo lo referente a los cambios agrarios.

También se les enseñaba a las visitantes los salones de clase, los laboratorios, los establos, las caballerizas, los edificios administrativos, los dormitorios, etc., etc. Es así como por allá en los años 50's se notó la presencia en nuestra Alma Mater de cuatro singulares damas que tenía entre sí un

15

ligero parecido; portaban atractivos vestidos y no eran mal formadas; su lenguaje las hacía delatarse como oriundas del Distrito Federal. Antes de iniciar el recorrido acostumbrado por Chapingo se hicieron presentes con el jefe militar en turno, a quien le dijeron que eran familiares del General Urquiza, en ese entonces Secretario de la Defensa Nacional, o sea, en otras palabras, que eran sobrinas del General. Fue así como a *posteriori* se les llamó "las Sobrinas del General Urquiza".

Con anuencia de los oficiales encargados de la disciplina, se les permitió hacer recorridos por los pasillos, el bosque y dormitorios, en compañía de los galanes chapingueros, lo que por solidaridad se permitían hacer intercambios de pareja e invitaban a otros compañeros interesados a participar de los deleites que les brindaban "las sobrinas de mi General". Éstas, poco a poco fueron dando color de su verdadera personalidad, en síntesis, que eran lo que se llama de "cascos ligeros". Y sucedió lo que tenía que suceder...

Al pasar algunas semanas entre estudios, deportes y amoríos, algunos cadetes empezaron a sentir inquietudes y congojas cuyos motivos se fueron diseminando de oído en oído, pero sin hacer mayores comentarios que les ocasionaran burlas y vergüenzas.

Una buena mañana a la hora del cotidiano desayuno se escuchó por los amplificadores de sonido del comedor una voz fuerte que decía:

¡Se les comunica a todos aquellos alumnos que hayan atendido o compartido habitaciones con las llamadas "sobrinas del General Urquiza", que pasen de inmediato a la enfermería para hacerles un examen de rutina y en su caso sujetarlos al tratamiento correspondiente!...

¡Y así fue que se terminó una de tantas aventuras de las que fueron víctimas los "inocentes" estudiantes de Chapingo!

DON MARIO LEGORRETA Y EL "GANSO"

Arturo Sánchez Borja (Parasitología 47-53)

Don Mario Legorreta era un empleado administrativo de Chapingo, y por función específica le correspondía atender el servicio de la lavandería, lugar en el que se acumulaban muchos kilos de uniformes sucios para que posteriormente nos fueran entregados pulcramente planchados a los cadetes chapingueros.

Don Mario era un hombre de buen vestir (traje y corbata diarios) y además, un ferviente amigo de la música clásica; tan es así que aprendió a tocar el violín con el que deleitaba (según él) a los pocos chapingueros que lo hacían creer que eran conocedores de los pentagramas y corcheas y que, por ende, entendían sus conciertos y recitales, cosa que era muy falsa. Para desgracia de Don Mario, las bromas del estudiantado llegaban a tal grado que en no pocas ocasiones le escondían el violín, para después entregárselo en forma misteriosa y sin que descubriera a los autores de los atentados.

Entre los alumnos que más lo hacían desatinar, se puede mencionar a Edgardo González de la Cadena, más bien conocido por el mote de “El Ganso”, por su cuello alargado y su peculiar forma de caminar. El Ganso molestaba tanto a Don Mario que el enojo se convirtió en odio.

16

El Sr. Legorreta, con su benevolencia y gran disposición para relacionar a los alumnos de Chapingo que estaban por termina la carrera, con las gentiles señoritas texcocanas, ávidas de encontrar pareja con los ya casi ingenieros, se propuso formar un club en el que participarían alumnos de 6º y 7º años con las más distinguidas damas texcocanas. El club debería llamarse Chapin-Tex. Este proyecto tuvo tan buena acogida entre la sociedad texcocana que inmediatamente se programó la primera reunión formal. Por Chapingo participarían no menos de quince cadetes y por Texcoco igual número de damas. Don Mario puso condición a los chapingueros del club: les pido, por favor, que en el grupo de cadetes, y aunque vayan en 6º año, no figure el Ganso.

¡Y se programó la fiesta!, no sin antes haberle presentado al Sr. Legorreta una relación con los nombres de los galanes chapingueros que en total sumaron quince, según lo programado. En ningún momento se fijó el Sr. Legorreta que dentro de los nominados figuraba Edgardo González de la Garza. Don Mario nunca averiguó su verdadero nombre, para él era simplemente el Ganso. Y ¡Oh sorpresa!: Entra el grupo al salón de fiestas encabezado nada más y nada menos, que por el terrible Ganso. El Sr. Legorreta, al mirarlo, le reclama a los demás compañeros, ¡No les dije que no invitaran al Ganso? Señor, le dice un alumno, con toda anticipación le presentamos a usted una relación de aspirantes al club y usted no eliminó a nadie. Tienen razón, dice Don Mario, nunca se me ocurrió preguntar el verdadero nombre del Ganso, yo siempre lo he conocido como el Ganso, ni modo...Estaré pendiente del comportamiento de este “bicho”.

Se inicia el intercambio de regalos y se exhorta a los asistentes a que den rienda suelta a sus facultades ya sean poéticas o de canto. El primero en tomar la palabra fue, para disgusto de Don Mario, el conocido Ganso, quien dijo: ¡Damas y caballeros! Mi sensibilidad de hombre de bien ha fortalecido mi corazón y siento un especial aprecio para con los animales; tan es así que yo formo parte de una asociación protectora de caninos (“Amigos del Hombre”), y en lo particular fue uno de estos seres al que acompañé hasta su muerte. Mi amado perro se llamaba como el héroe troyano: Eneas. Al morir mi amado perro, con lágrimas en los ojos, lo enterré y en su tumba mandé plasmar un epitafio que decía:

“Eneas, mi perro querido
se murió, y es tanto lo que he sufrido
que hasta cuando estoy dormido,
siento que me lame...Eneas”.

Desde luego que Don Mario y los chapingueros entendieron perfectamente el juego de palabras de el Ganso, no así las coquetas damas que al unísono estallaron en aplausos para el interlocutor...

Don Mario susurró... ¡Tenía que ser el Ganso!...

LAS FLATULENCIAS Y EL “TEACHER”

Arturo Sánchez Borja (Parasitología 47-53)

Hacia los años 50's, y siendo yo estudiante de la ENA, llegué a sentir, como muchos de mis compañeros, una gran admiración por aquellos maestros que supieron dejar huella con su sabiduría y, por qué no decirlo, porque disfrutamos con ellos, o por ellos, momentos chuscos ya sea que se provocaran en forma deliberada o por la obra de las ocurrencias de los educandos.

17

Entre estos mentores destacó el que fuera profesor de Química Orgánica, Don Marcelino García Junco, hombre corpulento de tez morena, oriundo del estado de Tabasco y por ende con un tono de voz muy a lo tropical. Además de ser un gran catedrático, fue autor de diversos libros de ciencia y de otros como "la Dialéctica de la Vida" en el que valora los componentes químicos orgánicos del ser humano, hasta llegar a fin de cuentas a lo que realmente somos "la nada". Recuerdo de este pequeño libro y a forma de preámbulo, un brevísimo poema que a la letra dice:

Junto al arrogante pino
que alza con garbo su testa,
cumple la grama modesta
su destino.

Muere el árbol que se expande,
Muere la grama ignorada,
y se juntan en la nada
lo pequeño con lo grande...

Y comentaba: Si la nada es el todo, entonces el todo es la nada.

Pero ustedes me preguntarán ¿Qué tienen que ver las clases del maestro de Química Orgánica con las "flatulencias"? Pues por una sencilla razón, porque fue precisamente en esas clases en que aprendimos los componentes de una flatulencia:

Nitrógeno 50%
Dióxido de carbono 40%
Metano e hidrógeno 10%

En Chapingo se hizo muy popular a propósito de flatulencias un alumno procedente del estado de Durango, al que por haber ingresado ya siendo maestro rural titulado al que se le apodó el "I Teacher". El Teacher se aprovechaba de su facilidad estomacal para provocarse flatulencias y luego dispararlas en forma estruendosa en el lugar y en el momento que él creía oportunos, lo que causaba asombro y risas entre sus compañeros, así como una que otra mentada de los cadetes que eran víctimas de sus excentricidades.

Un ejemplo, en el preciso momento en que se hacían ejercicios militares en el Patio de Honor y el oficial ordenaba ¡embrazar armas!, el Teacher soltaba una colosal flatulencia que perfectamente se escuchaba en todo el pelotón al que pertenecía. El astuto Teacher dirigía su mirada hacia su compañero de al lado, daba un paso al frente, bajaba el arma, la ponía en el piso y alzaba su mano derecha, agitándola frente a su nariz para según él alejar el mal olor atribuido a las nalgas de su compañero. Por lo general el militar en turno ordenaba dos arrestos: uno para el supuesto autor de la flatulencia y otro para el delicado cadete de olfato refinado por haber bajado el arma.

Otra de las malévolas ocurrencias de el Teacher era sorprender a las parejas de enamorados que los fines de semana se veían por los patios de la Escuela. Se les acercaba sigilosamente y al saludarlos, a la vez que derramaba una silenciosa flatulencia a continuación le decía al novio: ¿Andas enfermo del estómago?; deberías de acudir cuanto antes a la enfermería con el Dr. Otálora.

18

CLEMENTE, EL DE LA BARBACOA

Arturo Sánchez Borja (Parasitología 47-53)

La ahora ciudad de Texcoco, ha sido famosa por sus peculiares tradiciones que atraen el turismo capitalino y el de otras regiones. Dentro de sus artes culinarias destaca la exquisita barbacoa de borrego que introducen y expenden en sus portales y mercados. Varios destacados rancheros regionales han hecho fortuna con este alimento. Uno de ellos lo era, o es, un comerciante de pocas pulgas que amasó mucho dinero a base de constituir un monopolio familiar que competía con mucha ventaja sobre los demás expendedores.

Su nombre, Clemente; sus apellidos nunca los conocimos pero de lo que estábamos ciertos, es que tenía una hija joven y guapa a la que no permitía que se le acercaran los muchos pretendientes que la deseaban conquistar. Un chapinguero de apellido González, que era bien parecido y cursaba sus últimos años de estudio en la Escuela, puso sus ojos en aquella joven morena que lucía sus encantos con gracia.

No obstante que Clemente era un hombre iracundo y celoso cual ninguno, veía con relativos buenos ojos al galán chapinguero a quien, como para no dejar, de vez en cuando lo saludaba con un ¡buenas noches...!

Y así paso el tiempo...González, próximo a recibir su certificado de pasante, presiente que al ausentarse de su amada joven ésta podría olvidarlo. Un buen día González decide gastarse sus ahorros de todo un año y llevarle con un trío local una romántica serenata a su dulcinea. Las melodías de Los Panchos estaban de moda en esa época y entre las canciones predilectas que gustaban al pueblo figuraba aquella que dice: “la vida inclemente me separa de ti...”, la que resultaba *ad hoc* con la situación que estaban viviendo los enamorados: él partiría a quién sabe dónde y ella seguiría esperando... A petición de González el trío entonó tres veces la citada melodía y González, con lágrimas en los ojos, los escuchaba repitiendo en silencio “ la vida inclemente me separa de ti...”

Al día siguiente por la tarde el alumno Mario Arosemena Dutari visita Texcoco, y se le ocurre ir a saludar al popular Clemente, aprovechándose de que era de los pocos chapingueros que cultivaba una buena amistad con el referido. Clemente recibe al “Pana” con una mirada de reclamo y pone cara desencajada.

¡Qué bueno que llegaste panameño...! Tú bien sabes que para mí, mi hija es un tesoro y aquí entre nos te voy a confesar que veo con buenos ojos a ese muchacho González, compañero tuyo que pretende a mi muchacha. ¿Pero qué pasa?, le pregunta Mario Arosemena. Pues nada menos, le contesta Clemente, que tu compañero trajo un trío de músicos y tres veces les ordenó que cantaran una misma canción que dice “la vida y Clemente me separa de ti...”; y yo te vuelvo a repetir que no me opongo al noviazgo de mi muchacha. El panameño Mario le explica: No Clemente, la canción dice “la vida inclemente...”, y eso es una cosa muy distinta. ¡Mira Clemente!, añade el panameño, González es ya casi un

ingeniero, se aleja de Texcoco y en su tristeza siente que la vida para él ya no tiene “clemencia”, o sea, que la vida lo está golpeando, que ya no tiene piedad de él; ¿me entiendes? No mucho, contesta Clemente, tú sabes que yo tengo poca escuela y lo que sí te aseguro es que después de lo que me dices, siento un gran alivio Pana...

EL CORONEL “CANGURO”

Arturo Sánchez Borja (Parasitología 47-53)

En la militarizada escuela de Chapingo, la disciplina interior siempre fue dirigida por oficiales del ejército, de alto o mediano rango. La mayoría de ellos provenía del Heroico Colegio Militar o del Estado Mayor Presidencial, caracterizándose por su forma respetuosa de tratar al alumnado,

19

enseñándoles importantes aspectos de la milicia. Sin embargo, en no pocas ocasiones tuvimos como jefes superiores vestigios de soldados con grados ganados al fragor de las batallas en las columnas revolucionarias y por ende se les notaba su falta de preparación intelectual. Su vocabulario era procaz, no entendía que la vocación principal de los estudiantes chapingueros era la de graduarse como ingenieros agrónomos sin aspirar a grados castrenses.

Fue así como llega a nuestra querida Escuela un coronel de tropa que seguramente en alguna trifulca de la época de los cocolazos fue golpeado en la cabeza, o en algo por el estilo, lo que hacía que su comportamiento anímico no fuera del todo normal. Tenía detalles como éste.

Cuando se oía alguna tonada musical de la época (mambo, danzón, chachachá, etc.), y estando él parado nada menos que en el patio de honor, se soltaba bailando y haciendo movimientos que los alumnos celebraban cercándolo y haciendo ruidos con las palmas de las manos para estimular su euforia artística.

Su apodo, el “Canguro”, se debía a su muy estilizado cuerpo: muy delgado de la parte superior, un pronunciado estómago y piernas tan flacas que no checaban con el pantalón de montar propio de la caballería.

Resultó que un día sábado, y habiendo un gran número de alumnos frente al edificio principal (de los torreones y los magnolios de aquella época), éstos observaban cómo el coronel Canguro se prestaba a leer un periódico nacional, parado cerca del Árbol de los Acuerdos. Con las manos sostenía las grandes hojas del matutino; en ese momento pasó algo insólito. Uno de los educandos atletas que se distinguía por hacer los mejores tiempos en la carrera de 200 metros planos, pasa como meteoro muy cerca del Canguro, le arrebató el periódico a la vez que le dice: ¡presta tú Canguro...tú no sabes leer!... Fue tanta la rapidez del atleta y el silencio de los testigos mirones que no hubo ningún arresto pero sí mucho jolgorio.

Después de este detalle el Director de la Escuela, Chucho Alarcón, solicitó a la Defensa Nacional el cambio inmediato del coronel Canguro.

EL “UCO” HERAS Y SUS AMORÍOS POR CORRESPONDENCIA

Arturo Sánchez Borja (Parasitología 47-53)

El Servicio Postal Mexicano auxiliaba a la Escuela Nacional de Agricultura habilitando un viejo caserón de dos pisos ubicado a un costado del Edificio Principal, de lo que fuera el casco

de la ex hacienda de Chapingo, propiedad del “Manco” González, compadre del ex dictador y ex presidente Porfirio Díaz.

Contaba con un empleado que despachaba tras un mostrador y sólo daba la cara a través de una pequeña ventana por donde observaba a los estudiantes deseosos de recibir la correspondencia del día. Según él, cuidaba celosamente de los valores en efectivo (billetes) o documentos que pudieran venir dentro de los timbrados sobres.

Es así como previo a la entrega de las misivas, colocaba en la pared exterior del edificio, una lista con los nombres de los afortunados cadetes que esperaban con avidez noticias de sus familiares o de las dulcineas que procuraban mediante el uso del correo, que las distancias no fueran motivo de olvido o de otras cosa...

20

Era muy común que en el momento de situarse cerca de la pared del viejo caserón de correos para indagar si había llegado alguna esperada carta, el “denso” cadete Bello López y otros, desde la azotea y cubeta en mano derramaran agua helada en las cabezas de los ingenuos que no tomaban las precauciones debidas a sabiendas de que el numerito se repetía con frecuencia.

También en relación a lo anterior les comentaré que allá por los años 50 y 60 circulaba en la república Mexicana una popular revista llamada “Confidencias”, especializada en difundir los chismes del momento, pero sobre todo a dar consultas sentimentales y promover amistades, noviazgos y hasta matrimonios, mediante un ingenioso sistema consistente en dar a conocer el “perfil” y las dotes de aquellos solteros y solteronas deseosos de encontrar su media naranja con personas afines en gustos, manera de ver la vida y dispuestos a manifestarse mutuamente sus aspiraciones futura.

Desde luego que Confidencias se reservaba el derecho de ser la intermediaria entre los protagonistas y el de conservar esta correspondencia para después, mediante una clasificación previa de contenidos, poner en contacto a los interesados.

Y he aquí un acontecimiento: El trío de los “Terribles” compuesto por el “Becerro” Jorge Galindo, Francisco Flores Quero y el “satanás” Armando Covarrubias, fraguaron un plan consistente en aprovechar la revista Confidencias para, como grupo, entablar correspondencia con jovencitas tanto de México como del extranjero. Por esta razón, tuvieron que describirse a sí mismos y mutuamente, alterando por supuesto las dotes que les concedió la naturaleza para ponerlas a disposición de las damas que quisieran entrar en contacto con ellos... Pero eso no fue todo, también seleccionaron de entre sus compañeros a una víctima... la que sin saberlo fue presa fácil de Los Terribles. Tomaron su nombre e inventaron una serie de atributos tanto físicos como intelectuales que cualquier estrella cinematográfica les envidiaría.

¿Pero quién era la víctima? Se trataba de un condiscípulo oriundo de las costas de Baja California, el “Uco” Heras, cadete de estatura media y piel curtida en negro, consecuencia de haber sido soldado de la Marina Nacional antes de ingresar a Chapingo. El apodo de Uco fue ganado por poseer una voz de tono costeño-tropical que le obstaculizaba la garganta, a un grado tal que jamás pudo pronunciar en forma entendible su segundo apellido que era Verduzco, y solamente se le escuchaba el monosílabo “uco” por lo que definitivamente así se le siguió nombrando...”Uco”...

La carta que redactaron Los Terribles y que posteriormente llegó a la redacción de la revista Confidencias para ser publicada, decía más o menos lo siguiente.

“Uco Heras, estudiante de Chapingo, próximo a terminar su carrera de Ingeniero Agrónomo, desea entablar correspondencia con damas que tengan entre 17 y 20 años de edad, con deseos de mantener una relación seria y que el tiempo sea el que defina nuestro futuro... Mis datos personales son: Estatura 1.80 m, musculoso, tez blanca y ojos azules; mi deporte favorito es el futbol americano me considero sociable y gusto de la buena música; a las damas las trato con cariño y delicadeza, además de ser partidario de las buenas costumbres tal y como he sido educado...”

Los Terribles guardaron como tumbas el contenido secreto de la carta y procuraron que el Uco Heras ni por asomo se diera cuenta del complot fraguado.

21

Pasa el tiempo y nada... ¡No había contestación a la enviada correspondencia redactada por Los Terribles. Más ¡Oh sorpresa...! Un buen día y al momento en que los autores del plan revisaban las listas colocadas en la pared del edificio de correos, se percataron que para ellos “como grupo” sólo disponían de seis cartas, las cuales tendrían que revisar para conocer las preferencias de las requeridas nuevas amistades. Sin embargo, el nombre de Uco figuraba cuarenta veces consecutivas, motivo del número similar de sobre con el nombre “Uco Heras”. ¡Surge una complicación para Los Terribles...!

Primeramente, ¿cómo hacerse pasar como Uco Heras para recoger la correspondencia?; ¿cómo dar contestación a tantas misivas?, y pagar los timbres para las respuestas, ya que muchas cartas procedía de países centro americanos. Pero el ingenio de Los Terribles todo lo superó y recurrieron a Pepe Guiot Avendaño para que les prestara una colección de cartas impresas que poseía, con fines que nunca pudimos entender, seleccionando y buscando que sus contenidos correspondieran a las preguntas e inquietudes de las interesadas. De estos últimos acontecimientos el Uco Heras nunca se percató.

Como consecuencia de sus correrías nocturnas en Texcoco en busca de amoríos recibió un balazo en el estómago de parte de un cornudo marido. Por fortuna para el Uco no hubo lesiones vitales en su vientre, pero esto motivó que lo postraran en la enfermería por mucho tiempo.

Las cosas continuaron y cada vez más cartas, hasta que Los Terribles decidieron cortar las comunicaciones después de que leyeron una de ellas procedente de El Salvador que decía: “Querido Uco: Considero que ya es más que suficiente el continuar demostrándonos nuestro mutuo amor por correspondencia. Sé que estás por terminar tu carrera de Ingeniero Agrónomo. Mis padres poseen una finca cafetalera, y yo ¡cuánto desearía que tú la atendieras!, ya que no cuento con hermanos varones. Te pido que de inmediato me mandes la fotografía que me prometiste; yo estoy dispuesta a hacer un viaje con mis padres a la ciudad de México y quizá podamos formalizar algo. Lucrecia”.

La respuesta (desde luego redactada por Los Terribles) fue: “lamento decepcionarte. ¡Acabo de recibir una beca para hacer estudios de postgrado en Canadá y voy en busca de la superación...! Uco Heras.

Comentario: El Ing. Agrónomo Jesús Heras Verduzco (QEPD), con ese gran sentido del humor que lo caracterizó, hubiera leído con regocijo las humoradas de las que fue protagonista y que dieron motivo a esta anécdota.

DOS NOVELES PROVINCIANOS Y SU PRIMER BAILE DE GALA EN EL CASINO MILITAR

Arturo Sánchez Borja (Parasitología 47-53)

¡Oye Barocio!, le dice Toño Baca a su compañero de cuarto: ¿Ya estás preparado para asistir al baile de gala del casino militar?, porque yo, a decir verdad, estoy un poco nervioso dada mi condición de novel, y se me hace que por estar pelón y además sin saber bailar no lo voy a hacer. No te preocupes, le contesta Humberto Barocio, nos iremos juntos y por ningún motivo ocuparemos los autobuses que la Escuela tiene a su disposición para el traslado del alumnado al casino. ¿Cuál es el problema?, le contesta Toño Baca. ¡Hombre!, le replica Barocio, ¿no ves que si vamos juntos, los cabro... veteranos no dejarán de ir ching... y ching... por todo el trayecto, y es casis seguro que al llegar al casino nos van a poner a barrer o a limpiar las mesas? ¿Será posible Humberto?; ¡Claro que sí!, ya los conoces, responde ingenuamente Barocio, pensando que en los bailes de su pueblo (Jocotepec, Jalisco), primero hay que barrer y después aplanar la tierra con agua.

22

¿Qué sugieres?, le pregunta Toño Baca. Pues mira, replica Barocio, nos iremos en camión de línea hasta la terminal de autobuses y luego tomaremos otro que nos conduzca hasta las Lomas de Chapultepec para ubicarnos cerca del casino. Además, te digo una cosa: dejaremos pasar un buen tiempo para que, considerando que ya esté en su apogeo el baile, hagamos nuestra presentación sin que nos molesten los veteranos. ¡Caray!, tu sí que eres cuidadoso, le responde Baquita.

Y es así como en el fraccionamiento residencia de Las Lomas ubicamos a dos nerviosos noveles, pelones, en uniforme de gala, y sin portar ni espadín ni kepí.

Al pasar frente a una de las lujosas residencias, una comunicativa doméstica le comenta a la de al lado: ¿Ya viste Lorenza? ¿Qué habrá pasado?; ¿por qué responde Lorenza? ¿Pues no ves?; ¿se habrá muerto alguien aquí cerca de la colonia?; ¿pero por qué? vuelve a repetir Lorenza? ¿Qué no ves a esos dos pelones con el uniforme de los que usan los muerteros de la funeraria Gayosso?

¡Y por fin!, como por arte de magia apareció el edificio del Casino Militar. Los cansados Barocio y Toño Baca entran a la sala de baile para dirigirse a la cantina-barra y tomarse tres cubitas para agarrar valor.

Una vez iluminados pierden la timidez pero no encuentran pareja, ya que los veteranos lograron la preferencia de las más bellas damas.

El maestro Juan García Esquivel dirigía magistralmente la orquesta, teniendo como alternante ni nada más ni nada menos que al director filarmónico y compositor don Luis Alcaraz. Barocio y Baquita siguen buscando hasta que por fin decidieron dirigirse a la llamada "fuente de los loros", lugar ocupado por muchachitas a las que, por alguna circunstancia, nadie sacaba a bailar. ¡Aviéntense pelones!, les dice un veterano; busquen ahí a mi hermana... ¡De aquí somos!, dice Baquita, e hizo punta para invitar a la dama recomendada.

Ya bailando, al primero tropezón de Baca, Barocio escucha con asombro y preocupación una ronca y fuerte voz que decía: ¡Ah chingao, señorita, por poco y le piso los pedales!...

Comentario: Al correr del tiempo y ya graduados como Ingenieros Agrónomos, Humberto Barocio Fregoso y Antonio Baca Díaz, ocuparon puestos de relevancia en dos dependencias federales: Uno en la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, y el otro en el Banco de México.

EL CANTAUTOR ÁLVARO CARRILLO VISITA CULIACÁN **Arturo Sánchez Borja (Parasitología 47-53)**

En los inicios de su carrera artística, Álvaro Carrillo visitó la ciudad de Culiacán para participar como cantautor en un sitio de fiestas llamado “la Palapa” por su construcción y de tallos y palmas del cocotero.

Álvaro llegó sin traer consigo una guitarra debido a que la de su propiedad la había obsequiado a una dama que como fan del compositor le solicitó un autógrafo, y el buen Alvarito se lo escribió sobre la madera de la guitarra, misma que obsequió a la admiradora; pensó que en Culiacán no faltaría un compañero que le facilitara el instrumento mencionado, cosa que así sucedió. Se le llevaron tres guitarras y él escogió la que mejor le pareció.

La noche del show en La Palapa fue todo un éxito con lleno a reventar. Los chapingueros radicados en Culiacán, y en otras ciudades de Sinaloa, lo apoyamos con aplausos y porras. Álvaro, al sentir el cariño de los chapingueros, prolongó su estadía en la ciudad por una semana más, actuado por el precio de un abrazo fraterno y una que otra buena botella de vino. Las reuniones se

23

iban programando de casa en casa y los chapingueros acudíamos a todas las funciones.

El desenlace fue el siguiente. Al finalizar la semana se presentó ante él un pequeño grupo de esposas de los chapingueros para suplicarle que abandonara la “plaza”, ya que sus maridos estaban llegando a dormir a altas horas de la noche y se presentaban desvelados a su trabajo. Álvaro tomó a broma el exhorto de las damas y para despedirse nos obsequió una noche más de bohemia chapinguera.

¡TRAIGO LISAS LAS DE ATRÁS!... **Arturo Sánchez Borja (Parasitología 47-53)**

Don Darío L. Arrieta Mateos era en aquel entonces el Director General de Sanidad Vegetal. Hombre serio y duro para dar órdenes a sus subalternos.

Resultó que los delegados de Sanidad Vegetal a nivel nacional nos encontrábamos reunidos en la ciudad de México para recibir instrucciones sobre nuevos programas fitosanitarios y, desde luego, para mencionar carencias en sus oficina y problemas con los vehículos destinados al campo.

El primero en tomar la palabra fue el delegado por Sonora, compañero Mauricio Cons Duarte, que dijo: ¡Señor director!, mi vehículo está en malas condiciones y las llantas traseras de plano ya no sirven. Cosa rara, el Ing. Arrieta estaba de buen humor y riéndose le contestó: ¡Te las voy a mandar!... Llegando a Hermosillo me diriges un telegrama urgente que diga: Señor director, traigo lisas las de atrás. El jolgorio no se hizo esperar sorprendidos por la respuesta de don Darío.

Nota: Con el tiempo, y en mi calidad de delegado por Sinaloa, volvía a tener un encuentro con Mauricio Cons Duarte (QEPD), y le pregunté: Colega, ¿te mandaron las llantas? ¡No hombre!, me contestó, no obstante que redacté el pinche telegrama en los términos que me dijo Arrieta, ¡no me mandó las llantas el viejo hijo de tal por cual!

¡¡¡AHÍ VIENE SU MAYATE!!!...

Arturo Sánchez Borja (Parasitología 47-53)

Pablo Soto Dorantes, nuevo delegado de la dirección forestal, radicaba en el estado de Sinaloa. Recibió de sus superiores en la ciudad de México un flamante vehículo "yip" de color verde el que de inmediato fue bautizado por los colegas chapingueros como el "Yip Mayate". En reunión de delegados de la Secretaría de Agricultura, radicados en Culiacán y presidida por el subsecretario del ramo, Pablo Soto Dorantes le recomendó a su secretaria, una joven blanca y espigada a quien él curiosamente y por llamarse Blanca, la nombraba Blanca Nieves, de que estuviera pendiente de la llegada de su yip, puesto que después de la junta tenía que trasladarse al aeropuerto.

Blanca Nieves se asomaba a cada instante a la ventana para ver si llegaba el vehículo. De pronto Blanca Nieves entra intempestivamente a la sala de juntas y en voz alta interrumpe diciendo: ¡Ing. Dorantes, ahí viene ya su mayate...! No obstante la presencia del subsecretario la carcajada fue estruendosa.

Pablo Soto Dorantes con su peculiar hablar de acento defeño le contesta: ¡No me queme así, mi Blanca Nieves!... ¡no me quemel!...

24

AHÍ LE VA LA HORMIGA ARRIERA...

Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia 52-58)

En la clase del maestro Silverio Flores Cáceres (a) el "Mosquito", con quien cursamos en 4o. año Parasitología Agrícola, teníamos examen final. No vayan a copiar, nos decía, pues así,... hasta yo,... y por favor contesten lo que les pregunto; no vaya a pasar como en otra ocasión en que uno de mis alumnos sólo había estudiado la hormiga arriera y eso es lo único que contestó en el examen. Entonces lo calificué así: pues pese a su magnífico trabajo sobre "la hormiga arriera,...ahí le va este cero a ver quién se lo quita".

SOBRE LAS NOVATADAS EN CHAPINGO

Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia 52-58)

Esto de las salvajes novatadas encontré su explicación, recientemente, en el siguiente hecho. Recordarán ustedes que con motivo de la bárbara invasión a Irak por parte de Estados Unidos, y la reclusión de soldados irakíes en Guantánamo, se publicaron varias fotografías de gringos atormentando a los prisioneros. Ni crean que los gringos del caso eran soldados, eran hombres y mujeres de diferentes ocupaciones antes de enrolarse en el ejército de su país. Pues bien, si no recuerdo quién lo dijo, no se me olvida que éste postuló que en el humano cerca del 60 ó 70 por ciento de su herencia, tiene instintos de maldad; que aunque nunca hayan hecho daño a otro, o a otros, si las condiciones lo propiciaban, por ejemplo, tener amarrados a los prisioneros, se cebarían en ellos para ultrajarlos física y moralmente. Igual pasa con toda una serie de verdugos y torturadores del mundo y desde luego con los nazis.

Así pasaba en Chapingo; ya la tradición había establecido que a los grupos de noveles o pelones que ingresaran, todo el resto del alumnado apoyaría las salvajes novatadas...y así lo

hacían; es decir, el chapinguero pelón prácticamente se encontraba indefenso, durante todo el año, ante estas vejatorias acometidas. Ni los directores de la ENA, ni los consejos directivos en turno, ni la mesa directiva de la Sociedad de Alumnos (ella, menos que nadie), ni el secretario de agricultura, ni los maestros, ni los alumnos aparentemente conscientes, ni nadie,... nadie hacía nada para eliminarlas. Claro que la trampa para los pelones era que con la “Quema del Libro”, a los pocos segundos de terminarse, todos los pelones ya no eran novateados e, inclusive, si a alguno le había quedado un pendiente con un veterano, ese era el momento para reclamarle, a golpes o como se pudiera. Pero desde luego que había otro platillo-trampa para los recién liberados pelones: que al año siguiente “ellos” serían lo novateadores, y nada más atractivo que desquitar el coraje contenido... aunque fuera con otros que ni la debían ni la temían.

Tuvo que ser un grupo de los mismos alumnos, cuando allá por los años sesenta, se decidieron a quitar tan salvaje práctica; ellos ganaron, a golpes, contra los que sí la querían, y así fue que se desterraron las novatadas en Chapingo, para vergüenza de quienes pudieron haberlo impedido a su debido tiempo, pero no lo hicieron,...no lo hicimos.

LAS SALVAJES NOVATADAS

Fidel Márquez Sánchez (Fitotécnia 52-58)

Decían que las salvajes novatadas que se daban en Chapingo eran para igualarnos a todos... ¿en qué?, me preguntaba yo.

25

Como buen aficionado al cine que siempre he sido, ya desde primer año no me perdía, pese al riesgo de ser novateado, de asistir al cine de los miércoles. Pues un día tal riesgo llegó. Un alumno de nombre C, me jaloneó al lado de su asiento y ahí me tuvo durante toda la función. Claro que esto no era grave, lo malo es que C me estuvo coscorroneando todo el tiempo de la función (más de dos horas) con un anillo de este tamaño, como de graduación, además de insultarme continuamente. No creo que dicha novateada me haya igualado en nada con ese salvaje.

LA PAMBA

Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnica 52-58)

“sangre de novel” era el grito (¿de guerra?) en el comedor a la hora de cena, para una inminente pamba. Ese día, después de estudiar en la noche en el Edificio Principal, ahí mismo estaban los de segundo año esperándonos. A mí me agarró uno de “la Huerta” (ya me salvé, me dije) que me condujo a la cerca de adobe que limitaba con el campo experimental de la Rockefeller. Pero no, Campa no me decía nada para librarme del futuro evento. Como a los 15 minutos llegó Octavio Peláez, de la misma generación, y aquél me encargó con éste. Después de un corto rato, y viendo que no se acercaba nadie, me dijo Octavio: escápese pelón, va a haber pamba. Me brinqué la barda, y me tiré entre las parcelas de trigo experimental, durante unas dos o tres horas. Regresé al dormitorio (el de arriba de la enfermería) y me encontré a mi grupo de primer año como si viniera del resultado de una guerra, o por lo menos de un asalto. Aporreados, con heridas de fajillas en sus cuerpos, mis compañeros se quejaban. Bueno, lo único que hice fue solidarizarme con ellos, y hasta la fecha eso continúa.

(Ah, y desde luego, a Octavio Peláez le sigo agradeciendo su oportuna intervención).

CONQUE... ¿JUGANDO?...

Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia 52-58)

A los de segundo año les tocaba "vengarse" de la pamba que los de tercero les habían propinado, claro... con otros... los del nuevo ingreso. En realidad nosotros no dimos ninguna pamba en forma. Desde luego que novateábamos, pero, por lo menos, los de mi grupo lo hacíamos en forma un tanto divertida para los dos bandos: los "dueños de la Escuela" (los de segundo) y los novatos. En una ocasión, con un grupo de pelones planeamos coronar emperador a Abrahám López Gómez (qepd) (a) el Saxo. Con tres o cuatro de aquéllos hicimos el trono (su asiento, dos pelones a gatas), y con otros tres (la alfombra para acceder al trono); ahí sentamos al Saxo. Después se nos "ocurrió" poner a los pelones a trotar en el mismo sitio y de vez en cuando de una patada los hacíamos caer. En eso estábamos, riéndonos a carcajadas, cuando Juan Castillo, de séptimo año, tocó a la puerta. ¿Qué están haciendo pelones? (dirigiéndose a nosotros, pues para el resto del alumnado este apodo continuaba hasta los de segundo año); jugando, le contestó Francisco Andrade. ¿Jugando?... replicó Castillo, y dando un fuerte portazo abandonó el cuarto.

A ÉSTE LE ESTÁ TOCANDO UN BISTEK COMPLETO

Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia 52-58)

Íbamos en segundo año y como recordarán, en las comidas a los deportistas les daban un alimento adicional (un huevo o un bistek) para mantenerlos en forma. En mi mesa comían Eduardo Ríos Martínez (a) el Manotas y Poncho Vallarta, ambos del equipo de futbol americano, de manera que en las noches siempre les servían su bistek. Pero como en mi generación siempre fuimos y

26

hemos sido cuates entre todos, ambos me invitaban la mitad de su respectivo bistek. Hasta que un día el Manos nos dijo a Vallarta y a mí: pero si este cabrón está comiendo más de lo que cada uno de nosotros; de ahí en adelante la invitación al bistek fue más mesurada.

NO SALÍ ELECTO ALIMENTADOR EN SEGUNDO

Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia 52-58)

Por alguna razón, después de todo, era yo algo popular en mi grupo (no como el Manos, ni como Poncho Vallarta; menos aún como Hugo Dante Martínez García (QEPD), ni como Sergio Reyes Osorio, ni como Sergio Cano Fernández o Luis Sangri Namur, ni como... pero en fin...), y alguien me sugirió para ser miembro de la planilla de Hernán Valdez Osuna (a) el "Jorobado", como representante de segundo año.

La victoria para esta planilla era fácil de prever; el Joro era un muy buen jugador de futbol americano y popular hasta las cachas. En la noche, víspera de las elecciones, en el comedor se armaron varios "mítines" para apoyar a los candidatos. Yo, prácticamente, nada más contemplaba la escena; no andaba entre los compañeros promoviéndome ni nada. Las furiosas miradas que en esos momentos me dirigió el "soldado" (partidario del Joro) de reproche, de ira, de frustración, creo que nunca las he olvidado.

(De todas formas, la elección no la ganó el Joro).

LA TIERRA Y EL CHA-CHA-CHA

Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia 52-58)

Esto me lo contó Federico Ruiz Mora (QEPD), el Chilitos, cuando estaba tomando clase de Topografía II con el maestro Fernando Martínez Sainos (QEPD). ¿Sabes qué nos dijo el maestro Sainos?, me preguntó: dice que la tierra se mueve alrededor del sol con dos tipos de movimientos que no son precisamente de Chá-Chá-Chá.

(Hará unos tres años que le platicué esto al maestro Sainos, y sólo se carcajeó).

EL CAPI MEDINA Y EL CUINO

Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia 52-58)

El capitán Otón Medina Fernández, de la Primera Compañía, era un militar muy cumplido. Una vez, con motivo de la revista del alumnado, hasta se nos felicitó en la orden del día por nuestra disciplina y comportamiento. En ese entonces la orden del día se leía en los corredores aledaños a cada compañía; excuso decir que cuando el Capi terminó de leerla, después de un ¡firrr...meeeés! comandado con su voz estentórea, y seguido de una patada unísona y fuerte de todos los miembros de la primera compañía, decía, después de todo esto..., todos estallamos en una sonora carcajada, hasta el Capi mismo. En otra ocasión, podemos decir que bastante discretamente, nos mostró otra de sus actitudes.

Era una lata y una flojera incomparable hacer los ejercicios de marcha martes, miércoles y viernes a las siete de la mañana. El "Cuino"(qepd, no recuerdo su nombre, FMS) así lo sentía e iba marchando descuidadamente. El Capi le llamó dos veces la atención, pero como aquél no se corregía, después de darle el mando de la compañía a algún sub oficial alumno, sacó discretamente al Cuino de la formación y se fueron a... madrearse, supongo que hasta que alguno se satisfizo. Ya regresaron los dos alcanzando a la compañía, medio trasijados,... pero el Cuino se reincorporó ahora marchando bien, tal y como el Capi se lo había pedido minutos antes.

27

UN "CADETE" TOTALMENTE DISCIPLINADO

Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia 52-58)

Carlos Manuel Arévalo (a) el "Mambo", de unas tres generaciones después de la nuestra, era paisano mío de la colonia 20 de Noviembre del D.F. (bueno, paisanos, porque aún cuando él sí era de ahí, yo sólo era colono proveniente de la provincia, Colima).

El Mambo era sumamente popular en Chapingo por sus gracejadas propias de los chilangos y por otras cosas más. Pues resulta que en un desfile del 16 de septiembre, con nuestros uniformes de gala de casaca blanca y toda la cosa, el mayor Baca comisionó al Mambo al lugar final de nuestra columna, la de Chapingo, conminándole a que se mantuviera por lo menos a 30 metros del último pelotón; esto para que la banda de guerra de la escuela militarizada que nos seguía no nos sacara del ritmo de nuestro paso militar.

Así lo hizo el Mambo; disciplinadamente mantuvo esa distancia hasta que uno de los militares encargados del desfile se le acercó ordenándole que la acortara. El Mambo le contestó que nó; que él tenía órdenes de su jefe superior de que aquélla fuera siempre de 30 metros. Como se obstinó en tal actitud, el militar y otros de sus compañeros, lo detuvieron y lo sacaron del desfile.

Al llegar a Chapingo pronto se supo del cumplimiento del Mambo en su "deber" militar y que, además, estaba detenido. ¿En dónde?, alguien sugirió que en Tlalteloco (la prisión militar). Pero no fue así, mientras comíamos en la tarde, después del desfile, va entrando el

Mambo al comedor, todavía uniformado y armado. La ovación que se llevó fue como si hubiera sacado Cuadro de Honor con un 9.9 de calificación promedio, como mínimo.

LA BANDA DE GUERRA Y EL HIMNO NACIONAL

Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia, 52-58)

Como he contado en otra ocasión, en sexto año era yo comandante de la banda de guerra de la ENA. Cuando venía a Chapingo el Presidente de la República se nos metía en un brete, porque siempre llegaba la banda de música del Estado Mayor a hacerle los honores militares, es decir, tocar el Himno Nacional. Con las bandas de guerra de militares profesionales o con la del Colegio Militar, eso no era problema para la banda de música del Estado Mayor, ensayaban juntos y ya. Pero con nosotros ¿con qué banda de música íbamos a practicar? Miren, les dije a los de la banda en la escoleta, ya han visto que siempre en la inauguración de estudios nuestra banda y la banda de música que acompaña al Presidente, nunca coinciden, o nosotros comenzamos antes o terminamos después; vamos a practicar esto ahorita, en la escoleta; mientras estemos tocando la marcha de honor, un grupo de nosotros cantaremos la parte del himno que toca la banda de música.

El problema, sin embargo, era ahora para mí; el inicio, o el alto, de una interpretación de una banda de guerra, la da el comandante en tres pasos, es decir, la inicia con el pie izquierdo y la termina con el mismo. Ahora, con el fragmento del himno tocándose, era al revés: había que iniciar y hacer el alto con el pie derecho. Bueno, así practicamos la banda y yo, y después de unos cuantos ensayos parecía que si nos salía: ambas bandas comenzarían y terminarían al unísono. El día de la

28

inauguración le hice la señal al director de la banda de música de que estábamos listos; volteó hacia mí y él con la batuta, y yo con mi corneta, comenzamos ambas bandas a tocar. Gracias a Dios terminamos simultáneamente.

(Creo que hasta un discreto suspiro de alivio nuestro fue compartido también... por nosotros... y hasta por los de la banda militar de música).

¡¡¡ A'JIJOS!!!...

Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia 52-58)

Fueron unos pocos segundos de absoluto silencio y expectación en el comedor; y Leobardo, con uno de los pesados banquitos en su puño, amenazaba con golpear a Bello. No pasó nada; éste dejó ir al pelón que le había quitado a Leobardo (opuesto a los valores entendidos entre los veteranos) y ahí terminó todo.

Cuando Leo y yo trabajamos en el Colegio de Postgraduados unos veinte años después, fuimos los del CP a Cholula a la inauguración de la Unidad Regional. En ese tiempo, Bello era representante de la SAG. A mí se me hacían raros los “afectuosos” saludos que intercambiaron; para mí había algo medio extraño,...hasta que por fin me acordé del incidente que narro arriba. Al rato le dije a Leo: pero si tú y Bello iban a tener un agarrón allá en Chapingo cuando éramos estudiantes; cállate... me contestó discretamente.

PINTOR DE BROCHA GORDA

Raymundo Acosta Sánchez (Suelos 61-67)

Como bien recordamos el “Pato” Medrano (José de Jesús Medrano Martínez) cantaba, cortaba el pelo, declamaba, pintaba, etc., etc. Así, se ganaba unos centavos pintando al óleo, a los colegas, los retratos de sus seres queridos, novias y padres, principalmente. El Pato Medrano hacía todo: compraba el marco, la manta, armaba el bastidor, lo preparaba y procedía a realizar su obra maestra. En una ocasión lo acompañé a Texcoco a comprar la manta. Como recordarán, a un lado de “la Covacha”, había una tienda de telas atendida por una señora de edad; cuando entramos el Pato le dijo: Señora, yo soy pintor y busco tela de manta para..., la señora rápidamente respondió: ¿es usted pintor?; el Pato respondió, sí soy pintor; la señora entonces añadió ¿cuánto me cobra por pintar este local? El Pato y yo volteamos a vernos y la risa saltó espontánea.

EN EL RÍO CANDELARIA

Raymundo Acosta Sánchez (Suelos 61-67)

En 1996, siendo estudiantes de Suelos, en la clase con el maestro Xolo le solicitamos que nos acompañara a un viaje de estudios al Sureste. Aceptó gustoso, pidiéndonos que se integraran al viaje el maestro Galilei, el Ing. Fidel Barreto Vargas y un ayudante, además de un egresado nayarita llamado Peña. En Campeche se dividió en dos el grupo de 16 estudiantes que integrábamos la especialidad, y una parte se fue a visitar las colonias que el gobierno del estado había establecido con gente de la Laguna.

Salimos de la ciudad de Campeche a La Candelaria en la noche de un domingo, por un camino infame que no nos permitió dormir. Llegamos en la madrugada y por supuesto todo estaba cerrado y ni agua ni nada pudimos adquirir. En este lugar nos esperaba un militar propietario de una lancha de motor y su conductor. Salimos a las colonias como a las seis de la mañana y en el trayecto nos

29

topamos con lanchones grandes que se ocupaban de llevarles la comida, refrescos y agua. Hacía un calor espantoso con el sol dándonos en pleno rostro. En las orillas del río se veían caimanes descansando, un espectáculo no visto antes por nosotros. Continuamos sin agua ni alimentos y llegamos a nuestro destino como a las cinco de la tarde sin cenar, desayunar ni comer, y nos fuimos a visitar los campos que los laguneros, ahora colonos, habían sembrado con algodón. Tomamos muestras de suelos para que fueran analizadas en Chapingo. Ya entrada la tarde, casi a las siete, nos dieron de comer huevos con frijoles y un refresco, lo que nos cayó de perlas. Medio satisfecha el hambre regresamos por la noche a La Candelaria, en donde estaba esperándonos el chofer de la camioneta para el regreso con el resto del grupo.

El compita que manejaba la lancha, en el trayecto de ida y en la espera, se había puesto hasta las chanclas de borracho, diciéndonos el militar que así conducía mejor, cosa que no le creímos. Dos o tres horas después se divisó una luz en el río: era uno de aquellos lanchones que venía derecho hacia nosotros. El militar le dijo entonces al compita borracho, quítate que nos atropellan, y en su intento de esquivarla y por el oleaje que levantaba la lancha, estuvo a punto de volcarnos. Yo, en mi desesperación, sin ver nada, le decía a Mario Martínez, el Vampiro, que jugaba waterpolo en Chapingo: me salvas si me caigo al agua pues no sé nadar. En eso la lancha se varó en la orilla y tuvimos que bajarnos a empujar.

Decía Barreto, cuidado con las nauyacac, dándonos más miedo y, acordándonos que antes habíamos visto caimanes, el susto era mayúsculo. La lancha se puso a flote y continuamos el regreso. Al poco rato del accidente cayó un tormentón que nos inundó la lancha, teniendo que

sacar el agua con las manos ("achicar", en términos náuticos), o con lo que lleváramos, sin poder así dormir otra noche. Llegamos al amanecer a La Candelaria de donde partimos para encontrar al otro grupo, lo que sucedió ya tarde y sin habernos alimentado de nuevo. Cuando lo vimos nos sentimos muy a gusto, desayunamos, etc., y continuamos el viaje.

Cuando regresamos a Chapingo, lo primero que hice fue ir a la alberca para aprender a nadar

PÓNGALE SU NOMBRE

Raymundo Acosta Sánchez (Suelos 61-67)

En tercer año recibimos clase con el maestro Murillo (a) el "Terbutil". Desafortunadamente las clases eran inmediatamente después de comer, por lo que muchos colegas cabeceaban.

Una tarde, mi "Vieja" Sergio Cuevas (a) el Tato, se quedó dormido en la clase. Entonces el Terbutil le dio un gis y lo pasó al pizarrón; el Tato, medio dormido escuchó la orden: ponga usted la manita (un compuesto orgánico) en el pizarrón, por lo cual Sergio colocó su mano en éste y todos nos quedamos asombrados pero sin reírnos. Luego el maestro le dijo: póngale su nombre: y escribió "Sergio Cuevas Ortega", y ya en esto soltamos la carcajada, y Sergio, sin darse cuenta de nada, regresó a su asiento después que se lo ordenó el Terbutil.

LA VENGANZA DE LA GUADALUPANA

El Flaco Pomares (Suelos 61-67)

Habiendo arribado a nuestra Alma Mater de pelón el "Babas" (a) Jesús Guerra Lima, y de acuerdo a sus recomendaciones paternas de buscar las compañías idóneas para realizar una brillante carrera, procedió a investigar de qué distinguidas personalidades debería abreviar para cumplir su cometido. Tal distinción, por lo pronto, recayó en el "Ojitos", el "Mono" y el "Flaco" Pomares. Durante nuestra primera entrevista desarrollamos la "ruta crítica" a la que aquél debería someterse para

30

cumplir sus elevadas metas. La primera actividad fue llevarlo a "la Covacha", en donde la lista de socios distinguidos la encabezaba el "Tico Vieto", a quien en el argot del lugar se le conocía como el "Güero Aventado", por su inclinación a escuchar repetidamente la rola del mismo nombre. Dado que para alcanzar botana a la hora más apropiada resultaba ser entre la una y las tres de la tarde, nos hicimos presentes en los límites de ese espacio, no pudiendo integrarse al grupo El Mono por compromisos de muy alta importancia estratégica.

Después de la rigurosa presentación del Gachupín Don Manuelito, se procedió a vaciar el contenido de las botellas que fueron poniendo a nuestro alcance. Dada la escasa experiencia de nuestro iniciado estuvimos atentos a encausarlo por el buen camino como es, entre otras cosas, a gritar y mentar la madre en ocasiones sólo estrictamente necesarias y con justificación plena, etc., etc. Dado que el presupuesto del Babas (a quien por supuesto deberían correr los gastos de su primera lección) resultaba raquítico, teníamos que hacer uso de la línea de crédito que teníamos establecida gracias a una garantía que gallarda y generosamente aportaba el Tico Vieto, y que consistía en un anillo de media carrera de la ENA, que en prenda de amor a la novia del Tico, hija de un ilustre maestro nuestro, le había entregado.

Por supuesto que siempre mantuvimos la referida línea de crédito con absoluto respeto a sus condiciones y vencimientos y, dadas las facilidades para su pago, nos recibía como

abonos los giros telegráficos de nuestras mensualidades debidamente endosados, que en alarde de auténtica atención a clientes, el mismo Manuelito los hacía efectivos.

Habiendo llegado la hora del cierre del local, y ante la visualmente poca capacidad para un mayor consumo, se nos informó del inminente fin de nuestras actividades, teniéndose la necesidad de concluir nuestro primer acondicionamiento del Babas. Una vez fuera de aquél el Babas con su cara de niño y reflejando en su rostro una inmensa felicidad, lo invitamos al recorrido hacia la Escuela vía la hipotenusa (?). Dada su euforia el Babas, tratando de demostrar sus avances, dio una patada al cable eléctrico que sobresalía de un poste metálico, recibiendo una ligera descarga eléctrica que sólo momentáneamente le bajó un poco su excelente humor, hecho que motivó un apagón a un sector de Texcoco.

Proseguimos con nuestro regreso ya antes de llegar a las vías, que como recordarán estaban a la vera del camino, estaba un altarcito con una imagen de la Virgen de Guadalupe con su respectiva alcancía.

Alguno de nosotros comentó la posibilidad de tomar en préstamos las limosnas acumuladas. No bien se terminaba la propuesta cuando el Babas ya había asestado una certera patada a la alcancía desperdigándose las monedas acumuladas. Proseguimos a su recolección y seguir con nuestro camino con un evidente remordimiento de el Ojitos que tibiamente nos reprobaba el hecho.

En cuanto llegamos a las vías del tren nos alcanzaron una julia y un carro cargados de policías que con pistolas desenfundadas nos rodearon, ordenándonos que abordáramos la julia. Con una pistola apuntando a mi cabeza, me espetó el Babas: Vieja, nos subimos o les partimos la madre. Dada la prontitud de acción con sus pies lo abracé y en plan de capacitación yo mismo lo ayudé a subir al vehículo. Durante el trayecto nos preguntábamos cuál sería el cargo que pesaba sobre nosotros, si el apagón generado o el préstamo de la alcancía de la Virgen, que ascendía a la suma de \$ 12.80, en puros veintes de los tradicionales de cobre, los cuales traía en mi pantalón en tanto buscaba la ocasión de deshacerme de tal cuerpo del delito, no sin dejar de admirarnos ante la *task force* de la policía texcocana, pues no habían transcurrido ni cinco minutos del robo de la alcancía y ya los sabuesos estaban sobre nosotros.

31

Con timidez y tratando de establecer alguna defensa, pregunté cuál era la razón de la privación ilegal de nuestra libertad. La respuesta contundente fue: “no se hagan pendejos”, es por el vidrio del ventanal que rompieron en el restaurante “la Rosita”. Nos volteamos a ver y sentimos un gran alivio e inmediatamente reclamamos nuestra inocencia, lo que no constituyó argumento válido con los jenízaros empeñados en hacer cumplir la justicia aun a costa de cometer injusticias con inocentes ciudadanos. En forma solemne me permití sugerirles a los policías que nos llevaran al lugar del daño, para que los acusadores nos identificaran. Aunque inicialmente rechazaron la propuesta, uno de los más avezados le señaló a sus compañeros que esta medida evitaría un nuevo viaje con los acusadores para la posible identificación.

Cuando llegamos al sitio, al bajarnos de la julia, los agraviados, al ver nuestro porte distinguido y semblanza, manifestaron nuestra total inocencia, dándole enseguida a la policía la media filiación de los delincuentes, señalando como principales a dos torvos sujetos, uno chaparro y mal encarado, con el tipo de boxeador del Estado Mayor Presidencia, y el otro también chaparro, pero güero con mirada calculadora de carterista, los cuales resultaron ser

el Jaibo y el Roy, quienes traían como escoltas al Táuaro y a Minjares, quienes por la tarde habían pasado a degustar con nosotros en la Covacha brindando por la salud de nuestro aval centroamericano.

Los pormenores que después este distinguido cuarteto nos explicó y nos permitió darles toda la razón, fue lo siguiente: Que estando en plena discusión en la mesa redonda (o tal vez cuadrada), sobre las medidas de acción que en forma inmediata tomarían en relación con la vergüenza mundial de la hambruna en Biafra y la criminal intervención norteamericana en Vietnam, se había agotado su *cash*.

Ante la injusta, criminal, alevosa, discriminatoria (por los negros del grupo), absurda y negativa medida de suspender el servicio (la cantina), y sospechando de una oculta intervención de la CIA, decidieron arrojar en tono de protesta una inocente botella al vidrio que creyeron blindado con las consecuencias y exageraciones ya relatadas.

Y volviendo al relato original, y una vez a salvo nuestra reputación, se procedió a aplicar la justicia dejándonos en libertad; sin embargo, el Babas, en un justo reclamo, se enfrentó a los jenizaros en una acalorada defensa de nuestros derechos humanos, exigiéndoles que nos devolvieran al sitio en donde habían interrumpido nuestra pacífica marcha y ante tal petición de justicia me sumé a ella. Esto provocó que en un hecho de prepotencia volvimos a ser enjaulados, requiriéndose de hábiles negociaciones del Ojitos y la entrega de los \$ 12.80 para ser liberados.

Bajados lo los injustos niveles de violencia hacia nuestras pacíficas personas, en el nuevo trayecto de regreso el Ojitos caminaba con la cabeza inclinada mencionando recurrentemente que todo ello había sido un castigo de la Guadalupana... un castigo de la Guadalupana...

En los días posteriores y ante la presión del Ojitos de retornar el "préstamo" a la Virgen, proponiéndonos hacerlo de manera incógnita, una de las secretarías texcocanas nos manifestó que en la misa dominical se había informado del asunto, señalándose que el monto ascendía a más de \$ 500.00 (250 veces superior dicha suma), ante tal mentira decidimos posponer la devolución.

32

LA CAJITA DE CARTÓN

Régulo León Arteta (Suelos 67-72)

Una tarde, entre la quinta y la sexta compañía, más bien en el sendero a la quinta, apareció una cajita de cartón. Esto sucedió poco tiempo después de inaugurada la sexta. Su inocente ubicación invitaba a propinarle una patada. Pero por lo que sucedía después más bien hacía pensar un poco en los futbolistas de pasillo. Resulta que después de propinarle a la cajita el esperado puntapié, grandes eran los gritos de dolor que profería el agresor de la inocente cajita, tras lo cual aparecían los autores de la broma quienes se retorcían de la risa en la cara del adolorido... pero como por arte de magia desaparecía su dolor y recogía la cajita, le volvía a acomodar el ladrillo que tanto dolor le había causado y la ponía en el sitio previo. Hecho esto se unía al grupo que esperaba al siguiente incauto a que pateara la inocente cajita mal colocada; esto sucedió por un buen rato a pesar de que la dichosa cajita cada vez estaba más desbaratada. Cuando por fin la cajita ya no pudo ocultar su doloroso contenido, los padres de la broma y los víctimas-verdugos optaron por una "diversión" diferente.

MARINEROS AGRÓNOMOS

Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia 52-58)

Trabajábamos en el Campo Cotaxtla de la entonces OEE, en Cotaxtla, Ver., en 1960. Se acercaba el día de campo, y después de la distribuciones de comisiones, prácticamente sólo quedaban dos o tres investigadores para guiar a los grupos de agricultores por las diferentes parcelas de demostración, los cuales, claro, no eran suficientes para atender los treinta y tantos grupos esperados de visitantes.

Yo vivía en Veracruz con Leobardo Jiménez y un agrónomo de Juárez, Vitela. La casa la compartíamos también con un estudiante de la Escuela Náutica de Veracruz, en la que se estudia para la marina mercante, Toño. A Leobardo (o a mí, no recuerdo bien) se le ocurrió por qué no usar como guías de los grupos de agricultores a compañeros de estudios de Toño, que frecuentemente pasaban por la casa. Se discutió que apenas ellos si sabrían algo de agronomía, pero como alguien sugirió que se les diera una preparación sobre qué decir y hacer, se aceptó tal propuesta.

Y todo funcionó bien, los nuevos marineros "agrónomos" desempeñaron su papel a las mil maravillas y nos sacaron de aquel, aparentemente irresoluble, problema técnico-administrativo.

EL OBJETO DE LA INVESTIGACIÓN AGRÍCOLA

Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia 52-58)

Cuando iniciamos la carrera de investigadores agrícolas, por todas partes se nos decía que su receptor más importante eran los agricultores. Así lo asimilamos... pero de alguna forma también nos hubiera gustado que éstos, de alguna forma, nos lo expresaran. Con los agricultores pobres, los campesinos, esto siempre fue así. Después de visitar sus campos, de establecer experimentos en ellos o bien lotes de demostración de prácticas agrícolas o de variedades mejoradas, no faltaba la buena plática o una invitación a echarse unos tacos, unas cervezas o una que otra "cañita", por ejemplo. Con los agricultores ricos, los empresarios, esto no era siempre así.

Recuerdo que trabajando en el CIAB en 1966, Leslie Infante Heller (a) el "Güero" o el "Viejo" y yo establecimos un experimento de híbridos de sorgo de riego, en el campo de un agricultor empresario.

Para empezar, éste comenzó a tutear a Leslie, llamándolo "Güero", como si se tratara de cualquier personilla (admito que yo también tuve la culpa, porque ni se lo reproché); después de la siembra se acercó, hizo algunos comentarios y... se fue. Ni las gracias nos dio,... ni en ese momento

33

ni en la cosecha... y eso que él sabía que los resultados del experimento podían aplicarse justo ahí, en su parcela.

HUGO DANTE MARTÍNEZ GARCÍA

Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia 52-58)

Era uno de esos "niños bonitos" de Chapingo. Provenía de una familia rica de Matamoros, Tamps. Sin embargo, con unos cuantos meses de convivencia en primer año, resultó todo lo contrario a lo que se espera de tales estereotipos: se hizo amigo de muchos, si no de todos, los que pertenecíamos a la clase proletaria. Fue un estudiante destacado (6 cuadros de

honor) y un deportista brillante en el futbol americano en el cual jugaba de *fullback* (al igual que el Borrego Vázquez, una vez que terminaba la jugada, rápidamente se regresaba al *team back*, argumentando que así se le olvidaba lo duro de los golpes). Además, era bien parecido.

Yo fui su compañero de cuarto en primero y séptimo años, pero siempre fuimos grandes amigos en los años intermedios. Así sabía yo de muchas de las novias que había tenido; hasta la hija del gobernador de su estado.

Murió a los cuatro años de egresados con su esposa (Leona, su primera y última novia) y su hijito, Huguito, en un accidente automovilístico. Yo estudiaba la maestría en Estados Unidos cuando me llegó la noticia; ese día nevaba mucho mientras yo caminaba a la universidad, y no podía digerirla, y ni lloraba (lo hice muchos años después por ese motivo en no recuerdo qué situación).

Cuando me incorporé a la UACH como profesor, instituí el trofeo HUGO DANTE, para el jugador de futbol americano que, además de ser destacado, fuera también un buen estudiante, como lo fue Hugo Dante, y esto por elección de los miembros del equipo. Lo otorgué varios años. Después, supe que los jugadores de americano estaban tomando partido en la contienda política contra los aquilistas, lo retiré.

Con una mejor suerte que tenga la política de la UACH, algún día volveré a implantar a dicho trofeo, como homenaje a uno de mis mejores y muy querido amigo.

¡VIVA MÉXICO!...

Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnía 52-58)

En mi estancia en Estados Unidos para hacer el postgrado, llevábamos sólo a mi primogénito Chuchín, después nos nacieron dos hijos: León Fidel en la maestría y Cuauhtémoc en el doctorado. En ese país, en cuanto nacen los niños el hospital está facultado para registrarlos como ciudadanos americanos; de inmediato les extienden su certificado de nacimiento, con su patita derecha impresa en ésta y toda la cosa.

De esta forma teníamos pues ya dos hijos “gringuitos”. Sin embargo, para evitarles problemas futuros con su nacionalidad decidí ir a registrar a Leoni al consulado mexicano en Chicago.

Tomé un autobús y viaje toda la noche hasta esa ciudad. Me bañé en la terminal, y ya desayunado me fui al consulado. Qué hermoso, me decía, ya estar aquí (en el consulado); hasta se siente uno en el ambiente mexicano. Pregunté con quién tratar el asunto del acta de nacimiento para mi hijo y me indicaron a una señora. Le expuse lo que quería y me contesto: Sí, todos los papeles que trae usted están completos y en regla, me dijo, pero... sabe,...ahorita no podemos registrar a su

34

hijito,... no nos ha llegado de México el libro de registros...

Típica burocracia mexicana, me dije, y si no es porque me aguanté, me hubiera echado en esos momentos el cuaco ¡VIVA MEXICO JIJOS DEL MAIZ...!

(Sin consultar para nada conmigo, al llegar a su mayoría de edad, Leoni y Cuauhti hicieron todos los trámites para la nacionalidad mexicana).

IRRESPONSABLE PARENTS

Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia 52-58)

La verdad que estudiar en Estados Unidos es bastante difícil; apenas mascullando el inglés, en un ambiente académico bastante exigente, y con eso de que nos robaron Texas,... hace que todo no sea precisamente agradable. Ni para los becados ni, mucho menos, para sus esposas. En mi caso yo trataba de que ella, con dos bebés en la maestría y con cuatro niños en el doctorado, tuviera alguna diversión tanto en la universidad como en el pueblo aledaño, Ames, Iowa.

Así pues, aprovechamos para ir al cine club universitario en donde pasaban muy buenas películas de diferentes países (por ejemplo, ahí vimos *Viridiana*, con Silvia Pinal), los miércoles por las noches. En una ocasión, sin tener una *baby sitter* (niñera) que cuidara a los niños, decidimos dejarlos dormidos e irnos al cine.

Muy buena película, pero al ir llegando a la casa vamos viendo a una patrulla de la policía y a varios vecinos; éstos, de inmediato, nos señalaron como los padres,... los padres de tres niñitos que al despertar y darse cuenta que los papás no estaban, se salieron a la calle y se pusieron a llorar. Excuso decirles que los vecinos llamaron a la policía y ésta nos puso pintiparados calificándonos de padres irresponsables. Antes no nos detuvieron y nos llevaron a la “*police depot*”.

EDWARD

Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia 52-58)

Cuando estudiaba la maestría en Estados Unidos en la Universidad Estatal de Iowa (ISU, por sus siglas en inglés), nos habían asignado para vivir a mi familia y yo una de las barracas de lámina en 860 Pammel Court. Este desarrollo habitacional se había armado precipitadamente al terminar la segunda guerra mundial, para estudiantes ex soldados y sus familias que los acompañaban.

Un día, llegando de clase, me platicó mi esposa que un matrimonio americano deseaba que le cuidáramos a su niño en las mañanas (“*to baby sitter*”) mientras su marido se iba a clase y ella a trabajar.

Esto era frecuente en el postgrado en el que muchos estudiantes sin becas, consiguen una ayudantía en su colegio mientras que sus esposas les ayudan trabajando; por cierto que a éstas les llaman Ph. T. (*Pushing Husband Through*) en lugar de Ph. D. (*Philosophy Doctor*). Sí, le conteste, a partir de mañana que vengan. ¿Sabes?, me dijo, es que ellos son negros. De repente ni alcancé a digerir la noticia. (¿Negros?, bueno, se supone que no soy racista, me dije). No importa, agregué, ya sabes que los mexicanos no somos racistas. No obstante esta información, al otro día, cuando llegó el niño, Edward, mi hijito Chuchín, de edad similar a él, entre un año y medio a dos, se le quedaba viendo como algo que nunca antes había visto de cerca, y me dije: ¡y eso que no soy racista!

35

(Edward era un niño muy calladito; llegaba a la casa con sus papás llevando una bolsita de papel con su lonche; se sentaba en el sofá y así se pasaba las horas hasta que regresaban, y entonces se ponía feliz cómo unas pascuas. Chuchín trató de hacer que jugara con él, pero Edward no respondía. Otra cosa curiosa, en cuanto se oía alguna música en el radio o en la tele, Edward comenzaba a disfrutarla murmurándola y meciéndose suavemente).

UNA MAESTRA CUATITA

Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia 52-58)

En el doctorado, también en ISU, como requisito académico teníamos que pasar dos exámenes en lenguas extranjeras. Varios mexicanos nos preguntamos, ¿y el español qué? Bueno, añadió alguien, es que no debe haber dos lenguas romances; aparte del español no nos queda más que el alemán.

¡Mangos!, nos dijimos, añadiendo que el español era una lengua mucho más antigua, más sabia y más extendida que su dichoso alemán.

Al fin diseñamos una estratagema (éramos mexicanos, ¿no?). Pediríamos que se nos considerara al español como lengua nativa, al inglés como lengua extranjera y que la tercera lengua fuera el francés; así cumpliríamos perfectamente con los cánones establecidos. Curiosamente, nos lo aceptaron.

Desde luego sobre el francés, lo más que yo sabía decir era “*oui, ouï*”...pero bueno, en realidad el examen no era tan difícil. Se trataba de que en un libro en francés un profesor de idiomas escogiera una página al azar y nosotros la tradujéramos. Yo me junté con un amigo ecuatoriano, Galo Romero (gran amigo mío, parte de cuya vida en USA narro en otra parte), y nos pusimos a traducir un pequeño libro introductorio (¡obviamente!) de genética. Lo hicimos en unos tres o cuatro días, y fuimos a solicitar el examen al Departamento de Lenguas.

¿Qué maestra creen que salió a examinarnos? ¡Pues nada menos que Gloria!, esposa de un agrónomo de la Narro, Antonio Garza Montemayor, de los que éramos compadres por haber sido ellos padrinos de nuestro segundo hijito, Leoni. A ver muchachos, nos dijo, y abriendo el libro al azar agregó, traduzcan esta página. Oye Gloria, le pregunté, la traducimos al inglés o al español; ahí háganle como puedan, contestó, yo no sé nada, y se fue.

Claro que la traducción la hicimos en español (era nuestra lengua materna, ¿no?). A las dos horas llegó el profesor, jefe del Departamento, y nos dijo: pero si ustedes tradujeron al español; contestamos, es que no se nos dijo en qué idioma teníamos que hacerlo. Se fue un momento; al rato regresó y nos dijo, está bien.

Y así, brincamos a la torera (estamos hablando del español, ¿no?), uno de los más controvertidos requisitos para obtener el doctorado.

A DOS MAESTROS DISTINGUIDOS

Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia 52-58)

Era yo Presidente de la Rama de Genética del Colegio de Postgraduados; apenas tenía unos nueve meses en el cargo. En el comité de la Rama acordamos homenajear a los distinguidos maestros de la Escuela Nacional de Agricultura José Luis de la Loma y Oteyza y Czeslawa Prywer.

36

Mandé a hacer las ampliaciones de las fotos de los maestros que habían aparecido en la revista "Chapingo"; escribí sus minibiografías y ambas cosas las mandé a montar en sendos marcos de madera. Finalmente las colocamos en el Club de Genética en donde se iba a llevar a cabo el homenaje. Un tanto con la informalidad que en la Universidad Estatal de Iowa, donde había estudiado el doctorado, mandé hacer las invitaciones en mimeógrafo, así, simplemente, en mimeógrafo; no me imaginaba lo que se iba a desatar. Primeramente el director del CP me regañó telefónicamente: que cómo era posible que una institución de

nuestra alcurnia hiciera invitaciones tan.... de la... Le contesté que él mandaba en el Colegio, pero en Genética yo decidía; no quedó contento. Después, dos o tres días antes de la fecha del homenaje, al que habíamos invitado a algunos de los familiares que localizamos de los maestros distinguidos, a las autoridades de la ENA y el Colegio y a muchos otros jefes de departamento y presidentes de rama de éstos, el director me envió a un emisario: que suspendiera el homenaje; le contesté que no, exponiéndole que la calidad del papel y la impresión de las invitaciones era lo de menos, dada la sinceridad y dedicación en que se sustentaban nuestros reconocimientos. Pero eso no fue todo; el mismo día del homenaje el director me envía a otro emisario con instrucciones similares.

Mira Lalo, le dije, yo ya aduje mis razones y esto no lo voy a suspender; además, veinte conmigo, ya empezaron a llegar los invitados y faltan sólo unos minutos para la hora del acto. El homenaje se llevó a cabo; en las palabras que dije recordé cómo los dos maestros habían llegado a México por las malditas guerras que tanto azotan a la humanidad: de la Loma, por la guerra civil española; Czeslawa por la invasión a Polonia por los nazis. En fin, después de los brindis y bocadillos, algunos asistentes hasta felicitaron a los profesores de la Rama por el acto; inclusive, creo, que hasta el mismo director...

(Está por demás decir que después del acto le firmé al Director, por iniciativa mía, mi renuncia irrevocable).

PÁSALE AQUÍ CON NOSOTROS... DIRECTOR Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia 52-58)

En 1974 ya era yo director de la ENA. En ese entonces casi se estaba estrenando el “Plan Chapingo”. Según sus estatutos se quería que coexistiendo físicamente la educación (la Escuela Nacional de Agricultura y el Colegio de Postgraduados), la investigación (el Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas) y la difusión para los agricultores (el Servicio Nacional de Extensión Agrícola), todo el engranaje funcionaría a las mil maravillas. Nunca sucedió así; más bien parecía que las tres instituciones se miraban con cierto recelo; por ejemplo, cuando ingresó un importante presupuesto para el mantenimiento del Plan Chapingo yo me imaginaba que por ser la ENA la institución huésped, nos tocaría administrarlo; no fue así, el director del CP también lo quería para esos fines, y al final nos lo repartimos todos “hermanablemente”, asignándonos las áreas físicas de Chapingo que atenderíamos.

Pues bien, con esto se darán cuenta que a la ENA no se le consideraba prácticamente para nada en los traídos y llevados objetivos y funciones del Plan Chapingo.

En una ocasión, los de Extensión Agrícola organizaron una reunión en la que mostrarían cuál era su nueva política de trabajo; invitaron a todo el mundo, del Plan Chapingo o no, menos al director de la ENA, o sea a mí. Me di cuenta de ello porque en la invitación que me llegó, después de todos los funcionarios importantes, aparecía mi nombre, pero escrito apresuradamente con máquina de escribir.

Asistí al acto y, también me di cuenta de que en el infaltable “*presidium*” que siempre atiborran con funcionarios de toda laya para que nadie se “sienta”, no estaba mi nombre. Bueno, me senté en la fila

37

delantera del auditorio y me puse a esperar. Cuando se ocupó todo el *presidium*, enfrente de mí estaba Manuel Luna (a) el “loquillo”, de Chapingo, muy buen cuate mío. Me preguntó ¿qué

haces ahí sentado Fidel?, vente acá arriba si tú eres el director de la ENA; queriendo ser consciente le dije, ya no hay lugar Loquillo; vente, me dijo, al tiempo que moviéndose a un lado y otro hizo un hueco en el cual apretujadamente encajó una silla; ya con esto subí al estrado y me senté. Nos pusimos a platicar y me preguntó: oye, ¿de veras estos...no te consideraron como funcionario importante y no te asignaron asiento aquí?; nó, le dije; y ¿vas a dirigir algunas palabras?; nó, tampoco. Ah qué Fidelillo, me respondió.

EL VICE RECTOR PRIMERO

Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia 52-58)

En un viaje que hicimos a Cuba varios profesores de Chapingo con el rector, entre las autoridades del Instituto Superior de Ciencias Agrícolas de la Habana estaba el vicerrector primero, equivalente al Director General Académico de la UACH. Yo le apodé el primer *play boy* socialista. Era alto, bien parecido, de carácter muy amigable y con muy buen pegue. Una noche nos llevó al Tropicana; él iba acompañado de una hermosísima muchacha (de unos 25 años), rubia, vestida de largo en estilo tropical, de negro, con un ligero chal que apenas le cubría los desnudos hombros, la cual, después de presentárnosla, se sentó en nuestra mesa. De repente el vicerrector hizo mutis sin decirnos nada. Como a los tres cuartos de hora la muchacha también se fue en forma parecida. Al rato regresó el vicerrector y nos preguntó, ¿qué, nadie de ustedes bailó con la muchacha? Ah, pero era para eso, le preguntamos; ¡claro!, nos contesto; qué mexicanos tan....

(A los pocos años supimos que el vicerrector se había enfermado del corazón; y ya no pudimos recrear más con él su simpática amistad).

VAMOS A QUEDARNOS CALLADOS

Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia 52-58)

Esta anécdota fue narrada por el Jesús Guzmán Robles en 2003, en Guadalajara, en uno de tantos sábados en que los chapingueros viejos nos reuníamos a desayunar en el hotel Malibú, propiedad de César Salinas Cantú, colega de mi generación.

Guzmán nos platicó lo siguiente. Andando de parranda con Álvaro Carrillo, al subirse al vehículo a éste le vino la inspiración para una canción que hablaba sobre...el...el amor; entonces Guzmán, medio contrariadillo le dijo: mira, si vas a hablar del amor... mejor vamos a callarnos.

LA "GESTA" AQUILISTA

Las siguientes son una serie de anécdotas que ocurrieron en los 9 meses que fui director de la Escuela Nacional de Agricultura. En esa ocasión la elección se hizo por elecciones libres ganando yo, como narro abajo, con una votación mayor del 50%. Yo conocí a Aquiles Córdova Morán cuando él era estudiante de sexto año de la especialidad de Industrias Agrícolas; él, representante alumno del H. Consejo Directivo y yo, también miembro del Consejo. En los pocos meses que fui miembro del Consejo (pues el siguiente año, en 1966 tenía que irme a Estados Unidos a hacer el doctorado) me di cuenta que Aquiles era una persona muy inteligente, al grado de decirme que era el más inteligente de todos los miembros del Consejo. En 1973¹⁹⁶³, yendo por la Calzada Principal nos encontramos Aquiles y yo. Él vestía un traje gris de tela muy brillante como los que usaba López Mateos. Platicamos un rato y me contó del problema que había en la Universidad Autónoma de

Chihuahua en donde él era maestro. Luego fue admitido en el Departamento de Economía Agrícola y yo no me di cuenta de sus verdaderas intenciones sino hasta después que fui electo Director como narro arriba. A continuación presento una serie de anécdotas que tienen que ver con este personaje en esos meses.

COMO LLEGUÉ A SER DIRECTOR DE LA ENA Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia 52-58)

Después de que la Secretaría de Gobernación secuestró a tres profesores de la ENA, el H. Consejo Directivo se enfrentó a maestros y alumnos sobre por qué aquéllos, una vez liberados, tenían que irse a Chile. (Obviamente una artimaña del director de la procuraduría, en la cual caímos el entonces director de la Escuela, los miembros profesores y alumnos del Consejo, y yo, presidente de la Asociación de Profesores). Como en las reuniones conjuntas de profesores y alumnos nadie creyó lo del forzado exilio, en el Consejo nos las veíamos negras para informarles. El Consejo acordó entonces que “alguien” tenía que ir a las reuniones a informar lo que fuera aprobando. Me eligieron entonces a mí (*why me?*), supuestamente para quemarme por mi ni siquiera manifestada aspiración para ser un próximo director, además de ser, obviamente, un cochino “reaccionario”. En mis primeros informes, en efecto, los asistentes despotricaban contra el Consejo y, obviamente, contra mí que era el informador. Poco a poco, sin embargo, comencé a adquirir cierta popularidad sobre todo entre los estudiantes; yo creo que porque era sincero y trataba de no ocultarles nada. Así, de estos hechos, por asistir constantemente a esas reuniones, me llegó a conocer todo el mundo. No fue raro pues, que en las primeras elecciones que hubo en Chapingo para director de la Escuela, le ganara a los otros tres candidatos con una votación a mi favor de más del cincuenta por ciento.

LOS AQUILISTAS Y LA “OPOSICIÓN” Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia 52-58)

En 1972 era yo jefe del Departamento de Fitotecnia. Ya pensaba en lanzar mi candidatura a director de la ENA. Contaba a mi favor, creo, con casi todos los alumnos y profesores de Fitos para esta aspiración. Uno o dos meses antes de las elecciones, todavía sin anunciar mi auto destape, llegaron a mi oficina dos profesores de Economía (especialidad en la cual unos dos años antes no me había bajado de “reaccionario” y otras lindezas, hasta que se dieron cuenta que no, que yo no era uno de tales especímenes). Eran Marín y uno al que le decían el “Timbiriche”. Me dijeron que ya se hablaba en los corrillos que yo podría ser el futuro director (ya había muerto el Ing. Gilberto Palacios de la Rosa que lo fue por muchos años y en su lugar había un director interino); y que si aceptaba yo ser el candidato Economía me propondría. Les dije que sí, que después iría a platicar a su departamento. Como en muchas otras ocasiones de mi vida, no sabía en la que me estaba metiendo. Unas semanas antes de este hecho llegó Aquiles Córdova a Chapingo, me lo encontré en la calzada y nos fuimos platicando. Cuando Aquiles y yo fuimos consejeros, allá en sus tiempos de estudiante, yo lo admiraba mucho por su extraordinaria inteligencia (inclusive me platicaba que el Dr. Basilio Rojas lo había querido contratar para que trabajara con él en el IMPA). Y ¿qué le trae ahora a Chapingo, Aquiles, le pregunté? Vengo a ver si me contratan en Economía y además si puedo concertar alguna acción de Chapingo a favor de la Escuela de Agricultura de la Universidad de Chihuahua, me contestó. Cuando fui a Economía a lo de la candidatura, me encuentro, ni más ni menos, que Aquiles ya se había apropiado, por decirlo así, de todo; de manera que prácticamente él y sus corifeos dirigieron mi campaña (Por cierto, cuando teníamos que

comunicarnos algo, lo hacíamos en la calzada o por las Circasianas por las noches, para que la “raza” no se diera cuenta

39

de nuestro amafiamiento). En fin, gané las elecciones y los aquilistas inmediatamente me pasaron la factura, querían a uno de ellos en tal puesto, a otro en aquél, etc. Quedamos de acuerdo en algo, pero yo me quedé con la Secretaría Técnica, la Secretaría Particular (que yo fundé) y algunos otros puestos menores (entre ellos el del “Pepillo”, que fungía como vigilante de la disciplina, y que cuando yo iba a México a la SAG por las noches como mi “guarda espaldas”, y que era de los míos). Cuando el estudiantado y el profesorado se dieron cuenta de que había demasiada “cooperación” entre el Director y el aquilismo comenzaron a manifestarse señales de descontento. Ya narro arriba que tuve que renunciar a la dirección ante la intransigencia aquilista para la fundación de la Universidad Agrícola, cosa que nunca he lamentado; y a partir de entonces empezó a conformarse la “Oposición Aquilista”.

CONTRA EL PALACIO DE “LA MONEDA”

Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia 52-58)

Después de que renuncié a la Dirección de la Escuela, en 1974, mi sustituto fue Alonso Castillo, el que fue mi Secretario Técnico por invitación mía; él y otros funcionarios y empleados, entre ellos Lila, la secretaria de la Dirección, fueron de lo más leales que uno pueda imaginarse. Me fui a trabajar entonces a la Escuela Superior de Agricultura Antonio Narro agradeciéndole a su director, y después rector de la futura UAAAN, Mario Castro, que me hubiera aceptado. Castillo pues, quedó como director interino. De vez en cuando venía yo de Saltillo a Chapingo a arreglar algunos papeles pendientes, pero también a ver como andaba la grilla, la tenebra. Inclusive en una ocasión, en la casa de un amigo chileno, le pedí que buscara a Aquiles porque quería platicar con él. Como a las dos o tres horas lo llevó a su casa.

Platicamos, que usted (yo) iba a ser el futuro rector de la Universidad Agrícola, etc., etc. Nada de eso me interesa, Aquiles, añadí, lo que cuenta es que esta división que se está dando en la Escuela no la conducirá a nada bueno. Platicando con Castillo después, me di cuenta de que ya él ya estaba cayendo en el mismo error que yo; les estaba creyendo todo a los aquilistas, qué él sería el primer rector de la futura Universidad Agrícola, etc., y le dije, mira, yo sí creo que tú puedas ser el futuro rector pero no ahorita. En este momento, de tanto desmadre interior, el único que puede serlo es Xolo (en ese entonces Jefe del Departamento de Preparatoria y Consejero); tú sabes que él es el único al cual tirios y troyanos le hacen caso. No, me contestó, yo voy a seguirle por la rectoría. Ahí tú sabrás, le dije, pero acuérdate lo que me pasó a mí; cuando llegues a ser rector no van a tardar en pasarte las facturas. Yo llevaba casi un año en la Narro, cuando llegó a Saltillo una comisión de profesores de Fitotecnia a invitarme a que regresara a Chapingo, que querían lanzarme de jefe del departamento. Como a uno nunca se le quita... lo chapinguero, para bien o para mal, acepté; no se imaginan la cara que tuve que poner ante Mario Castro y Ernesto Martínez (entonces rector y director del Colegio de Graduados, respectivamente, de la recién fundada UAAAN), para explicarles mi regreso a Chapingo (ellos habían sido excelentes compañeros y amigos en la Narro, brindándome todo tipo de facilidades para mi trabajo y cuestiones personales); pero Mario me dijo: entonces te regresas porque quieres trabajar para la licenciatura, sí, le contesté; está bien, añadí, pero recuerda que aquí siempre estarán abiertas las puertas para ti.

Así, regresé a Chapingo en 1975. En ese entonces se empezó a empeorar el problema pendiente de la Escuela de Agricultura de Chihuahua y, cosa curiosa, en cuanto las asambleas se dieron cuenta de mi regreso, ya no había una en que no fuera elegido para presidente de debates, pero ahora ya no con aquella mala saña con la que el consejo directivo anterior me enviaba como su informante. En una de estas asambleas se nombró una comisión para ir a parlamentar a Chihuahua uno de cuyos miembros, obviamente, era yo. En eso estábamos, conformando los planes del viaje, cuando llegan al auditorio varios estudiantes asustados, que la oposición (los “porros”, les llamaban

40

ellos, aunque yo en una vez propuse en la asamblea general que para evitar esos epítetos insultantes, mejor llamáramos a ambas partes la “A” y la “B”; desde luego que esto no se aceptó) había tomado el Edificio Principal, que habían echado al director y a sus funcionarios, y que en aquél ya no se podía hacer nada sin su consentimiento, es decir, ellos habían tomado el Edificio para todo. Lo único que hice en ese momento fue ir a buscar a Castillo, lo encontré en la colonia de las casas de profesores “Gilberto Palacios de la Rosa”; en la calle, parado en la banqueta; le di un fuerte abrazo y ni siquiera se me ocurrió decirle: “te lo dije”.

(Después de esto Castillo se fue a Tabasco a ejercer su profesión como Zootecnista, me imagino que jurando jamás volver a la política chapinguera, cosa, que jurada o no, la cumplió. En una ocasión, en una reunión en el CP, me lo encontré; no habían pasado muchos años desde su forzada renuncia; casi no lo reconocía, pero nuevamente nos saludamos como viejos amigos).

LOS TRANCAZOS EN LA PREPA Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia 52-58)

El preámbulo a la fuerte discordia entre los aquilistas (o sea, los aquilistas propiamente dichos, y sus seguidores) y la oposición después de la renuncia de Castillo, se desató por la toma de la Preparatoria Agrícola por parte de la oposición. Más tardaron en hacerla que los aquilistas llegar a la Prepa para propinarles una fuerte golpiza. Esto se supo de inmediato en toda la Escuela. Desde luego que yo, que estaba en Fitotecnia, me fui de inmediato a la Prepa, pero me detuve en el bosque porque ya, como si vinieran de la guerra, o de pérdida de una escaramuza, salían los de la oposición cargando a sus amigos golpeados, la mayor parte de ellos ensangrentados. Mire, me reclamó un estudiante güerito, un poco cojo, que pasaba cargando a uno de los heridos, todo esto está pasando por culpa de usted. A los pocos minutos me encontré a Aquiles, y le dije, váyase cuánto antes de aquí, pues como están las cosas... y se fue. Me acerqué pues al edificio de la Prepa y ahí, en los curvos escalones de la puerta principal del edificio, estaban los aquilistas; como para tomarles una fotografía, me dije. Manuel Cuca, del Colegio de Postgraduados, algunos de cuyos maestros se habían acercado a la Prepa para ver lo que estaba aconteciendo, me dijo, oye, hagan algo para parar esto, pues ya se veía un inminente contra ataque de la oposición. Entonces me acerqué a los escalones y les grité a los aquilistas, miren, vamos a discutir lo que hay que hacer, pero en una forma razonable, vamos al auditorio a decidirlo. Me hicieron caso, y en el auditorio aprobamos hacer una manifestación pacífica: un “sentón” al frente de la Prepa. Así lo hicimos; yo me encontraba en la primera fila de los sentados; había también en este grupo algunas maestras. Con los de la oposición al frente, vi como se venían acercando con indudables intenciones nada pacíficas; cerré los ojos dispuesto a recibir lo que fuera (la manifestación nuestra era pacífica); pasaron junto a mí sin tocarme; pero a los pocos minutos comenzó la

pelea; entre varios de la oposición agarraban a los manifestantes propinándoles la golpiza de venganza; así vi que a un alumno de Zootecnia, que apodaban la “Baliza”, lo golpeaban a más no poder; traté de impedirlo y me dijeron, más vale que en esto no se meta Doctor. Con estas acciones se declaró la guerra, ya con violencia, entre los aquilistas y la oposición.

LOS AQUILISTAS “SALVADOS” POR...MÍ Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia 52-58)

Después de mi renuncia como director de la Escuela Nacional de Agricultura, regresé a ésta al cabo de un año como profesor de tiempo completo de Fitotecnia. Había sido yo tan popular en mis tiempos de director, que en ese entonces no había asamblea general conjunta en la que no se me eligiera como presidente de debates; a veces hasta pienso que hasta se me estaba “usando” para

41

algún fin . Los aquilistas y la oposición, en esos momentos, llevaban ya una vida separada. Los primeros no salían del auditorio principal (ahora el “Álvaro Carrillo”), y los segundos sesionaban en quién sabe dónde. Después de los “Trancazos en la Prepa”, anécdota que narro antes, un día, en el auditorio principal los aquilistas sesionaban a más no poder: que la finalidad de la ENA, explotar a la tierra no al hombre, se iba a venir abajo si ellos dejaban de luchar; que los de la oposición, que en ese entonces habían tomado el Edificio Principal, no eran más que unos porros, etcétera, etcétera; yo tenía amigos en ambos bandos, razón por la cual me uní a un grupo con más o menos una misma actitud conciliatoria; se nos llamaba los “equilibristas”; entre mis amigos de la oposición estaban Tijerina, el Güero Ortega, Crucito, Sáinz, entre otros, y llevaba una amistad, digamos que modesta, con su dirigente, el maestro Carlos Romahn de la Vega. Ese día, pues, me llegó un recado de Tijerina, a quien siempre consideré y considero, un gran amigo; salí del auditorio y me dijo, tuteándome: Mira, si no le dices a esos aquilistas hijos de la chingada que se larguen, así les va a ir; espere, le contesté, por lo menos deles un plazo; media hora, respondió. Ante este inminente ataque tenía que obrar rápido; invité al Lic. Ríos, de Economía, y buen amigo mío, a que me acompañara al Edificio Principal. Llegamos a la puerta en donde había siempre un puñado de la oposición, y la golpeé para llamar la atención de los de adentro; salió el Güero Ortega, ¿qué se le ofrece doctor?; quiero hablar con Romahn, le dije. A los pocos minutos salió Romahn: ¿si, doctor?; mire, y le platiqué lo que me había dicho Tijerina; necesitamos una tregua para que los aquilistas se vayan; sí, me contestó, que ya se vayan; pero necesitamos una garantía, le respondí, usted; ¿yo?; sí, acompáñeme mientras los saco del auditorio a la puerta principal; ahí los alcanzo, me dijo. Llegué al auditorio en donde los aquilistas seguían despotricando: el orador más “preclaro”; el único que con claridad sabe ver lo que acontece en Chapingo; las fuerzas proletarias..., etcétera, etcétera. Viendo que la media hora que se nos dio de plazo ya se iba terminando, interrumpí al orador más “preclaro” y les dije: ¡Ya párenle!, los de la oposición ahí vienen en unos minutos simplemente a partirles la madre; vénganse conmigo... En efecto, cuando regresaba del Edificio Principal, vi a Tijerina conformando un grupo; era pues, cuestión de minutos. Cerca de mí, en el auditorio, estaba el Güero Montes (QEPD), peruano, maestro de Fitotecnia, gran amigo mío también, y le dije: présteme su Volkswagen para sacar a éstos y llevarlos a Texcoco; así lo hizo. Nos salimos por la puerta lateral del auditorio y ya estaba Romahn esperándonos, pero también vi que ya venían a todo correr Tijerina y su grupo con gritos amenazantes.

Yo no podía meter la velocidad del coche porque traía la mano derecha enyesada pues me la había fracturado semanas antes jugando tenis; por fin pude y nos salimos al periférico. Y, aunque no lo crean, como en las películas, paralelo al periférico iban dos o tres de la oposición, a caballo, para alcanzarnos o para advertir a la guardia de la puerta principal. Llegamos a ésta, los de la guardia empezaron a tambalear el coche, a insultar, no crean que de esto último me escapé: doctorcito de mierda, con que crees que puedes andar en los dos bandos, ahora sí te va a llegar a ti también...; en esos momentos se bajó Romahn del coche y les dijo: no hay bronca, el doctor y quienes lo acompañan pueden salir. Así lo hicimos, llevé a los aquilistas a una de sus "casas bolcheviques" de Texcoco y les dije, yo hasta aquí llego, que Dios los bendiga. Y con esto terminé mi "asociación" con el aquilismo.

(Semanas después de este incidente los aquilistas sacaron un panfleto en el que, por lo menos. De "vacilante" ex director no me bajaban. Posteriormente, el ejército tomó la Escuela cuando los aquilistas convencieron a campesinos (?) para que tomaran la ENA, ahora sí, por la fuerza; esto se complementó con la expulsión de los aquilistas principales, y de algunos maestros chilenos que, supuestamente, estaban con ellos, y la paz se re estableció en Chapingo. Ya fuera de la ENA los aquilistas fundaron Antorcha Campesina y Antorcha Urbana y se afiliaron... al PRI, partido al cual, mientras estuvieron en Chapingo, nunca dejaron de calificar como reaccionario).

42

(Unos diez años después de esto, me encontré en Torreón a Tijerina, ya trabajando en el INIFAP, y con su doctorado, y a Crucito. Nos pusimos a platicar de todo, menos de lo que relato aquí. Como si no hubiera pasado nada, como si siempre hubiéramos seguido siendo amigos).

(Por los rápidos acontecimientos que se dieron en la puerta principal, no pude, en esos momentos darle las gracias a Romahn; ahora, treinta años después, lo hago sin ninguna intención oculta, con algo más que una "modesta" amistad).

HOMENAJE A ODON MIRANDA JAIMES

Siendo Odón Miranda Jaimes director del Centro de Investigaciones Agrícolas de El Bajío (el CIAB, del antiguo INIA), de la misma generación que yo en Fitotecnia, murió en el temblor de 1985. Cuando en 1990 me nombraron director del Centro de Investigaciones de Occidente (del después, INIFAP), se me acercó un grupo de investigadores maiceros (excepto uno, los demás no eran chapingueros) para comunicar e invitarme a un homenaje que le iban a hacer a Odón en la Campo Agrícola Experimental de Tepatitlán, Jalisco. Les agradecí la invitación y el día señalado ahí estuve. Llegaron como invitados especiales su esposa, sus hijas, sus papás y su hermano. Después del homenaje me puse a platicar con su esposa. "El Chico Malo", platíqueme algo sobre él, me pidió su esposa. Claro, señora, le contesté. Y así, a continuación, algo sobre este "Chico Malo".

EL APODO "CHICO MALO"

Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia 52-58)

Íbamos en segundo año cuando se organizó un campeonato interior de futbol americano. Para adaptarla a tal objetivo la cancha era más pequeña que la de juegos normales, por lo que los espectadores prácticamente se "metían" en ella. Nuestro apodo era "los Chicos Malos"; siendo los del equipo Hugo D. Martínez García (QEPD), Francisco Jacinto Andrade, el

Manotas Ríos Martínez, Odón Miranda Jaimes, Juaritos (que salió de Chapingo), otros más que no recuerdo, y yo. Nos entrenaba Armando Covarrubias (a) el "sata", de quinto año. Llegaba puntualmente a las siete de la mañana (muy bien uniformado, con corbata y toda la cosa, porque en ese tiempo la disciplina estaba mejorándose), y ahí estaba ya nuestro grupo esperándolo para el entrenamiento. Gracias a él (y a nuestro entusiasmo) llegamos a ser finalistas para el campeonato. Odón jugaba de ala, y era bastante bueno en ese puesto. En el juego por el campeonato al Sata se le ocurrió la jugada del "ala escondida". Aprovechando al alumnado que se metía en las orillas de la cancha, las señales fueron que disimuladamente Odón se confundiera con los alumnos, y que al ¡fuera! saliera corriendo hacia la meta llegándole del *quarter back*, Juaritos, un pase que atraparía sin lugar a dudas ya que prácticamente correría solo. Así lo hizo Odón, el pase le llegó limpio, tuvo el balón durante unos segundos en sus manos y...lo dejó caer. Así perdimos el campeonato y Odón se ganó su apodo, jurando nunca más volver a jugar ese deporte.

ME GUSTA CORRER SOLO

Fidel Márquez Sánchez (Fitotécnia 52-58)

Mi colega Odón Miranda Jaimes (QEPD) era de los que en Chapingo llamamos un "denso" chistoso. Le encantaban los chistes densos. Un día me lo encuentro en el estadio trotando alegremente. ¿Qué haces colega, le pregunté? Corriendo solo, me contestó, entreverando sus palabras con los consabidos pujidos. Sabes, añadió, corro solo porque siempre me gusta llegar primero.

43

EL "CHICO MALO" Y LA GEOGRAFÍA

Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnica 52-58)

Habíamos ido en séptimo año de viaje de estudios a Yucatán. El maestro responsable era el entonces jefe del departamento de Fitotecnica, Dr. Alfredo Campos Tierrafría. El presupuesto no era tan malo; nos podíamos hospedar en hoteles de hasta cuatro estrellas. De Villahermosa a Mérida viajamos en camión pues nuestra camioneta tipo combi, de la Ford, no podía con tal trayecto. De regreso a Villahermosa a alguien se le ocurrió..., pero si traemos suficiente dinero, ¿por qué no nos regresamos en avión?, el trayecto es corto. Así lo aprobaron el maestro Tierrafría y el grupo. Volamos en un avión de hélice (Messerschmidt, no se me olvida la marca pues era mi primer vuelo). Yo iba en la ventanilla y Odón a mi lado. Contemplábamos la inmensa selva tabasqueña y de repente aparece un camino largo, muy recto, que contrastaba enormemente con el verdor de la selva. Mira, le dije a Odón, qué bonito se ve... Ha de ser un meridiano, me contestó.

"BORDOS" EN LA EXPERIMENTACIÓN AGRÍCOLA

Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnica 52-58)

En la experimentación con variedades de plantas, contiguos a los surcos laterales y a las partes delantera y posterior del experimento, se siembran surcos para que haya competencia y para protegerlo.

Cualquiera que haya tomado Experimentación Agrícola con el maestro de la Loma, lo sabrá. Así era, y sigue siendo, cuando Odón y otros colegas trabajábamos en el INIA. Pero frecuentemente los campesinos vecinos al campo experimental, pasando por las orillas de los experimentos, entraban a éstos para robarse mazorcas, lo que causaba las "fallas" de plantas

y afectaba los rendimientos. Por más que se pretendió engañarlos espolvoreando la parte exterior del campo con azufre advirtiendo con letreros que eso era veneno, no nos hicieron caso y continuaba el robo. Platicando varios colegas sobre este problema en el campo mismo, Odón nos dijo otra de sus clásicas ocurrencias: pues vamos a sembrar el experimento afuera y los bordos adentro.

“AHÍ ESTÁN LAS VACACIONES”...

Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia 52-58)

En el CIAB, Odón Miranda fue muy querido y popular, tal como sucedió en Chapingo. Su especialidad era el mejoramiento genético de maíz, puesto que dejó cuando lo nombraron su director. Me platicaban los maiceros del INIFAP-Jalisco, que trabajaron como negros en dicha especialidad en el CIAB, que después de una época de esa intensa actividad se acercaron a Odón a pedirle que les diera unos días de vacaciones, que habían trabajado muchísimo y que, por ello, justamente no habían podido tomar las vacaciones oficiales. Pues ahí estaban las vacaciones..., fue su comentario, ustedes, de pendejos, que no las tomaron.

CÓMO DAR CLASES EN LA ENA

Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia 52-58)

Antes de ir a estudiar el doctorado a Estados Unidos trabajaba yo en el Colegio de Postgraduados. En 1964, teniendo la maestría, me invitó el maestro Gilberto Palacios de la Rosa, quien entonces era director de la ENA, a ayudarlo en la impartición del curso Genética Especial que él estaba dando en Fitotecnia. Acepté con mucho gusto y ahí conocí a un buen puñado de los que después han destacado en la investigación agrícola: Rafael Ortega Paczka, Franco Gerón Xavier,

44

Leopoldo Mendoza Onofre, Víctor A. Hernández González, y otros que sin querer omito. Cuando me fui al doctorado le pasé la clase a Aquiles Carballo Carballo. El caso es que cuando regresé a México fui a Fitotecnia a ver qué clase podía dar, esto, por mi “antigüedad” al impartir aquella clase. Se me contestó que nó; que había órdenes de (¿arriba?) que yo ya no diera clase. A los pocos días llegó a mi oficina Antonio Leos Rodríguez, alumno de séptimo año en ese entonces. Me dijo que su grupo quería que yo les diera Seminarios; le contesté que no podía, pues estaba vetado. Me contestó, después vuelvo. Unos dos o tres días después llegó Leos de nuevo a mi oficina; que ya podía dar Seminarios como me lo había pedido; que ya no había bronca.

Bueno, me dije, por lo visto aquí en la ENA se sigue haciendo lo que los estudiantes mandan... en cualquier terreno, inclusive (?) el político.

(Aunque en mi caso, esto me permitió reincorporarme como profesor de la Escuela, a veces de tiempo parcial, pero en varias ocasiones, como ahora, de tiempo completo).

LAS MONO Y LAS COTI

Fidel Márquez Sánchez (Generación 52-58)

Daba yo clase en la Universidad de la Comunidad, perteneciente a la Universidad Autónoma de Guadalajara, hace unos diez años. En aquella se impartía una carrera que en dos años otorgaba un título equivalente al de técnico agrícola. A mí me pusieron a dar un curso intensivo de Botánica General-Botánica Sistemática, pero como apenas se iniciaba la UNICOM no se disponía de medios para hacer las prácticas, de manera que comencé a usar

el material vivo que iba encontrando. Así, llevaba yo flores, hojas y frutos de plantas que encontraba en los super o bien los que les encargaba a los alumnos. Un día estábamos viendo la división de los dos tipos de plantas superiores: las monocotiledóneas y las dicotiledóneas. Les dije a los muchachos, miren, las monocotiledóneas no tienen un tallo con ramas como las dico, por el contrario,... además no se propagan por semilla sino por esporas. Un ejemplo clásico de este grupo son los helechos; ahorita vamos a dar una vuelta por los jardines para que vean como atrás de cada hoja se encuentran los esporangios... y también para que vean cómo es la porción gamética: unas pequeñas "plantitas" en forma de violincitos... etc., etc., etc. Salimos pues a los jardines y encontramos un enorme helecho; los muchachos tomaban las hojitas y veían los esporangios... y yo le rogaba a Dios que también estuvieran por ahí los mentados violincitos. A ver, dije como si yo fuera un perfecto conocedor, aquí debajo de las hojas (al mismo tiempo que las levantaba) están los... violincitos y... gracias a Dios, sí estaban. Nos fuimos pues por los jardines identificando si las plantas eran pues mono o dico. De repente me encontré una un poco rara; me le acerqué y dije: esta... es... una monocot... no... más bien es una dicot...¡No!, me interrumpió un alumno, no es una ni otra... Déjame ver con más calma, le dije al muchacho, es... una... No, maestro, ésta no es ni mono ni dico, es una planta artificial de las que hacen para adornar los salones o los jardines... Y hasta entonces recapacité,... tomé unas hojitas,... las despedacé... y no hallé ninguna estructura que mostrara un sistema vascular; más bien, el que comenzaba a reducirse, era mi propio sistema nervioso.

CUATRO PADRINOS DE LA "FOTOGRAFÍA" Y UN DESERTOR Fidel Márquez Sánchez (Generación 52-58)

En 1985 o 1986 (no quiero ni acordarme del año), la generación que se graduaba acordó nombrar padrinos al maestro Xolocotzi, Ignacio Méndez Ramírez, Arturo Fregoso Urbina y... a mí. Nada menos, me dije, voy a compartir este elogio con la mera crema y nata de Chapingo. Yo había visto en algunas fotografías generacionales en las que algunos pasantes se fotografiaban, inclusive,

45

cargando alguno de sus bebés; y pensé que eso no era incorrecto. Así pues, el día de la "fotografía" se me ocurrió invitar a mi hijita, de unos 7 años, a que también fuera a retratarse con la generación fotografiable. Yo llegué antes que los otros padrinos y me senté en la fila del frente; le dije a mi hijita, siéntate aquí atrasito, a un lado de mí. A los pocos minutos empecé a oír unos gritos como de protesta. Puse atención y veo que mero enfrente de lugar en que estaba sentada mi hija, estaba de pie una muchacha de la generación, moviendo el pie impacientemente, con los brazos cruzados en la misma actitud, muy bien vestida, hasta guapa... Los gritos-quejidos comenzaron a subir de tono y entonces me dí cuenta: los gritadores-quejosos estaban apoyando a la muchacha para que ésta tomara el asiento que mi hijita estaba "usurpando".

¿Qué hago?, me pregunté; algún berrinche mandando a todos al carajo y que después pueda suceder un brete por alguna reclamación de los otros padrinos, o le digo a mi hija que deje el lugar y que luego le explico... Me decidí por esto último; la niña salió muy tranquila y me fue a esperar por el bosque. Con los dientes apretados esperé a que terminara el "memorable" acto; me fui por la niña, le expliqué, ni un reproche me dijo y nos fuimos a la casa. Y desde entonces, juré jamás aceptar tal tipo de chapingueras invitaciones provenientes de estudiantes groseros y creídos. Me quedé pensando pues, que en Chapingo, a los

presuntos padrinos, como fue mi caso, se les escogía menos por sus cualidades académicas que por invitar a alguno de sus hijos para que apareciera en la “fotografía”.

(Antes, en Chapingo, yo había sido padrino de dos generaciones muy diferentes a la de este relato; también de una generación de la Escuela de Agricultura de la Universidad del Estado de México. Después, desde 1990 que llegué, apadriné a una generación de agrónomos y a otra de biólogos de la Universidad Autónoma de Guadalajara, y a una más del Instituto Tecnológico Agropecuario-26).

CON QUE PACIFISTA...

Siempre me he autocalificado de pacifista; sin embargo, a veces me sale lo “Márquez” y no puedo contenerme. A continuación unos relatos sobre aquélla, a veces, falsa actitud. (Me pregunto a veces, por qué, después de todo, nadie me ha roto el hoc...).

LOS AQUILISTAS *VERSUS* YO

Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia 52-58)

Inexplicablemente, fui el primer director de la ENA elegido por votación del alumnado, con el “apoyo” de los aquilistas. En una reunión de unos cuantos profesores líderes a la que convoqué, les hice ver que por cuánto tiempo íbamos a continuar con el desacuerdo con el Colegio de Postgraduados para constituir a la ENA en universidad agrícola. En la siguiente reunión del H. Consejo Directivo eso no les pareció a los aquilistas porque el Consejo (prácticamente dominado por ellos) estaba antes que otra cosa. Ya enojado, por esa presunta “ofensa” al Consejo, los mandé al carajo y renuncié verbalmente a la Dirección, cosa que minutos después hice por escrito. Me fui a la casa en que vivía, la de la Dirección, y a los pocos minutos llegó una comisión del Consejo para que re considerara mi renuncia. Les dije que no. De inmediato comenzó una semana de asambleas generales del profesorado y del estudiantado las que tomaban unas buenas ocho horas diarias. A una de ellas se me invitó para que explicara las causas de mi renuncia. Les informé señalando que los aquilistas era un grupo de engreídos que querían tomar la dirección y la conducción de la ENA, señalando múltiples ejemplos. En tales intercambios uno fue con Rommel, al cual le respondí que los aquilistas eran... no me acuerdo qué..., pero él me contestó que mi actitud no era nada responsable sino de animales, a lo cual le contesté que a él y a los aquilistas que quisieran los esperaba a “la salida” para darles explicaciones más claras. Así lo hice; nadie respondió a este reto, y el primer asombrado fui yo.

46

EN UNA FIESTA PARA NICARAGUA

Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia 52-58)

Cuando integramos el Comité Chapingo de Solidaridad con Nicaragua, una forma de allegarnos fondos para ayudar a los sandinistas era organizar fiestas cuyas ganancias servirían para tal fin. En una que hicimos en el casino de profesores (donde están las canchas de tenis), todo iba muy bien, el baile, la conversación, la venta de comida, todo, hasta que llegaron unos tres o cuatro estudiantes borrachos.

Como exigieron entrar al casino les dije que nó, que en ese estado no era conveniente. Uno me dijo, y usted “viejo seco” ¿por qué nos lo prohíbe? Le dije que el apodo estaba bien, pero que si quería, mañana, cuando ya esté usted en estado sobrio, podríamos arreglarnos, y que por lo pronto mañana, también, pasaran a mi casa a pedirle disculpas a mi esposa que en ese

momento me acompañaba. Al día siguiente me fui a dar clase y le encargué a ella que si llegaba el estudiante braveno que me podía encontrar en tal parte, y también si llegaba alguno de los que tenían que pedirle disculpas las aceptara. El primero no llegó; de los segundos me informó ella que sí, que uno anduvo cerca de la casa pero que nunca tocó a la puerta.

EN UNA ASAMBLEA EN EL ESTADIO

Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia 52-58)

Uno de tantos resultados de nuestra transición a la democracia en Chapingo, fue que para asuntos importantes los acuerdos tenían que tomarse en la Asamblea General Conjunta, de alumnos y profesores. Como en esas épocas, en los años setenta, ya el número total de participantes sería de más de cinco mil, tales asambleas no tenían otro sitio para realizarse sino en el estadio de Chapingo.

En esos años yo trabajaba en el Centro Regional Universitario de Occidente (CRUOC), en Guadalajara. Asistí a una AGC porque se iba a discutir una denuncia contra el rector por una supuesta malversación de fondos, principalmente de alimentación. Cuando tomé la palabra un alumno me gritó groseramente sobre mi "actitud". Localicé donde estaba ubicado (a unos treinta metros enfrente de mí), me le acerqué y le dije que esa no era la forma de hablar de un estudiante para con un profesor ni para con nadie; no me contestó; le reclamé que si quería podíamos resolver el problema atrás del estadio o como él lo deseara.

En eso, varios estudiantes cercanos intervinieron señalando que, aunque yo tenía razón, me calmara. Y ahí me calmé.

EN EL AEROPUERTO

Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia 52-58)

Llegaba en avión a la ciudad de México para asistir a algún congreso, cuando al parar el motor el piloto todos nos levantamos para salir. Inconscientemente empujé a un joven bien vestido, uno de tantos ejecutivos que viajan en la mañana, y me dijo contrariado "tranquilooo...". Le pedí excusas cortésmente, pero me salió lo Márquez y le dije, pero si quiere a la salida del avión podemos arreglar esto. No me contestó. Ahora sí, me dije, aquí ni estoy en Chapingo para que alguien pudiera intervenir y evitar lo que viene. Bueno, hice de tripas corazón, y salí del avión. En efecto, ahí estaba el cuate esperándome; reflexioné: no le voy a echar brava, pero si se aproxima no me quedará otra. Pasé delante de él, y a los pocos segundos siento que alguien me ataca por la espalda; ¡ah, con que cobarde y todo!, me dije. Pero nó, no era mi presunto enemigo; atrás de mí venía otra persona que se tropezó y para evitar caerse se apoyó sorpresivamente en mí. Este señor me pidió disculpas y ahí acabó todo.

47

MILI Y SU PAPÁ

Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia 52-58)

Hace unos ocho años llegó al CRUOC una hermosa jovencita a trabajar como secretaria. Heriberto Estrella, que era su vecino, la recomendó. Se llamaba Milagros, yo la llamé Mili. En la reunión de fin de año con nuestras familias conocí a sus papás. Él era alto, grande, güero; ella, bajita, parecida a Mili. Al siguiente año, en la oficina, alcancé a oír que un profesor iba a viajar a Tecomán, Colima. Resultó que ella era de ahí, así es que le dije, ¿de Tecomán?, ¿y cómo es tu nombre completo?; Rosa Milagros Ceballos.

¿Ceballos...?; no me digas que tú eres pariente de los Ceballos de Tecomán, de Francisco y Rafael Ceballos; sí, me contestó, Francisco es mi papá. Me acordé: Pancho y Rafael Ceballos habíamos vivido allá en Tecomán cuando éramos escuincles; éramos grandes amigos y monaguillos de la iglesia en la que hicimos la primera comunión, siendo nuestro padrino el padre Juan Hernández León; como éramos sus consentidos la muchachada nos apodaba los “coleros” del padre Juan. Y tuvieron que pasar poco más de cincuenta años para que por una azarosa circunstancia Pancho y yo nos re encontráramos con la misma lejana amistad.

UN ENFERMO PERDEDIZO

Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia 52-58)

Aquí en Guadalajara en el 2000, trabajando en el Centro Regional Universitario de Occidente de la UACH, me apareció un tumor canceroso en el colon. Después de tres operaciones, gracias a Dios, todo salió bien. Después de la tercera operación un ayudante me llevó a la sala de tomografía. Terminó lo que tenía que hacer, me sentó en la silla de ruedas, me dijo ahorita vienen por usted y se fue. Esperé un plazo razonable, quince minutos; luego otro plazo igualmente razonable; y después de otro plazo (igualmente razonable) me comencé a preocupar. Pues nada, que al citado ayudante se le olvidó decir ni a la enfermera que atendía mi cuarto, ni al doctor, ni a mi esposa, ni a nadie en dónde me había dejado...y se había ido. Ya casi faltaba que tocaran la "alarma para buscar al enfermo perdido" cuando mi esposa les dijo a los responsables de mi cuarto que un ayudante de tales y tales señas me había sacado de éste y me había llevado a quién sabe dónde. Por las señas del muchacho, dedujeron que había sido a tomografía, y allí me hallaron... sin poder caminar un paso, y con los ojos llenos de “lágrimas de enfermo perdido”.

SOBRE EL MAESTRO EFRAÍM HERNÁNDEZ-XOLOCOTZI- GUZMÁN

EL MAESTRO XOLO

Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia 52-58)

El maestro Efraím Hernández Xolocotzi Guzmán amerita todo un anecdotario particular. Sé que Rafael Ortega Paczka y otros están formulando uno, pero yo le he escrito a éste que nos pase unas anécdotas de Xolo para este Anecdotario; quedó que sí. Por lo pronto, en lo que sigue, va una serie sobre este famoso y célebre maestro de Chapingo, toda una institución académica en Chapingo y en las Ciencias Biológicas en general.

48

LA LLEGADA DE XOLO A CHAPINGO

Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia 52-58)

El maestro Xolo llegó a Chapingo a sustituir al maestro Gabriel Itié Cantelué que impartía Botánica Sistemática. Como en ese tiempo la maestra Czeslwa Prywer daba clases de Botánica General y de Citología, se empezó a correr la tumbeada que el sustituto sería también polaco, y que se llamaba así algo como Czesnowski. Claro que no fue así: Xolo llegó a nuestro salón (pues fuimos su primer grupo a quien le dio clase) de traje verde claro con rayas blancas, cuello sport de la camisa, mocasines, cámara terciada al hombro, un agujero en la parte posterior de su pantalón, ojos verdes, y luego de escribir de inmediato su nombre completo en el pizarrón nos dijo “saquen una hoja de papel” (para un examen sorpresa), y con una cara inimaginada de tlaxcalteca, nos dijimos entonces: éste no es polaco.

(Años después le conté esto a Xolo y me respondió: ¡Claro!, pero tampoco se imaginaron que yo era un chingón).

CÓMO ME HICE AMIGO Y CUATE DE XOLO

Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia 52-58)

Yo había tomado con él Botánica Sistemática en segundo año; no era, ni mucho más, uno de sus alumnos sobresalientes. Habíamos salido de viaje de estudios al centro y al norte del país con el maestro como responsable. Nos hizo trabajar como burros en esos viajes. Aprendimos muchísimo sobre cómo reconocer el campo, sus problemas y planteamiento de soluciones. En esas épocas, en los viajes de estudio el maestro responsable era el que administraba los fondos, así es que cuando regresamos a Chapingo encontramos que había sobrado algo. El maestro propuso que lo donáramos para comprar libros sobre Botánica; el grupo, en reunión aparte, en la que yo propuse lo mismo que Xolo, decidió que no, que nos lo repartiríamos; por lo tanto abandoné la reunión y algo enojado, me fui a la oficina de Xolo. Un poco medio en chisme, pero con sinceridad total, le platiqué el acuerdo del grupo, y le dije: Pero yo maestro estoy con usted. Me extendió su mano, con el brazo levantado en ese tipo de saludos con mano abierta, la chocamos, y no dijo más. Desde entonces, amigos quedamos. No trabajé con él profesionalmente porque mi vocación fue otra, pero siempre mantuve con él mucha amistad, hasta que murió.

TRABAJANDO CON XOLO

Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia 52-58)

Entre quinto y sexto año, el Chilitos y yo nos quedamos a trabajar en Chapingo con Xolo. Nos puso a dibujar hojas de alfalfa para hacer, posteriormente, un estudio sobre la variación genética de esta especie. Una labor aburridísima. Poco a poco, en plenas vacaciones, empezamos a llegar tarde a su oficina, pues, levantándonos tarde también no llegábamos a tiempo al desayuno y nos íbamos a Texcoco a comer unos tacos de barbacoa. Un día le dije al Chiles, yo creo que hay que pedirle permiso al maestro para ir a Texcoco a los tacos. Lo hicimos y nos contestó con un rotundo no. Ya ves, me dijo el Chiles, mejor ni le hubiéramos dicho.

49

EN LAS CUMBRES DE ACULTZINGO

Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia 52-58)

En el invierno de 1959 Xolo organizó un curso de Ecología de México para agrónomos, biólogos, etc. Asistimos en él. Un curso interesantísimo con maestros como el Dr. Miranda y el Dr. Rendowski. Se complementaría con un viaje al sureste en el inolvidable "Toro". Cuando íbamos bajando las cumbres de Acultzingo le dije a Flamandcillo (qepd), mi compañero de asiento: oye, como que vamos muy de prisa para lo peligroso de este camino; todavía no me había contestado Flamandcillo que sí, cuando pácatelas, el chofer no pudo controlar el camión y, de frente, chocó con la guarnición de la carretera, volamos a una altura de unos diez metros, aterrizamos, y el camión siguió corriendo ladera abajo hasta que se paró.

En el momento preciso ni miedo sentí, pero al pararse el camión, yo creo que a todos nos sobrevino el terror y salimos a la carrera de éste, muchos, quién sabe como, por las ventanillas. Tal era mi miedo que las piernas no me sostenían por lo que tuve que tirarme al suelo, como muchos ya lo habían hecho.

Alguien regañó al chofer reprochándole su impericia; el único que salió un poco lastimado fue el maestro Xolo al golpearse con la protección del asiento delantero en el cual él viajaba. Después de un rato los que viajaban por la carretera, al ver que había habido un accidente, nos gritaban: "están vivos", contestamos que sí.

Como pensábamos que habíamos nacido de nuevo, creímos que el viaje de estudios ya había terminado. Pues nada, llegando a Orizaba por otros medios, nos va diciendo Xolo: como ya no podemos seguir en camión, mañana vamos a subir a ese cerro de enfrente, y se van colectando cuanta planta vean. Así era Xolo.

LA SEGUNDA ESPOSA DE XOLO

Fidel Márquez Sánchez (52-58)

La primera esposa de Xolo murió al año siguiente que él ingresó a Chapingo. Lo que sigue es sobre su segunda esposa.

Ella venía de Estados Unidos, llegando a Chapingo, Cathy Sánchez, al principio de los años ochenta. Se inscribió en Zootecnia y, como desde luego, hablaba perfectamente inglés, la invité a darles clases de este idioma a mis hijos lo cual aceptó. Poco después se inició la "grilla" en Chapingo y, por este motivo, decepcionada, se regresó a Estados Unidos. Allá terminó lo que aquí llamamos la licenciatura y de nuevo se apareció en Chapingo. Me fue a visitar, y como su genealogía era de lo más complicada (entre españoles y franceses, y nacida en EU), me contó que quería re encontrar sus "raíces mexicanas" y hacer un postgrado sobre la cuestión agrícola social de México. Mira, le dije, aquí hay tres personas que pueden ayudarte en esto: el Ing. Edilberto Niño Velázquez, del Colegio de Postgraduados; el Ing. Bernardino Mata García, de aquí de la ENA; y el maestro Efraím Hernández Xolocotzi, también del Colegio pero que su oficina está aquí en Chapingo. Fuimos primero a ver a Mata, pero no estaba; por el rumbo quedaba la oficina de Xolo así que nos fuimos para allá. Pasamos, se la presenté, y como siempre, comenzó a "insultarla" según su costumbre cuando se le presentaba a alguien: ¿por qué ella hablaba medio raro?, preguntó; es que viene de Estados Unidos, pero es de origen mexicano, le expliqué. A los pocos segundos ya se habían flechado; y yo quedé en un segundo plano, ignorándome ellos totalmente.

Quedaron que sí, que después hablarían con más calma. Pues nada, que se hacen novios y a los pocos meses se casaron (yo no pude asistir a la boda porque estaba en Nicaragua).

Unos pocos años después le platicué sobre a esto a Diana, hija de Xolo. Airadamente, aunque en broma, me dijo "¿así es que tú fuiste el cabrón que causó que ahora yo tenga una madrastra más joven que yo?"

50

HOMENAJE A XOLO DE SU 30 ANIVERSARIO EN LA ENA

Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia)

En 1983 el maestro Xolo cumplió treinta años de haber llegado a la ENA. A mí se me ocurrió que era una buena ocasión para hacerle un homenaje, aunque, desde luego, él ya había obtenido muchos reconocimientos académicos de otros orígenes. Consulté esto con varios colegas ex condiscípulos de Xolo, con autoridades de la ENA y del Colegio (el CP), con maestros de ambas instituciones, y todos estuvieron de acuerdo. Sugerí que mandáramos a hacer una placa en la que manifestáramos nuestra satisfacción por tal aniversario, pero que fuera por suscripción popular y así quedamos. Yo había visto en Iowa State University que

placas de ese tipo se colocan en árboles bien visibles al paso de las gentes, y se me ocurrió entonces que escogiéramos uno cerca de la fuente de Las Circasianas. El problema era ahora que Xolo no debería saberlo porque hasta sería capaz de negarse, no sólo de asistir al acto, sino de no aceptar la placa, conociéndolo como lo conocíamos. Hicimos las invitaciones verbalmente a todos los "homenajeadores": a los directores de la ENA y el CP, a maestros de ambas instituciones, a muchos ex discípulos y a un montón de estudiantes. Días antes, para agarrar a Xolo totalmente desprevenido, Fausto Inzunza Mascareño y yo ideamos lo siguiente: que el Consejo Departamental de Fitotecnia deseaba la presencia de Xolo en una reunión para discutir tal y cual cosa y que pasaríamos por él para acompañarlo; se lo comunicamos y aceptó. El día de marras, ya habiendo puesto de acuerdo a todo el mundo para que estuviera presente en Las Circasianas, pasamos por Xolo Inzunza y yo. Cuando nos íbamos aproximando a la fuente Xolo nos preguntó por qué habría tanta gente en ese lugar; le contesté que probablemente estaban "esperando" a alguien; ya como a unos cinco metros le dijimos que se trataba de un homenaje a él de parte de la ENA y el CP y que le íbamos a dedicar una placa, ésa que está en ese árbol (todavía cubierta, obviamente, con un paño), le dije. Nada más volteó a vernos como para reclamarnos, pero en ese momento ya estaban acercándose los directores para felicitarlo y los otros asistentes, así que no añadió nada. Me tocó decir las palabras del homenaje, señalando que por su labor en la ENA y el CP todos habíamos acordado dedicarle esa placa, todos: directivos, ex discípulos, maestros, estudiantes, amigos... y enemigos...

PARA QUE LA CUÑA APRIETE...

Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia 52-58)

A mediados de los años ochenta hubo un congreso latinoamericano sobre investigación y desarrollo agrícolas. Las reuniones se llevaban a cabo en el Centro Médico del Seguro Social, en México. Como han de saber Xolo no sólo era ampliamente conocido en México sino en toda Latino América y en otras partes del mundo como Estados Unidos. Después de una reunión en la noche, varios colegas latinoamericanos y mexicanos nos fuimos a cenar a un restaurant cercano. Como también sabrán, era difícil "agarrar" a Xolo en un combate verbal. Después que él expresó a varios latinoamericanos que se les veía muy bien, uno de ellos le dijo: pero si tú estás mejor que nosotros, y apretándole un cachete, añadió, si hasta parece que estás vivo...

(Con el debido respeto al maestro Xolo, que no creo se enojara por esta anécdota si todavía estuviera vivo).

51

FRASES CÉLEBRES

¡¡¡SORPRESAS!!!...

Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia 52-58)

El maestro Xolo (Ing. Efraím Hernández Xolocotzi Guzmán) era experto en hacer exámenes sorpresa. Al inicio de la clase, o faltando unos diez minutos para terminarla, "saquen una hoja de papel", nos decía; la inminencia del examen sorpresa era absoluta. Al "Jefe Cejas", de unas dos o tres generaciones posteriores a la nuestra, esto no le hizo mella. Más tardó Xolo en decir su frase lapidaria cuando el "Jefe", con la mayor naturalidad, de algún escondrijo de su uniforme sacó... un "Chango Sorpresa".

...!!!E' TÚPIDO!!!

Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia 52-58)

Era fama que el maestro Maximino "negro" Morales fuera de mal carácter. En una clase le preguntó a un estudiante qué sustancia química se obtendría como resultado de una reacción. El muchacho, totalmente desorientado, sólo pudo responder: "sí sé, maestro, sí sé,... lo tengo precisamente en la punta de la lengua". "Pues e'cúpalo e'tupido, porque e' ácido sulfúrico", contestó el maestro.

DE OTRO "UPA"

Sergio A. León Zamudio (Suelos 61-67)

"la Esperanza es lo único que muere, lo Upa vivirá para siempre".

APODOS PARA TODOS

ALUMNOS

"EL SAXO"

Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia 52-58)

Quién no recuerda a Abrahám López Gómez (qepd), (a) "el Saxo". Su apodo provenía desde la Escuela Práctica de Agricultura de Roque, Gto. Los aspirantes a ingresar a Chapingo de esta escuela tenían que ir a la similar de La Huerta, Jal., en donde se realizaba el examen de admisión. Ahí llegó el Saxo, bajito, oaxaqueño, no tenía, por cierto, ningún rasgo facial de los de esa región. "nunca te he conocido ningún enemigo", fue la dedicatoria que un compañero de la generación escribió en el ejemplar de las memorias del inolvidable Saxo.

EL "CHILITOS"

Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia 52--58)

Era un "off type" de Oaxaca; de mero Tehuantepec. Mi papá era también de ahí. Cuando éste fue estudiante del Colegio Militar, él y otros paisanos frecuentemente visitaban la casa de la familia de Gloria Mora, de Oaxaca también, posteriormente la mamá de Federico Ruiz Mora (a) "El Chilitos". El apodo le provino de un estudiante que se le parecía, anterior a él en la Escuela Práctica de Agricultura de "la Huerta", Mich., en donde ambos estudiamos la preparatoria antes de entrar a Chapingo. Fuimos muy amigos, sobre todo después de saber que éramos "paisanos" y por la amistad de su mamá y mi papá. Ya murió. Nunca lo olvidaré pues para mí fue mucho más "que un hermano chapinguero", tal y como lo escribió en mi ejemplar de memorias al final de la carrera.

52

LOS "VIEJOS"

Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia 52-58)

Como siempre, en Chapingo no faltan estudiantes algunos años mayores que la edad promedio. Invariablemente reciben el apodo el "Viejo". En mis tiempos había varios; recuerdo al Viejo Leslie (de una generación anterior a la nuestra), al Viejo Reyes Bonilla Beas (posteriormente director de la ENA), al Viejo Celestino Morán Vélez (comandante de la banda de guerra) y al Viejo Carlos Cíntora Ortiz (de mi generación).

EL "COYOTE"

Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia 52-58)

De mi generación, de Irrigación, era Luis García Gallegos (a) el “Coyote”. Siempre me he preguntado por qué apodan así a algunas personas que he conocido. Tal vez por su aspecto un tanto “taimado”. El Coyote era de El Tuito, Jal., población cercana a Puerto Vallarta en la cual yo tengo muchos parientes y, según la Historia, mi tatarabuelo, Guadalupe Sánchez, fue el fundador. Pues por esta razón él era sobrino de una tía política mía, mi tía Josefina, casada con mi tío abuelo Arturo; es por eso que en uno de mis cuentos de “Amor Precocísimo”, lo relato señalándolo como mi primo. Tenía una gran aptitud para cantar ranchero, y así lo hizo en la fiesta de clausura de nuestra generación; también, en las últimas reuniones de ésta, parodiaba canciones con letras describiendo a algunos compañeros, particularmente a los desaparecidos; esto, en todo caso, lo hizo aparecer ante nosotros como un coyote bueno.

EL “CABEZÓN”

Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia 52-58)

También de mi generación, Rafael Rodríguez, de Parasitología. Su papá era el dueño del cine “Rodríguez”, de Texcoco. Nuestro Cabezón tenía un hermano (a) el Cabezón también, pero que desertó en primer año. Yo también, dado lo voluminoso de mi maceta, corrí el riesgo de que así me apodaran, pero no prosperó. (En otra parte narro algo sobre esto en Yucatán). Parece ser entonces que dicho apodo era genealógico como en su caso, y como yo también lo he comprobado en mi familia: mi papá, mis hijos y yo, todos somos cabezones.

EL “TORTUGO”

Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia 52-58)

Yo conozco dos Tortugos: uno en la Escuela Práctica de Agricultura de Río Verde, S.L.P; provenía de la Secundaria No. 5 de México en la cual lo conocí. Llegó por allá a Río Verde para que le fuera más fácil ingresar a Chapingo. El otro, en la ENA, de la generación de los ochenta y tantos. Era imperdonable, si los hubiéramos puesto juntos en espacio y tiempo, no saber por qué les llamaban los “Tortugos”.

53

LOS “INGLESES”

Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia 52-58)

Éste era un grupo muy peculiar. Estaba integrado por puros alumnos que iban en tercer año (la generación de los “ochenta”) cuando nosotros éramos pelones. Su característica principal es que eran magníficos en equitación. Además eran güeros, de ahí, que de ambas cualidades fueran apodados así, los “Ingleses”. Éstos eran: Eduardo Calvo Carrera, Víctor Manuel Goenaga Barroso, Diego Berlanga Valdés, Joaquín Ferrer Fernández (a) el Coto, y Raúl Castrejón Flores. A mí nunca me dio por ser jinete; menos aún cuando vi a Calvo y Berlanga viniendo de montar, el segundo casi bañado en sangre al caerse del caballo, diciéndome yo esto: si eso les pasa a los que son buenos, a mí...

“ALCITO”

Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia 52-58)

Julio Salinas, de la generación 50-56, o sea, la de los ochentaitantos, porque por alguna razón no clara para todos, eran más de ochenta alumnos que se habían quedado después del primer año, el más implacable tamiz para seguir adelante. Julio era de Oaxaca, chaparrito, moreno, muy buena gente. Alcito pertenecía al escuadrón de caballería de la ENA, y en una ocasión, “como siempre esto no faltaba”, salió en el periódico cuando lo tiró el caballo enfrente

del Palacio Nacional durante el desfile del 16 de septiembre. Yo me lo encontré a principio de los años noventa en Guadalajara, en los desayunos que la gente adulta, ya casi mayor, celebraban en el hotel "Malibú", propiedad de un amigo y compañero de generación mío "El Piguis". Le decíamos Alcito porque este era el nombre de un indito piel roja que aparecía en la historieta de "El Pepín" en la revista llamada, justamente, también "Pepín". Murió hace unos cinco años, me parece que al inicio del presente milenio.

LOS "CAPERUZOS"

Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia 52-58)

Las generaciones recientes no han de saber lo del "Caperuzo". Las generaciones previas, entre los años cuarenta y cincuenta, recordarán la historieta "los Super Locos" que escribía Gabriel Vargas (que posteriormente escribió la célebre "Borola") en el Pepín. Uno de sus personajes era el tal Caperuzo. Un ranchero de mala entraña, matón, con pantalón de charro pero descalzo, y al que Gabriel Vargas le pintaba la cara totalmente negra y con chico narizón. De ahí que a los morenos de Chapingo, en nuestras épocas, se les apodara así. Había dos: Eleazar Ochoa, de Coahuila, de sexto año (o séptimo); y José Ángel Contreras Magaña, de Jalisco, de quinto año (¿o sexto?); éste invariablemente era el pateador del punto extra en el futbol americano.

EL "UCO"HERAS

Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia 52-58)

Era alto, fornido, moreno, de Baja California, Jesús Heras Verduzco (QEPD). Un *tacle* de primera en el equipo de futbol americano. El apodo le venía de cómo pronunciaba las palabras, omitiendo la letra "s"; por ejemplo bu'co, en lugar de busco. Yo lo conocí bien en mis vacaciones de entre cuarto y quinto año en Santiago Ixcuintla, Nay., en donde él y otros chapingueros trabajaban; nos hicimos muy amigos. Era yo su acompañante favorito (realmente, el único) a toda esa suerte de espectáculos, más para niños que para adultos. Y así íbamos al circo, a las películas de Walt Disney, a los títeres, a la lucha libre, etc., etc. Eso era el "Uco" Heras: un niño grandote.

54

"EL MANOTAS"

Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia 52-58)

El "Manos", como también solíamos decirle, era de la especialidad de Parasitología de nuestra gloriosa generación. Alto, moreno, muy simpático y con unas manotas así de grandes. Esta cualidad y desde luego su amor por el futbol americano lo hicieron destacar precisamente como ala. No había ovalado que le enviaran que él no atrapara con chicas manotas.

Manos: Como un buen recuerdo de FMS.

EL "OSO"

Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia 52-58)

Éste era de nuestra generación, Ramón Claverán Alonso. Su apodo provenía, no porque caminara como un oso (lo que le valió el apodo al maestro Humberto Ortega Cantero, como se narra adelante), sino porque estaba totalmente cubierto de pelos.

EL "GARABATO"

Raymundo Acosta Sánchez (Suelos 61-67)

Muchas generaciones tenemos en común, mi amigo Sergio León y yo, de haber compartido la enseñanza con los mismos maestros. Mr. Alcázar nos daba inglés y le gustaba que en sus clases fuéramos pulcros en nuestro comportamiento en el salón. En una clase Sergio se tendió en su silla y tan pronto lo vio Mr. Alcázar le dijo: joven, siéntese bien, parece usted un garabato, y eso bastó para que así se le apodara.

El "UPA" ACOSTA

Raymundo Acosta Sánchez (Suelos 61-67)

En mi cumpleaños número 20 teníamos clase en el Edificio Principal, y corrió la voz, que yo alcancé a oír: es el cumpleaños de Acosta, hay que bañarlo en las Circacias; yo no esperé a que se terminara la clase, y dos o tres minutos antes me salí, pero bajando las escaleras me encontré a dos colegas decididos a cumplir con el encargo, así es que corrí. La siguiente clase era con el "Centavito" quien la impartía en la especialidad de Bosques; así que partí a la carrera y me fui a ésta; la puerta estaba cerrada, llegué, la abrí violentamente, y el "Centavito" me gritó: "Upa". Desde entonces cargo con este apodo.

(De todas maneras no me salvé del baño).

MAESTROS

Como en cualquier institución de enseñanza no falta que algunos maestros ameriten algunos apodos, algunos justos, otros nó, algunos por simpatía hacia el recipiente, otros al contrario. Aquí reseñamos algunos que no tienen la menor intención de agraviar a nadie.

El "ZOPILOTE"

Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia 52-58)

Este era sólo un apodo ocasional. Aparte de lo que adelante narraré, en Chapingo siempre el maestro era Chucho Alarcón (qepd), director de la ENA y maestro de topografía. Al terminarse el tercer año, en el cual llevábamos esta materia, con lo que restaba del presupuesto de viajes (y

55

probablemente con alguna lana nuestra o proveniente de otras aportaciones) organizábamos en la Quinta "Eno" una comida en la que, invariablemente, Chucho Alarcón era el invitado de honor. Él era de Veracruz, mal hablado como él sólo y prieto. De manera que al entrar a la convivencia el mariachi siempre le interpretaba el pasodoble "El Zopilote Mojado"; él nomás se sonreía como diciendo "ay cabrones"...

"RUIZ CORTINES"

Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia 52-58)

Era el maestro de Inglés de nosotros, en segundo año. Para practicar este idioma nos ponía a cantar a todo el grupo las didácticas canciones "*Begin the Beguine*" y "*Always*", de Cole Porter e Irving Berlin, respectivamente. Él era muy aficionado a la música clásica. Cuando lo visitamos en su casa, después de que tuvo un infarto, y ya estando más o menos repuesto, nos mostró su discoteca: cientos de discos (LP) de dicha música. El apodo le venía de su extraordinario parecido con el presidente en turno, Rodolfo Ruiz Cortines. Como todos lo sabemos, esto de los apodos, aún sin propalarlo abiertamente, quienes los soportan de alguna manera lo llegan a saber. Y con mucha naturalidad en una clase, después de la inauguración de cursos, nos dijo: Sí, ya me enteré que trataron a mi doble con mucho respeto.

El "CABALLERO 3-4"

Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia 52-58)

Las clases de Álgebra y Meteorología nos las impartía el maestro Alfonso Contreras Arias. Tenía todo el aspecto de un académico de alta talla. Alto, de cara noble, sin bigote y de pelo totalmente blanco. Como en esa época todos los maestros vestían de traje, el suyo era impecable. Para evitar tener que pasar lista y para dirigirse a nosotros para preguntarnos, nos llamaba por coordenadas: las filas de los asientos, de izquierda a derecha, según se entraba al aula, eran las **abscisas** asíntotas: 1, 2, 3, etc.; los asientos, desde el de adelante hacia atrás las ordenadas: 1, 2, 3, etc. y muchos más. De manera que así nos llamaba para preguntarnos: "...a ver el caballero 3-4...", y así se le quedó.

El "FORRO"

Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia 52-58)

Junto con los maestros José Luis de la Loma y Oteyza y Andrés de Oteyza (a) el "Coño", era de los tres republicanos españoles que llegaron en exilio a México. Él era un alumno extraordinariamente inteligente, de manera que antes de que terminara la carrera, Chapingo lo envió a estudiar a Estados Unidos. Cuando regresó se incorporó como maestro de Fisiología Vegetal y a nosotros, en primer año, por ausencia del Coño, nos impartió Geometría Analítica. Nos hacía estudiar como esclavista, pero además demostraba los teoremas en el pizarrón en una forma totalmente distinta (¿propia o copiada de otras partes?) a cómo lo establecían nuestros apuntes. Era medio pesadito, altivo, serio. Su apodo tenía un origen muy simple: era exageradamente guapo.

El "ZORRO"

Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia 52-58)

Creo que había otro "Zorro", alumno de la ENA, pero no es éste. El maestro Gabriel Baldovinos de la Peña, doctorado en Estados Unidos y casi recién llegado a México comenzó a darnos clase de Fisiología Vegetal. Su hermano menor, todavía en Chapingo, era corredor de fondo, y así lo veíamos

56

corriendo a campo traviesa por los terrenos de la Escuela todas las mañanas. A éste le decían el "loco", así que el maestro Baldo, ante la posibilidad que él también cargara con este apodo, en una clase nos dijo: ya sé que me andan buscando un apodo, y por si quieren saberlo a mí en Chapingo me decían el "Zorro". Esta escena la reprodujo en el "Chapinguito" Sergio Reyes Osorio, quien entre otras cualidades, era muy buen caricaturista: El estrado del aula, a un lado el escritorio, en la primera fila a Luis Marín Reyes "enojado", y al maestro Baldo diciéndonos: "pues si quieren saberlo, a mi en Chapingo me decían el "Astuto Zorro".

LA "PIÑATA"

Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia 52-58)

Otro de nuestros maestros más queridos en Chapingo, el Ing. José Luis de la Loma y Oteyza. Nos daba las clases de Genética General, Genética Vegetal, Ecología Vegetal y Experimentación Agrícola, a los de Fitotecnia. De la primera y la segunda saqué mi vocación para dedicarme profesionalmente al mejoramiento genético de plantas. Era medio bajito, calvo, con una pinta de español inconfundible, panzón medio raro porque la panza sólo se le dibujaba en esa parte, en la intermedia del cuerpo, no era, pues, gordo. De ahí su apodo la

"Piñata". Una vez, en un viaje al Sureste con el maestro "loco" Rodríguez como responsable, nos lo vamos encontrando en un huerto cacaotero junto con un grupo de agrónomos franceses. Venía total y diferentemente vestido a como lo hacía en clase: guayabera de manga corta, sombrero de palma y botas; su grupo se juntó con el nuestro durante un tiempo, y él les traducía, en perfecto francés, a las personas que lo acompañaban. Como a algunos profesores no les lastimaba esto de los apodos, al maestro de la Loma tampoco. Recuerdo que en una ocasión, en la Navidad, estando yo en Santiago, Ixcuintla, Nay., le envié al "Uco" Heras una tarjeta que decía: Con mis mejores deseos, de parte de...y a continuación... el dibujo de una piñata.

EL "POLICÍA"

Fidel Márquez Sánchez

El maestro Jesús Muñoz Vázquez fue el último director que nos tocó en Chapingo en séptimo año. Siendo alumnos consejeros Fidel Villafuerte Huerta (qepd) y yo, y presidente de la Sociedad de Alumnos Sergio Reyes Osorio, le planteamos que en la ENA había mucha indisciplina y que era conveniente que las autoridades se dieran una vueltecita a los dormitorios y al comedor para que observaran. Al otro día, a la hora del desayuno, por ahí, por los corredores del Patio Principal, estaba el Director. Parece que esto no fue suficiente porque a los pocos días un grupo de alumnos del sexto año le hicieron una reclamación semejante, contestó que él tenía otras funciones y no precisamente las disciplinarias del alumnado: El "Owick" (ni estoy seguro de si así se escribe el apodo de este colega) le dijo entonces: Pues ni que fuera para nosotros un "Policía"; y así se le quedó.

(También a su hermano, que ingresó unos pocos años después de nosotros a Chapingo, así lo apodaron).

EL "OSO"

Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia 52-58)

Apodo muy representativo de uno de nuestros más queridos directores de la ENA. EL maestro Humberto Ortega Cataneo. La explicación era muy simple, caminaba como un oso, balanceándose hacia un lado y hacia otro.

57

(Sin pretender restarle mérito al hecho de que era un director muy querido por nosotros; como se reeligió para el puesto por su voto de calidad, al poco tiempo lo pagó caro y se le pidió su renuncia por la falta de calidad, valga la redundancia, académica en la ENA. El mismo día de la asamblea del alumnado en que se tomó este acuerdo, por la noche estuvimos todos los alumnos en fila enfrente del Edificio Principal esperándolo, mientras el presidente de la Sociedad de Alumnos, Leobardo Jiménez Sánchez, había ido a su casa para que en su oficina del Edificio Principal se le comunicara lo que había sucedido en la asamblea. Tuvieron una corta reunión, salió el Oso muy digno y se fue a su casa. Los del comité organizador nos informaron que sí, que había aceptado renunciar, pero que lo esperáramos hasta el fin del año, sólo faltaban unos cuantos meses. Así lo hizo, en efecto, cumpliendo cabalmente su palabra).

MÁS ANDÉCDOTAS

DE UNA DAMA NO CHAPINGUERA

Bárbara Grissel Méndez Bastida

Me escribió (a FMS):

No soy chapinguera pero crecía en este hermoso lugar. Como usted bien dijo, para contar nuestras experiencias en Chapingo no tenemos que ser necesariamente chapingueros. Y eso es lo que pasa conmigo. Comenzaré diciendo que desde antes que naciera estaba en Chapingo, y aunque no tengo un papel que certifique que soy chapinguera lo llevo en el corazón. Yo conocí y conozco Chapingo debido a que mi mamá estudió ahí. Puedo decir que orgullosamente desde mi infancia viví en la vida universitaria.

Crecí en Chapingo y siempre pensé que debería llegar a ese lugar donde se encontraba mi mamá, y lo logré; hoy en día soy universitaria, pero de la UNAM, aunque siempre pienso que soy chapinguera de corazón y puma por convicción.

Me gustaría mencionar que Chapingo fue para mí más que la escuelita, donde era como la mascota del grupo de mi mamá; por el contrario fue como una casa para mí (y lo seguirá siendo). Sus amplios jardines me invitaban a olvidar todo lo malo que pudiera estar pasando. Recuerdo el viaje de estudios en el que acompañé a mi mamá; sus compañeros me ayudaban a estudiar (pues ya iba a entrar a la primaria); aprendí un poquito de todos, aprendizaje que hoy me motiva a seguir adelante.

Es por eso que cuando después de muchos años, ahora como universitaria, regresé a Chapingo me di cuenta que tiene un lugar especial en mi corazón y en lo que soy hoy.

Por último cabe mencionar que si alguna vez esto lo llega a leer Pedro Cabrera Cabrera, Agramont y alumnos del grupo C de la generación 82-90 (Francisco, Cedillo, Heriberto, Julita, Agramont), y otros que no recuerdo su nombre pero siempre están presentes en mi corazón.

Muchas gracias, porque hoy, gracias al granito de arena que pusieron en mi paso por Chapingo soy hoy una universitaria.

Me despido de usted, sin antes agradecerle la atención brindada y la oportunidad de agradecer a la vida, mejor dicho, a mi mamá Margarita Bastida, por haberme criado en Chapingo.

30 de junio de 2004.

58

DE UNA COLEGA DE ECONOMÍA AGRÍCOLA

Margarita Bastida González (Economía Agrícola 82-90)

Cuando estaba en el primer año de la carrera, tenía un maestro de matemáticas que a mis compañeras y a mí se nos hacía un poco pesado con nosotras (4 mujeres en el grupo, 3 casadas con hijos), pero en opinión de los compañeros era misógino y libidinoso; sin embargo, con ellos mantenía una buena relación. En ese momento, a una compañera y a mí nos costaba mucho trabajo la materia de matemática, aunque le echábamos muchas ganas.

Nuestro grupo se fue al viaje de estudios al norte del país. De las compañeras sólo una se fue al viaje, y el maestro de matemáticas fue el acompañante del grupo. No sé qué pasó, pero al regreso la relación del grupo con él se tornó difícil, al grado que para el maestro era muy molesto asistir a clase con nosotras; en algún momento comentó “que al menos tres compañeros del grupo se irían a la escuela por él”.

Cumplió lo que dijo, no importando lo que nos esforzábamos por cumplir con su materia; la sentencia se consumó. Casi todos nos fuimos a global; en éste sólo se salvaron algunos miembros del grupo; de los otros dos grupos se salvaron casi todos y a nosotros nos evidenciaba que no sabíamos la materia. La solidaridad del grupo se hizo presente; los compañeros nos daban asesoría, pero ni así se pudieron salvar algunos; por acumulación de extras fueron dados de baja.

Una compañera y yo teníamos pánico que las siguientes de la lista fuéramos nosotras. Llegamos así a la última oportunidad del examen; para conocer los resultados el maestro nos hizo ir varias ocasiones, pero él no llegaba. Hasta que una mañana lo encontramos en la calzada (frente a la biblioteca central); iba en su bicicleta, con su mochila roja en la espalda; se dio la vuelta alrededor del grupo de compañeros, y cuando se paró se dirigió a mí y dijo “usted sacó 10 en el examen, pero lástima...no se lo puedo poner ya que sólo aparecerá APROBADA; pero de algo puede estar segura que gracias a mí usted aprendió matemáticas; es más, pasarán lo años y se acordará de mí”.

Tuvo boca de profeta; han pasado 17 años y todavía me acuerdo de esta anécdota.

DE UN COLEGA DE VERACRUZ

José Lanzagorta Croche

Me escribe:

Estimado doctor Fidel Márquez Sánchez:

Hace unos días me encontré una carta de Régulo León Arteta en la que le sugería a usted que yo lo auxiliara en la redacción del “Anecdotario Chapinguero”, así que con mucho gusto me pongo a su disposición para la redacción de estas historias de nuestra Alma Mater. Sin embargo, debo decirle que desde hace muchos años estoy desconectado del medio agronómico y tal vez eso me haga más ineficiente que alguna otra persona que no adolezca del aislamiento que le manifestaba. En caso de considerarlo pertinente, en el margen superior derecho de esta hoja, tiene usted mis correos para comunicarse conmigo. Supongo que los años en que no nos hemos visto, que para mí han sido de capitosas (sic) lecturas y reflexiones, de alguna manera pudiesen amparar una de estas anécdotas

59

aceptable; le dije que estoy desligado del medio, pero no me considero un mentecato; debo decirle que la mayoría de los hombres viven su vida: la paradójica inteligencia que hay en esa estupidez.

Hay por aquí un agente de tránsito que llega a las 8:00 de la mañana a un cruce y ahí se está todo el día, haya agua o sol, haga frío o calor, prende el semáforo y todo el día lo está mirando de reojo; cuando el semáforo está en rojo te para, y si está en verde te da el paso, sin contribuir en nada a un mejor flujo de los vehículos y sólo sirviendo de comparsa del inteligente semáforo, pero diferenciándose de él en que acude a la oficina de Hacienda cada quincena a cobrar su exiguo cheque, pero bien devengado.

Cuando le dije que me diera el paso pues no obstante estar en rojo el semáforo no venía ningún vehículo de la otra calle, me miró escandalizado y me dijo: “pues qué no ve que no puedo, a mí me pusieron aquí para que respete el semáforo; qué no ha visto que cuando me voy a comer lo apago para evitar que la gente se pase los altos”; lo primero que pensé fue que con razón al mediodía no hay embotellamientos, pero luego acabé por suponer que tenía

razón, es decir, su razón, una razón que me estaba vedada entender y me puse a intentar encontrarla.

Un pequeño incidente callejero, digamos un amarrón o un pequeño golpe entre dos vehículos, lo entretiene más de lo que me entretiene a mí la contemplación de la idea más original, de un nuevo argumento o de un buen libro. Pero como la vida está hecha esencialmente de monotonía, comprenderá usted que debido a esa cualidad que llamamos sencillez, si bien lo emparienta hasta el punto donde las líneas se confunden en una misma con los neandertales, también es un hecho que al hacer de la monotonía su diversión, sale mejor librado que nosotros. La verdad no está con él ni con nosotros, porque no es más que un invento del hombre que tiene el poder y de la cual se sirve para explicar lo correcto de sus razones, pero la felicidad, que hasta ahora no ha sabido agandayar al “hombre de la razón”, indudablemente está con él. Sabio es monotonizar (sic) la existencia, porque entonces hasta el más pequeño incidente porta el privilegio de lo maravilloso.

Pero la verdad es que lo que más me fascina de estos hombres es que no saben que son desgraciados, su fortaleza es admirable para mí, pero no para ellos que no tienen conciencia de su condición. Cuando estudiaba la carrera (en Chapingo) pasaba por un camino que tenía una gigantesca jacaranda de mustias flores lilas; era frecuente que mi asombro se enredara en el árbol que siempre me miraba cruzarme con él; mis pensamientos y mis ambiciones, que tenían prisa por crecer, contemplaban con envidia su corpulencia, su majestuosidad, pero sobre todo una pasividad que entonces no entendía, pero que ahora se que se por qué se le llama vegetal. Admiro a los hombres que tienen la fortuna de pasar por la vida sin llenarse de angustias porque carecen de la verdadera sensibilidad, porque nunca se preguntan nada, porque su vida es vegetal; hombres que tienen el mayor don que los dioses pueden conceder, que es estar vivos sin darse cuenta, sin cuestionarse nada. ¡Qué fortuna estar viviendo en un mundo botánico con abundancia de hombres vegetales!

Me voy... Si todo esto no prueba que la locura es algo más que locura, prefiero la derrota con el conocimiento de la belleza, que la equilibrada ceguera de la razón.

Me voy, mi prosa ha dejado de respirar.

Un abrazo.

60

UN PAR DE COSAS...

Agustín Escamilla Martínez

Cuando cursábamos la materia de topografía, si mal no recuerdo, nos daba clase el Ing. Raúl Salcedo, de Irrigación. Los primeros trabajos los hicimos con el teodolito; eran para trazar curvas para los caminos.

Esta práctica la hicimos por allá, a un costado del campo de béisbol, sobre el camino al “Gallo” (principal fuente de suministro de cervezas). Pegados a la cerca que separa la Escuela de gallos (sic), y hacia adentro de ella, a un costado de la cancha de frontón, están unas de básquetbol. En aquellos tiempos, y creo que en 1983, la escasez de mujeres seguía siendo un problema severo.

Con el teodolito, que era un aparato nuevo para nosotros, podíamos ver de cerca cosas que estaban lejos, así que podíamos apreciar algunas jovencitas que jugaban en short allá en las canchas de basket.

Entre el trazo de la curva, la asesoría del profesor y los chismes, de vez en cuando enfocábamos a las chamacas para verlas mejor. En una de esas, estando yo enfocando a una de las jovencitas, y eso sí, muy entretenido, se cruzó el profesor tapándome la visibilidad, cosa que no me agradó, y entre dientes pero más bien vociferando y manoteando, dije: ¡házte a un lado ca...!, pensando que el profe estaba retirado de mí y no me podía escuchar. Mi sorpresa fue mayúscula cuando vi que él, estaba a escasos metros del aparatejo ese. Nunca supe si el profesor me escuchó; yo estoy seguro que sí, me puse de colores, sonreí tímidamente y él sólo me comentó... sí, ¿qué pasó?

Creo que eran inicios de 1987. En aquéllos tiempos era el último semestre de la carrera de Maquinaria Agrícola, ahora Ingeniería Mecánica Agrícola. Conscientes mis compañeros de parranda y yo que se acercaba peligrosamente el fin de la carrera, solíamos juntarnos con alguna frecuencia para tomar un trago (¿¿¿uno sólo??). Juntábamos, pesos, tostones y centavos (bueno, ya no existían como tales), y completar para comprar suministros. Esa ocasión alcanzamos para una botella de tequila de "Don Cenobio", que compramos allá en "El Guanajuatense" en Texcoco. Hicimos la caminata Chapingo-Texcoco, saliendo por la esquina de Suelos, mal llamada "Clínica Siglo XXI". Con la banda, de 5 ó 6 pistoleros, recorrimos la vía del tren ya venida la noche; yo usaba un *piojinoff*, que no era mío, pero que servía mucho para el frío que hacía.

En El Guanajuatense nos atendió su propietario, un ilustre chapinguero, consciente de la problemática del vino. Regresamos muy contentos con nuestra botella, y mis amigos tuvieron a bien darme el resguardo de tanpreciado tesoro y llevarlo a un lugar seguro. De acuerdo a mis cálculos, la botella entraba muy bien en la bolsa interna del *piojinoff* y fue allí donde la resguardé para que estuviera calentita y muy cerca del grupo. Cruzamos a patín y sin contratiempos el puente de la vía que está allí, muy cerquita de la Preparatoria.

Platicando, haciendo planes para el futuro y declaraciones de lealtad entre compañeros, inesperadamente la botella se salió de control y cayó, se rompió y el suelo de la vereda de la vía se embriagó. Fue cosa de segundos, como cuando pasan cosas así; se sube la sangre y sientes que te pones chinito; nadie dijo nada y caminamos en absoluto silencio por tan irreparable pérdida. Casi llegando a la Escuela, todos rompieron el silencio y me dijeron, como serás pend...!!!, entre otras peores.

61

ME ESCRIBE "MOI"

Moisés Mendoza Rodríguez (Fitotecnia 70-77)

Sirva la presente para saludarlo, felicitarlo y congratularme, por sus acciones de los días recientes: Su presencia y las declaraciones en los eventos de defensa a nuestro maíz y por la iniciativa de juntar vivencias chapingueras.

Mucho hay que escribir de lo ideal que ha sido Chapingo para cubrir y ampliar nuestros sueños, ya que en este medio hemos tenido la oportunidad de codearnos con gente de su alcurnia, por sus valores éticos y por su capacidad técnica científica. De todos los seres cercanos hemos "chupado" el conocimiento e inquietudes, hemos alimentado con sus experiencias nuestra capacidad creativa, y al final hemos hecho lo que hemos querido (que ya es mucho pedir en estos tiempos). De esta gamma de seres queridos, viene de inmediato a nuestra mente el recuerdo de dos amigos, héroes y maestros brillantes, representantes

naturales de la escuela Xolocotziana: Pascual Guerra Ozuna y Jorge Montes Meneses. Destacados profesionistas por su entrega, sus creencias y su energía.

Pascual y El Güero Montes dejaron honda huella en nuestra generación de Fitotecnia 1970-1977. Los conocimos en el salón de clase, en las faenas de prácticas, pero los conocimos aún más en el viaje de estudios que hicimos al noroeste de México en 1974. En la tierra sinaloense llegamos a convivir con la familia del maestro Guerra y aun, con el poco tiempo de estancia, fuimos aceptados en su vida cotidiana y en sus fiestas, lo que no sólo dejó un sabor de ensueño por la belleza y naturalidad de sus mujeres, sino por la capacidad humana que se reflejó en hospitalidad y solidaridad concretas.

Todo el viaje fue trabajo, integración y goce en éxtasis perfecto, al grado de que varios colegas nuestros se propusieron a regresar a casarse en esa tierra generosa. Espacio que aprendimos a valorar por la dirección y ejemplo de trabajo colectivo de estos dos ilustres chapingueros que partieron tempranamente sin desplegar totalmente la potencialidad de que eran capaces.

Pero su siembra ha sido fértil. Maestros queridos se les recuerda y se les respeta por lo cabales y consecuentes. Marzo 2004.

Hay más tela de dónde cortar porque mi generación fue el parte aguas entre la Escuela Nacional de Agricultura y la actual Universidad Autónoma Chapingo. Al ser grupos únicos por Departamento teníamos una mayor comunicación y apoyo solidario, que se fortalecía con los principios filosóficos del sueño Marteano.

Bueno maestro, ¿podrá ser posible hacer otros recuentos?; si hay un poco más de espacio en su recopilación para los recuerdos que nos hacen volver a nuestras raíces.

Por lo pronto reciba un afectuoso saludo y nuevamente mi reconocimiento.

62

ALGUNAS ANÉCDOTAS DEL “PETERETE”

Ramón A. Sandoval Noriega (Suelos 66-72)

Me escribe Sandoval. Estimado Dr. Márquez:

Con mucho gusto recojo su atenta invitación que hiciera el pasado 21 de febrero, con motivo del 150 Aniversario de Chapingo. Me llamo Ramón Antonio Sandoval Noriega apodado el “Peterete”- Aclarando, no soy el original, ni el más célebre, pero puede que sí, el más loco. Generación 66-72, especialidad de Suelos.

La comunidad chapinguera que me conoce, cree que sólo me dediqué al deporte, con énfasis al americano y atletismo, pero se lo juro, Doctor, también estudié y profesionalmente más o menos la hago, sin maestría ni doctorado pero le hago la lucha. ¿Qué le pareció este primer intento de ser simpático?

Le mando algunas anécdotas si le gustan, creo poder acordarme de muchas más, cosa que me motive un poquito. Saludos. R.A.S.N.

ME LLAMO EL “JAIBO” (Adán Herrera Medellín)

Ramón A. Sandoval Noriega (Suelos 66-72)

Cuando recién entré a Chapingo en 1966, por supuesto pelón, caminaba por el corredor; entre la primera y la tercera compañía me gritó un veterano: Pelón venga inmediatamente, a

lo que contesté con firmeza, no puedo ingeniero, voy urgentemente a un mandado del Jaibo. El veterano me contestó de inmediato con palabras por demás altisonantes: Pelón &%j=&\$", ¡¡¡Yo soy el Jaibo!!!... Creo que la ocurrencia me salvó un poco, porque no fueron tantas las patadas recibidas... ni tan fuertes...

CALENTURIENTO

Ramón A. Sandoval Noriega (Suelos 66-72)

Cursaba el segundo año, vivía con el Gordo Manjarrés (Juan Ramón Manjarrés Sandoval), por cierto con el Cara Cortada Burrilla, los más cotizados entre el dizque sexo débil de Boyeros. Un buen día, regresando de clases en la tarde-noche, como siempre, me la pasaba cantando (me creía Jorge Negrete) cuando salió a encontrarme el Gordo Manjarrés a la entrada de la segunda compañía. Me dijo: Loco, en el cuarto hay una muchacha, que ya no la soporto, llega a ver qué puedes hacer. Por supuesto mi emoción y deseos reprimidos se manifestaron a su máxima expresión. Con todo y nervios subí la escalera (vivíamos en el segundo piso), abro la puerta, según yo con toda naturalidad, dispuesto a la conquista, cuando de repente me brinca un enorme perro que el Gordo tenía encerrado. Ya podrán imaginarse, en primer lugar el susto, y en segundo la frustración del lance amoroso.

DEBUT EN TELEVISIÓN

Ramón A. Sandoval Noriega (Suelos 66-72)

Terminamos la temporada de intermedia del americano en 1970. Empatamos la final con el equipo de Ingeniería de la UNAM. Los que dicen que saben consideraron que mi actuación durante la temporada (corredor No. 44) era suficiente para nominarme jugador del año. Como parte de los festejos implicaba presentarnos en un programa de TV conducido por el Pirulí, llamado Domingos Espectaculares, asistió todo el equipo de Ingeniería, y yo sólo por Chapingo, No sé si por la "bola" del equipo de Ingeniería, o por el miedo a las cámaras (primera vez, muy Upa, por cierto), la verdad, hasta la fecha (2004), no recuerdo lo que me preguntaron,... ni lo que respondí (si es que contesté algo). Debut y despedida de las cámaras y fin de una posible exitosa carrera.

63

DÉJENME SÓLO

Ramón A. Sandoval Noriega (Suelos 66-72)

En 1970 subí a liga mayor del americano. El primer encuentro de la temporada, y mi debut en esa categoría, fue nada menos contra los Búhos del IPN, campeones de la temporada anterior. En menos que canta un gallo, nos hicieron dos anotaciones (marcador 14-0) y no podíamos hacer nada; casi para terminar la primera mitad, el enorme Cacharpas (Antonio Alcalde Blanco), sin ser el mariscal de campo, nos reunió dentro del campo de juego y nos dijo: si no tienen pantalones para enfrentar a esos pinches tecolotes, sálganse y déjenme jugar solo, porque yo sí los tengo.

Con semejante actitud y regañada (regañiza, en la actualidad, FMS) el equipo reaccionó parando al rival; luego empezó a accionar nuestra ofensiva, levantándonos a la postre con una importante victoria. Por supuesto la reacción de nuestra defensiva fue impecable, no permitiéndoles a los Polis ni un solo punto más. Por cierto, fue justo en ese partido donde anoté mis primeros puntos en liga mayor.

E-MAILS Y CARTAS DE Y PARA

RAYMUNDO ACOSTA SÁNCHEZ

Raymundo Acosta Sánchez es el enlace de los compañeros de su generación. Él me envió algunas cartas que intercambian miembros de ésta; pueden o no ser anécdotas, pero sí reflejan los lazos que unen a los ex discípulos de una generación o bien sus sentires como profesionales. Escribo esto porque puedo estar violando correspondencia privada, pero como Raycasán me lo envió primeramente, no pienso que sea así. Además... ¿a poco no les va a dar gusto a los protagonistas ver su nombre en letras de imprenta en este Anecdotalario? Todo esto entre 2004 y 2005.

Sale, pues...

DE EL “FLACO” TOMARES, PERDÓN, POMARES CARTA DIRIGIDA A RAYMUNDO ACOSTA (EL CIBER “UPA”)

Tal como te lo comenté telefónicamente estoy convencido y aprecio tu labor por re establecer los nexos entre quienes, tal vez, sólo tengamos sentimientos de afecto tan profundos como con nuestras propias familias. Por otra parte, me he estado refocilando con los comentarios diversos de los envidiosos “abstemios”. La verdad es que esta “virtud” que tiene a bien reconocerme, cuando lleguen a ilustrarse, encontrarán que tiene sus antecedentes desde los orígenes del pensamiento a través de mi colega Empédocles, quienes (los filósofos) como gentes pensantes, establecieron el debido cultor rindiendo merecido culto al único dios que reconocemos, Baco.

Sobre los comentarios de Casas acerca de las flores que recibieron durante nuestra reunión de los 25 años nuestras compañeras chapingueras, y que varias de ellas lo recuerdan como un acto satisfactorio al que sus upas maridos les tienen poco acostumbradas, mi conciencia y afán de justicia me obligan a relatar que este acto fue motivo de una “expropiación” en la que tuvo acción directa un distinguido personaje que señalaré más adelante.

64

Los hechos acontecieron de la manera siguiente (sin que se grabara video)”.

Estando en el evento en el campus del CP, tuve necesidad de ir por mi carro para acercarlo, ya que lo había dejado muy alejado. Cercano a mi vehículo estaba una camioneta cargada con flores, ocurriéndome preguntar a quienes conducían el vehículo acerca del propietario del cargamento, visualizando en primera instancia una posible compra dada mi proclividad a regalar flores al sexo puesto.

Los aludidos contestaron que tenían que entregarlas a una persona X (no Xolo), y que tenían más de dos horas esperándolo. Al verlos un poco impacientes y con unos tragos en mi colete, que decididamente dan valor agregado, decidí en un acto de conmiseración decirles que el susodicho personaje se encontraba en una reunión, que me siguieran. Al llegar al lugar en donde teníamos el evento, me encontré en la entrada a la persona adecuada, el “Cuatrero” Rendón. A este personaje, salido en los westerss más sangrientos (siempre de extra), le comenté del caso. De inmediato, ante la escasez de actividad, decidió cambiar las vacas por flores, acreditando la propiedad con una vigorosa orden a los transportistas de que procedieran a acomodar la camioneta para iniciar la descarga. En otro acto, por demás sorprendente, y mostrando una gran sensibilidad, se puso a integrar bonitos arreglos ya que

las flores venían a granel, mientras que mi persona, de acuerdo al principio de la división del trabajo, se encargaba del reparto.

Colega Casas, espero que su compañera no desmerezca el esfuerzo del famoso Cuatrero y un servidor, por el hecho de que estas flores no derivaron de un burdo acto comercial.

CARTA DEL FLACO POMARES DIRIGIDA A LA “CHACHA”

Por supuesto que te contesté inmediatamente, pero hoy me doy cuenta que aparece sólo la contestación al Garabato. Te decía que efectivamente te encuentras arribita de la cima del mundo. Esto porque la Chacha está en Tamaulipas, de donde es Pomares y dice que El Mante tiene para mí una gran significación no sólo porque ahí nací, sino porque mi abuelo Zeferino Pomares contribuyó a su formación siendo su primer presidente municipal (de El Mante, FMS). Por otra parte mi tío Mauro encabezó las movilizaciones a las que incluso, antes de ir a la primaria y durante la misma, lo acompañé, las que culminaron con el reparto del latifundio de los Trapaga, que constituyen hoy la zona de los Aztecas, nombre dado precisamente por mi tío, en donde culminó con la construcción de la presa las Animas, exigencia establecida desde el principio de las movilizaciones. Además, y como tú sabes, yo fui gerente del banco rural en zona sur de Tamaulipas, cuya sucursal “A” se asentaba en El Mante. Pero además mi trabajo en ese periodo constituye junto con el desempeñado en Baja California Sur mi mayor satisfacción profesional.

Por supuesto que me congratula tu arribo a mi pueblo, conocedor de tus capacidades y particularmente tu calidad moral, por lo que estoy seguro que mis paisanos te estarán dando un trato excepcional. Mis visitas, ahora que mis padres fallecieron, son regularmente los finales de año, pero en este caso en el primer espacio estaré por allá.

Te mando un afectuoso y cariñoso saludo.

65

CARTA DE ALFREDO CASAS DE ROSAS AL “FLACO” POMARES

Hola “Flaco”:

Te saludo con mucho gusto. De veras me agrada saber de ti y saber que sigues como siempre haciéndola como sabes y portándote como puedes; qué bueno; te comento que yo vivo en Aguascalientes. Ojalá y que nos demos tiempo para que el esfuerzo de Raymundo, el Upa Acosta, permita reavivar las amistades como las que tenemos en común nosotros. Recuerdo cuando paseábamos en la (calle) Obregón de Culiacán, y platicábamos en la carretera internacional entre Culiacán y algún poblado cercano. ¡Qué tiempos aquéllos! Lo maravilloso es que revivamos esas vivencias y las podamos compartir. También con Carlos Morales Topete viví muchas aventuras y anécdotas, y valoro y recuerdo las muestras de afecto que me brindó, y por eso lo comparto con todos ustedes; así podría hablar de todos y cada uno de nosotros.

Saludos Pomares, saludos Carlos, saludos colegas. Les mando un gran abrazo.

CARTA DEL CIPER “UPA” A MOI

Moi: Gracias por el documento enviado. Sé que el éxito de esta integración está dejando recuerdos tanto de lo profesional como de la vida estudiantil, en esa generación en don se

amalgamaron a un sin número de colegas de diferentes vertientes. Los originales, que entramos de la secundaria, los que se nos unieron en 1963 procedentes de Prepa, y los famosos colegas que se unieron de los famosos 93. En fin, eso dio una generación muy heterogénea. Algunos tuvimos mayor convivencia porque coincidimos en apellido en el primero y segundo grupo, y de ellos algunos seguimos juntos en la especialidad de Suelos: El Chicas, Muñoz Ledo, Hermilo Zepeda y Rodrigo Bonilla no fueron de los originales pero los doce restantes sí, con los cuales Huereca Menes, el Tepis y yo pasamos los 7 años juntos.

En fin, hay mucho que recordad y que comentar; ojalá que todos podamos hacer algo y engrandecer más de lo que es la generación 1967.

CARTA DE SERGIO LEÓN AL FLACO POMARES

No cabe dudar que el Flaco Pomares (por lo de pomo) seguirá siendo el mismo hasta que el alcohol lo separe de este mundo y aún así su alma será etílica, no etérica. Se le oye bien, así es que debe de estar bien. Felicidades, Flaco; por acá, por Hermosillo, frecuentemente me preguntan por ti. Yo les contesto que seguramente estarás pisteano en algún lugar. ¿Está bien?;

Un abrazo, Flaco, y por supuesto ¡Salud! (de las dos), hic, hic.

CARTA DEL FLACO POMARES A SERGIO LEÓN

Garabato:

Me dio mucho gusto encontrar tu mensaje. Por favor un afectuoso saludo a la afición hermosillense. Por supuesto infórmale que seguimos pisteano cumpliendo con los más elevados ideales. Solamente aclárale, como tú sabes, que estos eventos los seguimos llevando a cabo en selectos lugares en donde podemos hablar temas epistemológicos, comenzando con los presocráticos, continuando con los renacentistas Erasmo y Moro y, por supuesto, los hegelianos, para culminar con los modernos Dilthey, Bergson y Teilhard.

Te envío un abrazo pero muy fuerte. (Esperando que ahora consiga enderezarte).

66

ENTRE BROMAS Y VACILADAS Sergio Ruiz Roldán Vázquez (Zootecnia 86-93)

Participando en trabajos de campo en 1991 en el DETCU, en el estado de Sonora, específicamente en la granja Santa Anita, entre Navojoa y Álamos, se dio el siguiente suceso.

Como antecedente expongo que varios compañeros, como Claudio (de Zootecnia), Galavís y Amado (de Economía), entre otros que ya no recuerdo, habíamos trabajado en ese campamento en al menos dos ocasiones, por lo que ya conocíamos el carácter vacilador de los residentes del lugar, y en diversas ocasiones habían hecho caer a varios candidatos a ingenieros en bromas inocentes, debido a que algunos eran más ciudadanos que el Metro, aunque hubo también algunos “expertos” conocedores del agro mexicano que se llegaron a molestar con las bromas de los campesinos, al no poder remontar con su “sabiduría” las trampas en que cayeron. Cabe mencionar que las bromas se encaminaban a ridiculizar a los futuros ingenieros agrónomos en su campo de acción.

Dado que yo egresé del departamento de Zootecnia, estuve tratando de implementar proyectos en este campo, y aunque intentaron ridiculizarme en varias ocasiones, no pudieron. Sucede que a un compañero de Hidalgo, no recuerdo su apodo, de esa especialidad, fue invitado una mañana a ordeñar cabras. La invitación la hizo el experto en bromas del lugar, "Fito", una persona alegre y despreocupada con alrededor de 18 años. Para esto ya nos había avisado a Claudio y a mí que iba a tratar de hacer una de las suyas. No nos comentó qué, pero ya se había percatado de la inexperiencia del estudiante en cuanto al manejo y conocimiento del ganado. Fito y el Güero, con el terreno ya preparado, comenzaron a ordeñar con la habilidad característica de la cotidianidad en esa actividad. La víctima fue invitada a entrar bote en mano para que ordeñara. Alegrementemente se dirigió al ejemplar que le señalaban, se acuclilló, tomó una de las patas traseras del animal, la aprisionó en su corva e imitando lo que había observado, buscó la ubre afanosamente y desconcertado preguntó a Fito ¿cómo le hago para ordeñarla si nada más tiene una "chichi"? Todos los presentes soltamos la carcajada. Lo habían invitado a ordeñar al chivato o macho cabrío. El compañero no lo tomó con calma y lo que recuerdo es que ya no asistió al campamento el año siguiente.

A cada nuevo estudiante que se incorporaba al campamento lo sometían a una prueba de fuego de éstas, para ver "si la hacía".

LA PALABRA PATRIA

J. Alfredo Ortiz Quintero (Fitotecnia 98-03)

Hace tiempo me preguntaba el significado de la palabra Patria, y con el alma en la garganta reflexioné: Patria son tantas cosas bellas, como aquel viejo árbol;... es lo que lleva en el alma todo aquél cuando se aleja de ti; es lo que me permite eternizarte en mi memoria, anotando lo que siento

67

y qué nos pasa, aunque no sea lo mejor; tengo miedo de perder mis pasos, de extraviar en algún lado mis promesas y mis sueños, preguntándome cuál será el mejor camino; estoy seguro que dirás que tome aquél, el que me lleve más lejos en esta tierra en donde he visto la primera luz; he visto tierra firme y todo mi entorno está basado en el apego que tuvieron los que fueron hace tiempo tus renuevos, y hoy hace buen día para hablar de los que están aquí trazando a diario el bienestar de todo aquel que vendrá; porque así ha venido haciendo con los años que transcurren y se van; en esta tierra donde puedo caminar bajo la dirección que le ponga a mis pasos; me dio un lugar donde al volver con gusto sepa decir, es mi país, esta es mi tierra y mi casa;...

Con esto sólo quiero hacer mención de todo el bien que me hizo nacer en este pueblo; que hablar de Chapingo siempre me inflama el pecho y si miramos hacia atrás a donde fuimos a empezar y encontramos a quienes formaron un lugar, pero un buen día se marcharon y aprendimos a decir: ¡grandes fueron quienes cruzaron aquí!; por esta tierra en donde conocía la dignidad del que trabaja para ver crecer a los suyos; del que se esfuerza a superar su condición aún a pesar de cruzar tiempos de infortunio; y hace un buen día para hablar de la simiente que llega al semillero y que a esta tierra fértil un día arribará; y si ellos miran hacia atrás de lo que les toca empezar y nos hallan a nosotros que continuamos en un lugar; y que un buen día nos marcharemos y tal vez podrán decir: ¡grandes fueron quienes cruzaron,...en verdad que fueron grandes quienes cruzaron por aquí...Para ello es indispensable que la Agronomía no sea simplemente una profesión, sino una vocación; que en momentos de

prueba profesemos que ejerciéndola servimos a México, y así mismo a nuestra alma mater: La ENA-UACH.

ANECDOTARIO O HISTORIETA

Juan Artemio Méndez Méndez

Como todo chapinguero provinciano, su servidor llegó allá por 1982 a la Universidad Autónoma Chapingo, oriundo de la sierra norte del estado de Veracruz. Y como todos los que llegamos siempre acompañados de los modismos regionales en el habla, la primera reprimenda la tuve en primer año de Preparatoria Agrícola cuando el profesor de español y lectura (apodado “El Horrendo”, por aplicar esta palabra frecuentemente en las faltas de ortografía de sus alumnos) nos indicó que hiciéramos un relato de cómo fue que llegamos a Chapingo.

Su servidor aplicó la frase “caminando a pie” en el pasaje escrito. Valiéndose de esta frase repetitiva (o redundante, FMS), me costó la burla de los compañeros del grupo 8 en donde el profesor sin piedad ni consideración remató burlándose de hasta cómo escribía el (alumno) no. 7. Lo curioso fue que el Horrendo no señaló quién era el alumno que cometió tan aberrante error, pero al comentar del no. 7 de cómo lo escribía pendiendo claros ejemplos en el pizarrón y al ponerme colorado de vergüenza como jitomate se me notó con toda la expresión, de tal manera siempre tuve miedo al mencionado profesor. Al final, la materia la pasé con 6.8.

Otra anécdota que me viene en mente y no deja de ser peculiar en la vida de los chapingueros fue en la especialidad. Después de haber elegido a Fitotecnia resultó que dentro del programa curricular tenía que cursar la materia Riego Parcelario con el Dr. Posadas (por cierto muy famoso y conocido también como el “Popo”, quien, además de venir de Irrigación en donde se presume que es una carrera pesada porque utilizan mucho Cálculo, y cuya reputación dentro de la UACH es de respeto), no faltaba que algún compañero comentara que el Popo era muy estricto, de tal manera que cuando iniciaba sus clases siempre pedía que alguien le recordara los temas de la clase anterior. En ese entonces varios grupos tomábamos clase en el edificio de Suelos, porque el de Fitotecnia aun no

68

tenía infraestructura para albergar los cuatro grupos de cuarto año que allá, a mediados de los ochenta, éramos. En fin, el meollo del asunto era que su servidor siempre tuvo miedo de estar en las primeras filas en las clases del Popo, y buscaba un lugar hasta atrás para que no me preguntara, cosa que me sirvió en parte, pero de todos modos no me escapé porque después me llovían las preguntas.

La cosa más grata y satisfactoria fue en el terreno profesional, cuando el mismito Popo llegó con un grupo de estudiantes de la Universidad Autónoma de Guadalajara a visitar el rancho ganadero “la Colmena” en los Altos de Jalisco, propiedad de don Salvador Pérez Orozco (que en paz descanse), prominente empresario que resaltó y defendió la formación del agrónomo chapinguero en un encuentro que se llevó a cabo en Guadalajara en 1993, donde comentó contento y convencido de cómo su servidor y otros dos colegas estábamos manejando su rancho de engorda con cuatro mil cabezas de ganado. Por este suceso el Popo pidió ir a visitar su rancho y don Salvador amablemente accedió. Su servidor fue enterado de la visita y que iba a ser una persona que aplaudió mucho cuando la mencionada intervención de don Salvador en aquel encuentro. La sorpresa fue ni más ni menos que al famoso Popo, a

quien le tenía miedillo en clases, cuando lo llevaba en mi volchito todo-terreno a ver el sistema de riego de pivote central que irrigaba cincuenta hectáreas, me dijo: “Oye, ¡y cómo le hiciste!... ¡carajo!”.

EXCURSIÓN AL NOROESTE

Saúl Gaxiola Zamora (Parasitología 56-62)

En ocasión de una excursión de los alumnos del quinto año de la especialidad de parasitología, como siempre se comisionó un maestro como responsable, recayendo en este caso el compromiso al recién graduado de su maestría, Ing. Trinidad Vázquez González (a) el Bambú grande. Como todos los que lo conocemos, sabíamos de su carácter fuerte, serio y altamente disciplinado, detalles que exige de los demás.

Dicho lo anterior paso a relatar el incidente. Resulta que estando citados para partir rumbo al noroeste a las cinco de la mañana de un día determinado, se trataba de un grupo de once futuros ingenieros agrónomos parasitólogos, habiéndose reportado a la hora convenida, sólo ocho, uno de los faltantes había avisado que nos esperaría en Irapuato, Gto. Los otros dos fueron llegando cerca de las seis de la mañana, es decir, una hora después de lo convenido; esto no hubiera tenido mayor repercusión si sólo hubiera sido el retardo, pero resultó que ambos venían hasta la coronilla de tomados, lo cual era difícil de soportar por Trinidad, quien haciendo un gran esfuerzo, nada dijo, pero a leguas se notaba su enfado.

Llegamos a Irapuato a recoger al compañero faltante y mientras éste llegaba con su equipaje, los dos tomados, en menos que canta un gallo, ya venían con las botas llenas de pachitas y como el mal ejemplo cunde todos los demás, aprovechando la confusión, se abastecieron de chelas.

Esto fue la rutina de todo el viaje tanto de ida como de regreso, pero en Mazatlán explotó y “Trinidad” dio de baja del recorrido al más borracho de los borrachos, Taylor. Al llegar a Guadalajara, de regreso, el maestro ya no le hablaba a ninguno incluyendo al chofer; los alumnos, por su parte, como no hubo anuncio oficial de la hora de partida, no se presentaron a la hora acostumbrada, tiempo que aprovecho el Bambú, para ir a comprar algún regalito para sus niños, llegando a un puesto que vendían objetos de barro; preguntó entonces por el precio de un elefantito que le gustó y le dijeron que 30 pesos, y por dos, igual, fue la respuesta. Entonces preguntó ¿servirán para que un niño juegue?, le contestaron que sí, si es que se les trataban con cuidado porque eran de barro; el Bambú se inclinó y tomó por la trompa al elefantito y al levantarlo que se le quiebra la trompita; reclamó y le dijo al vendedor, ¿no que aguantaban para que jugara un niño?,

69

y le contestaron que eran de barro. Bueno, añadió el Trini, no me sirven; pero el vendedor le dice bueno, pero me tiene que pagar el que rompió. Se imaginarán el berrinche que hizo el maestro, pero esto no paró ahí, sino que para aprovechar un modesto descuento que le ofrecían se llevó dos elefantitos: él sin trompa y uno más.

Al salir de Guadalajara puso ambos animalitos en el piso del asiento de adelante, donde él iba, pero al poco rodar un compañero le sugiere de muy buena fe: colega Vázquez por qué no quita del piso los elefantitos y los coloca en otro lugar más seguro, no se le vayan a quebrar con los brincos de la camioneta; esto le pareció lógico y ni tardo ni perezoso se puso a protegerlos. Con lógica comenzó con el elefantito completo, tomándolo de la trompita, no sé si

para probarlo o por olvido de lo antes había sucedido con el otro. El resultado fue el que podía esperarse, éste también sucumbió como el anterior, y se quedó con la trompa en la mano. Muerto de rabia, tomó el cuerpo del animalito y lo estrelló contra el pavimento; acto seguido, con el segundo hizo lo mismo con las consecuentes risotadas contenidas a reventar de los viajeros.

ADALBERTO HEREDIA (A) EL TACÁZCUARO Saúl Gaxiola Zamora (Parasitología 56-62)

Gran deportista de nuestros tiempos, pues siempre se distinguía en cualquier deporte que lo pusieran ya que tenía unas facultades extraordinarias; sin embargo, no sabía nadar, de tal suerte que nunca se bañaba en la alberca y seguramente le atraía la posibilidad de aprender. Uno de tantos días después de concluir nuestro entrenamiento de básquetbol que nos daba la Coyota, salimos de la ducha todos a la alberca, incluido el Tacázcuaro, pero éste no se animaba a meterse; a tanta **insistencia** existencia y ofrecimientos de protección y auxilio, se animó y se introdujo en la orillita; poco a poco fue tomando confianza y de ahí en adelante era el primero que salía corriendo y se aventaba a la alberca. Pero un buen día que salió corriendo como los anteriores, llegó a la alberca y ni tardo ni perezoso se aventó, pero en esta ocasión, al ir volando, cuál no sería su sorpresa al darse cuenta que la alberca no tenía agua; no puede uno imaginarse el grito de desesperación que dio aunado a un sonido estruendoso del demoniaco que se pegó. Huelga decirles a dónde fue a parar el Tacázcuaro, obviamente a la enfermería, terminando así su gran entusiasmo por aprender a nadar. No cabe duda que la suerte a veces puede ser muy cruel.

DESCUBRIENDO EL MIEDO Andrés Iruegas Evaristo. (Industrias 56 - 62)

Mi compañero de cuarto en Chapingo, Ernesto Huereca Tapia, me invitó a ir a su casa en Delicias, Chihuahua. Yo acepté encantado. Él me advirtió que tenía que saludar a sus tías al pasar por Saltillo rumbo a Delicias. Llegamos a la casa de sus tías a la hora de la comida, así que como buenos jóvenes chapingueros nos dimos un atracón. Después de la comida anunció Ernesto que quería ver a sus primos que vivían cerca y me invitó a acompañarlo. Las tías aceptaron la idea y nos advirtieron que regresáramos temprano porque nos tenían una sorpresa para la cena. Yo no me quería quedar con las tías y lo acompañé. Con los primos de Ernesto, una pareja de recién casados, pasamos una tarde de plática agradable y finalmente nos invitaron a cenar. La cena fue abundante y como buenos chapingueros nos comimos todo lo que nos dieron. Nos fuimos a la casa de las tías y al llegar nos sorprendieron con buñuelos, tamales y atole ya servidos a la mesa.

70

Ernesto y yo nos volteamos a ver y al mismo tiempo nos disculpamos diciéndoles que ya no podíamos comer nada. Sin embargo sus tías insistieron y qué remedio, como buenos chapingueros nos empacamos sendos tamales, buñuelos y atoles hasta que nos apretaban los pantalones en el estómago.

Habiendo cumplido, Ernesto les preguntó a sus tías dónde nos íbamos a quedar a dormir. Las tías nos dijeron que en el cuarto de atrás y Ernesto protestó inmediatamente, diciéndoles que en ese cuarto, el no podía dormir bien. Las tías nos explicaron que si no era así, tendríamos que cambiar las camas a otra habitación. Con el cansancio del día ya no quisimos cambiar las camas y nos resignamos con el cuarto señalado.

Para esto, la casa era antigua y al estilo del norte del país consistía de dos patios y un traspatio.

Alrededor de los hermosos patios se distribuían las habitaciones, mediando un portal que circundaba todo el jardín. La habitación que nos asignaron se encontraba al fondo del segundo patio que colindaba con el traspatio.

Total, nos conformamos. Ernesto empieza a explicarme que no le gustaba ese cuarto porque ahí espantaban. Yo le dije que no empezara con cosas. Y me dice, mira ya van a dar las doce de la noche, y al punto de la hora van a ladrar todos los perros de la vecindad. Esperamos lo necesario y que se sueltan ladrando todos los perros.

Nos metimos precipitadamente en el cuarto. El cuarto era muy grande y estaba medio oscuro, pues el foco que ya estaba encendido sólo iluminaba bien el centro del cuarto, dejando todas las orillas y rincones a menos de media luz. El apagador de la luz, muy antiguo no estaba junto a la puerta, sino a media pared y era de porcelana del que salía el cable del foco.

Para acabarla de amolar, Ernesto me dice que sobre la pared del fondo sale un espanto, quejándose y se veía con una iluminación similar a la de los fuegos fatuos de los panteones. Por el frío de diciembre en Saltillo, cerramos los pestillos de la pequeña ventana del cuarto, apagamos la luz y nos acostamos y no se veía ni una pizca de luz.

Yo me tapé todito por aquello de las dudas y me dormí.

No sé a qué horas escuché un gemido profundo, pero no abrí los ojos. Los gemidos espantosos siguieron produciéndose. Yo incrédulo pensé que Ernesto me quería asustar y le grité que no estuviera vacilando.

Los gemidos prosiguieron y me dije, ahorita lo descubro que me quiere vacilar. Me levanté buscando el maldito apagador de la luz recorriendo la pared con las manos, para encontrar el cable que me indicaría donde estaba el apagador. En el proceso se escuchó otro gemido, pero más aterrador, lo que me motivó a barrer la pared rápidamente para encontrar el dichoso apagador.

Finalmente prendí la luz y vi a Ernesto que hacía un arco con el cuerpo recostado y apoyándose sólo en la cabeza y los talones y al mismo tiempo emitía otro gemido.

Yo creo que estaba inconsciente o casi, porque me costó trabajo despertarlo. Cuando se despertó estaba más asustado que yo. Fui a despertar a sus tías y ellas llamaron a un doctor vecino. El doctor nos empezó a cuestionar sobre lo que comimos y cuánto. Su diagnóstico fue que Ernesto se estaba congestionando y nos mandó a caminar hasta que se sintiera bien. Al cabo que ya no queríamos dormir.

71

UN PLAN (MIRA CÓMO TE TRAIGO)

José Alfonso Hinojosa Cuéllar (Zootecnia 62-68)

Corría el año de 1966. La estrella del gran equipo de los Toros Salvajes de la Escuela Nacional de Agricultura brillaba en todo su esplendor. Ese año subí a liga mayor y la verdad me sentí muy orgulloso de pertenecer al equipo. En ese año me habían nombrado jugador más valioso del equipo Chapingo Azul de liga intermedia y ahora estaba en liga mayor. Yo

jugaba de guardia defensivo. Esta posición me gustaba de sobremanera y la compartía (en ese año) con Guillermo Castell, Basurto (no me acuerdo de su nombre) y Máximo Tiburcio (Max). Dos en el lado izquierdo y dos en el derecho. Pues bien.... nos tocó jugar ante el Poli Blanco. Delante de mí estaba el tackle número 76 del Poli, un muchacho de aproximadamente 1.80 m pero era como un “ropero”. Era bastante fuerte pero además tenía él muchas mañas que yo por mi novatez desconocía. Entre el guardia y el tackle dejaba una separación enorme y a su vez yo tenía que colocarme medio cuerpo por fuera, de tal manera que el hueco natural era muy grande. Yo en cada jugada salía “con todo” pero parecía que no le dolía. Parecía que mis antebrazos se hundían en su humanidad como si le estuviera pegando a una almohada y él.... traía una eterna sonrisa.

Sin embargo, cuando él hacía contacto conmigo (no sé con qué me pegaba) me cimbraba de pies a cabeza. En el tercer cuarto sentí un golpe entre el mentón y el labio inferior del lado derecho que de inmediato empezó a sangrar. El doctor Miguel Salcedo me puso dos costuras pero sangraba de tal manera que se veía muy aparatoso. Basurto estaba lastimado de un codo y entre los tres que quedábamos nos echamos todo el partido. Por cierto, al empezar el último cuarto empecé a notar que se me estaba cerrando el ojo del mismo lado. En un instante del juego caímos juntos y me dijo “mira como te traigo”. Ese juego lo perdimos 7 a cero. Se me quedó grabado que un niño de escasos 11 años no sé cómo le hacía pero en TODOS los juegos en el estadio Olímpico en México se sentaba a mi lado. No sé cómo se llamaba ni quién era pero estaba al pendiente de mí. En ese juego recuerdo que me dijo “no dejes que te madreen Hinojosa” (me hablaba por mi apellido).

El siguiente juego (a la siguiente semana) era contra la selección del Poli. Ya con la lección del juego anterior armé UN PLAN: a) no dejar que corrieran por mi lado, b) agarrar al quarter back atrás y c) devolver a Sánchez (así se apellidaba ese tackle) su saludo del juego anterior, pues yo estaba seguro que él sería el liniero que tendría yo al frente. Para tal efecto, para resolver los incisos a y b consulté con el entrenador Cesar Luque y me dijo: Si él se abre mucho déjalo y cuando se baje, rápido te cierras entre el guardia y el tackle, él ya no se puede mover y tu sí, le mandas una clave al Line backer (Mauro Gómez) y penetras la línea rápido. Él ya no te podrá alcanzar. ¡perfecto!. Para el inciso “c” consulté con Armando Maraña, un gran amigo y jugador (guardia ofensivo) y me enseñó un golpe que yo bauticé como “Marañaso”. Había que esperar a que atacara el ofensivo dejando “inocentemente” la mano derecha semipegada al estómago y cuando tuviera a mi atacante a escasos 15 ó 20 centímetros de mi cuerpo sacar un gancho de abajo hacia arriba directo a la barbilla.

Toda la semana estuve practicando y llegó el gran día. En efecto, ahí estaba el número 76 del Poli Blanco. Empezó el partido y poniendo por obra lo que el Coach Cesar Luque me había indicado estuve agarrando a los corredores atrás de la línea y al quarter back, Isidro Labastida. El tackle ajustó su esquema y se cerraba para que yo no pasara, pero lo hacía de tal manera que se cerraba mucho y entonces yo aprovechaba y entraba por fuera. El muchacho ya estaba nervioso y no sabía qué hacer, aunque lo único que tenía que hacer era colocarse a la distancia correcta pero no lo hacía, situación que me convenía. El tiempo transcurría y yo feliz viendo la manera como se estaban desarrollando las cosas.

Entonces, sentí que era el momento de ejecutar la acción para cumplir con el objetivo del inciso “c”.

Consulté antes con Maraña y me dijo: “ya es tuyo”. Dejé que se engolosinara un par de veces semi parándome con la mirada hacia atrás pero con un riesgo medido y....después, volviéndome a semiparar en la línea de golpeo fingí confusión, e inocencia y por fin el tipo se me fue encima pero yo ya lo esperaba y de reojo lo tenía en la mira. Cuando solté mi gancho de derecha entró directamente al mentón y me pareció que el tipo voló hacia atrás cayendo irremisiblemente. La mitad del Estadio se dio cuenta, excepto el árbitro. Me acerqué a verlo y tenía los ojos en blanco. Realmente me asusté de verlo.

El Chory (Rubén Santacruz) se acercó y me preguntó en voz baja: ¿qué le hiciste? Un cariño le respondí.

Lo sacaron en ese momento y después de algunos 10 minutos volvió a entrar pero andaba semigrogy y lo sacaron nuevamente pero yo aproveché para sonreírle y decirle “mira como te traigo”. El juego lo ganamos 35 a 15 con corridas de Antonio Alcalde (El Cacharpas), del propio Chory que lo utilizaban también de Full back y pases de Edgar Santoyo a Mario Martínez Menes y Francisco Baños.

DOS CUENTOS DE MI HIJO CHUCHÍN

Como lo señalé (FMS) en el prólogo, a continuación van dos anécdotas en forma de cuento de mi hijo Chuchín, chapinguero de Fitotecnia.

BASQUETBOX

José de Jesús Márquez Ortiz (Fitotecnia 80-84)

Pos pa' mí que se comió una rata muerta. Es que huele a madres, a puro cadáver. Tírale una piedra pa' que se vaya lejos, nomás que no te vea el Pichón. Quihubo Checo, ¿ya se te arregló la muñeca? No, ya llevo cuatro semanas y no se me baja lo hinchado. Pos ni modo, seguirás de marcador oficial. Y ora tú, ¿qué? No, pos nada. ¿Y la llave? La traen el Pichón o el Chemo. Ya sabes que no le gusta al Pichón que tiremos antes que él llegue. Pos ya es hora de esconderle la pelotita en otro cuarto. Lo que pasa que el Pichón siempre viene y abre, y si guardamos el balón en otro cuarto se nos queda encerrado. ¡Ese Chemo! ¿Ya vas a hacer como que trabajas? Abre el cuarto pa' sacar el balón, ¿no? Aquí está la llave.

Vamos a calentar pa' ver si empezamos a tirar antes que llegue el Pichón. Ahí viene Manuel, el único que tiene idea. Mira, ese güey no tiene idea, todos creen que sí sabe. Lo único que pasa es que tiene más estilacho, pero está igual de ignorante que todos. Quihubo. Quihubo. Quihubo. Quihubo. A ver: El Chapingote, La Pili, Lalo, El Master, El Perrín, las abejitas Gera y Luis, El Chuchote, Manuel, Tony, Pinpe, El Chato, El Santa y El Fazote. ¡Chín! Ya somos catorce. Y todavía falta el Pichón que no tarda. ¡A tirar! ¡Órale! ¡Reta los cinco primeros que la fallen!

¡Hijo de su pinche madre! ¡Está pisando la raya! ¡Ora, dejen de fregar! ¡Chingada madre! ¡A que no la echa! ¡Ni se moleste en tirar! ¿No le dije Master? ¡Auhhhh! ¡Orita la falla! ¡Putal! ¡Órale cállense! ¡Arrrrn! Oye Perrín, se me hace que mejor escogemos, ya llevamos quince minutos tirándole a la canasta y nadie la ha echado. Razón de más pa' no hacerlo mi Chuy. ¡Uno, uno! Bueno, al menos ya empezaron a echarla, hasta que calentaron. ¡Dos! Ande, váyase pa' su cancha y deje de estar averiguando. Bueno, entonces quedamos Manuel, La Pili, La Abejita, El Santa y El Chuchote, no está mal el equipillo. Mira Chuchote, tu agárrate al Fazote, pues están del mismo vuelo; tú a Luis y yo me cuido al Pichón. Del Master no te apures, porque él y el Santa se neutralizan solitos. ¡Órale, ya dejen de platicar! ¡No se vale

ponerse de acuerdo! ¡Sale pues, anótale Checo! ¡Sin fáules! ¡Fául, fául! ¡Cómo será chillón! ¿Cuál? ¡Si se oyó el manotazo hasta Torreón! ¡Mire, usted venía y yo nomás le tiré al balón! ¡Al balón! ¿Y esto rojo, qué es? ¡Si sí fue fául, no te dejes Master! ¡Lo que pasa es que es usted un chillón! ¡Ya párenle de averiguar y echen el balón pa' acá! ¡Es que la Pili me hizo fául! ¡Usted nomás está marque y marque, apenas lo rocé! ¡Fue fául, hasta acá se oyó el

73

chingadazo, no te dejes Master! ¡Hey, ustedes ni se metan que ni están jugando! ¡Ni sangre te salió! ¡Ya saben que aquí hasta que no corre la sangre no hay fául! ¡Ya empezaron a marcar faules! No, si yo lo vi que fue fául. Cuál lo vio, si está usted aquí paradote en este lado de la cancha. Pos yo lo vi. Mejor bájese a defender y deje de estar de cazagoles. Lo que pasa es que esta es nuestra estrategia, así yo los pongo nerviosos... ¡Pero por lo feo que está! ¡Ándele, bájese a ayudarle a los suyos! ¡Ese Santa, hasta que te vimos bajar! ¡Un aplauso! ¡Pero si fue fául! ¡Ya, echen la bola! Mira Santa, tienes que bajar, nos estás dejando un huecote pues tienes la anchura de dos de nosotros. Por ahí nos están anotando. ¡Pos yo les estoy mandando pase tras pase y nada que anotan! Es frustrante, después de todo el esfuerzo que hago y ¡nada! Ya le eché cuatro pases al Chucho solito y no echa nada el cabrón. ¡Pinche Chucho, sin idea! ¡Mire Master, ahí está su fául, sáquele y deje de estar alegando! ¡Fue fául Pili, no te hagas! (Ya se calentó la Pili. Orita la hacemos enojar más)

¡Bee-so! ¡Bee-so! ¡Bee-so!;

Pinche Chucho, otra vez la falló. Lo que tiene de grandote lo tiene de menso. Total, el chiste es correr un poco y quemar llanta. ¡Ponte abajo Chucho, abajo! ¡Me están cuidando dos, uno de ustedes debe de estar libre! ¡Tírele, tírele! ¡Eso, buena! ¿Cómo va Checo? Trreinta y trres. ¿Apenas tres-tres? Si ya llevamos como media hora. ¡Ya les vamos a empezar a cobrar el tiempo cabrones! ¡A ver si ya empiezan a jugar! Los vamos a agarrar cansados orita que entre la reta. El solecito está en su apogeo y la canchita de cemento les ha de estar ampollando las patotas. ¡Esos mis lakers (laguneros), a ver si sí aguantan la calor! Oye Checo, recuerdo que cuando llevé fisiología vegetal nos dijeron que el calor más fuerte no es al mero mediodía, sino unas dos o tres horas después. ¡Pos nosotros aprendimos eso sin necesidad de ir a la escuela! Nomás es cuestión de que salga usted a trabajar al campo inge. ¡Fuera, fuera! ¡Está usted pisando la raya! Quién, ¿yo? ¡Fuera, fuera, fuera! ¡Cuánto pinche árbitro pues, tengan su pinche balón! ¡Fául del Pichón! ¡Fául del Pichón! ¿Cuál fául? No se haga, bien que me encajó el codo. No, no, no, no, no: yo ni siquiera te vi, tú entraste corriendo cuando yo me di la vuelta. ¡No se haga! doc, bien que sabe atizar codazos y además como está usted bien huesudo pos duele más. ¡Ése Pichón, eres un fául andando! ¡Fául por definición! ¡Velociraptor! Mira, no es que el Pichón sea faulero; lo que pasa es que ya no ve muy bien y tiene que ubicar a los del otro equipo a punta de codazos. ¡Eres el único Abejita! Ya lleva seis canastas él solito, y eso que es una madrecita. ¡Parece que estás en la alameda! ¡Cómo va Checo! Ochenta y nueve. ¿Favor quién? Los que llevan nueve. ¡Ya, en serio! ¡Ustedes, hombre! ¡No es cierto Checo, va nueve-nueve; no contaste la que yo metí, llevo dos! ¡Aquí está Señor, aquí las voy anotando! ¡Nos estás transando! ¡Lo que pasa es que ya les afectó el sol y la corredera! ¡Sí es cierto, van ocho-nueve! ¡Hey!, síganle jugando porque se hace tarde, pero no dejen de cansarse pa' que les podamos ganar. ¡Fául, fául! ¡Fául del Santa! ¡Ora yo! (cruzando los brazos) No te hagas, bien que me agarraste los dos brazos por atrás cuando estaba brincando por la bola. ¡Vaya, ora sí que me salió bueno este cabrón! ¿Cómo va? Diez-diez, ¡sube a doce! ¡Sube tu abuelita! ¡Se acaba a las once canastas! ¡A ver

si acaban hoy! ¡Eso, eso Abejita! ¡Buena! ¿Cómo es posible que estando tan grandote el chaparrito te haya anotado? Es que por más que me agaché para alcanzarlo no lo pude contener. ¿Quién tiene agua? Está durísimo el sol. Mire doc, ya se le empezaron a hacer sus salinas en la frente, échese un traguito de agua. No gracias, al ratito me echo mi cheve. ¡Mi cheve! Si no se va a echar menos de quince. Parece que no los conociera uno.

¡Esos que ganaron! ¡Aquí está su reta para bajarles los aires de grandeza! Sale pues. Míralos, ya están cansados y deshidratados, la reta se los va a poner parejos. ¡Voltéate Chapi! ¡Güey! ¡Pos como la echas individuo! ¿De cuándo acá tan bueno? ¡Fuera, fuera! Desde a qué horas, si ya casi se pierde el balón en la viña. ! Ya sáquele hombre! Tranquilitos, si les estoy dando chanza de que

74

agarran aire; miren como andan todos bofeados. Nadie les mandó echarse una hora en el primer juego. ¡Ya sáquele! Ora pues, ¡Chato! ¡Tírale, tírale que aquí la remato! ¡Pos ni que fueras el Yordan! Bueno eso sí, en lo feo si te pareces, eso ni negarlo. ¡Buena Chato! ¡Esa vale tres puntos Chato! ¡De a cartón! ¡Jijos!, con esa canasta ya ganamos moralmente, no le hace que perdamos. ¡Vámonos, vámonos! ¡Te llegan por atrás! ¡Mucho Chucho! ¡Eoooo! ¡La primera del Chucho, después de ocho tiros! ¡Hey ya bájale, ni que hubieras ganado el pleyof! Pásame el balón, orita que todavía está celebrando el Chucho. ¡Hey voltiéense, buzos, chín! ¡Pinche Chucho, por andar celebrando! ¡Checo! ¿Cómo va? Seises. Ya se cansaron, ya están cansados, orita nos los fregamos. Nomás con que todos nos bajemos a defender. ¡Eres el único Santa! Oye, ya nos metió tres seguidas el Santa, lo están dejando sólo. ¿No que ya estaban bofos? Se están confiando porque no corre nada. Ándale Chapis, ponte a marcarlo. No te apures, Santa se llamaba.

¡Ay carajo, fául, fául! ¿A ver las uñas? ¿Chapis, Chato, Lalo? Mire, si ahí trae mi pellejo, ¡ya córtelas! ¡Señores, es fául! ¡Aquí este Lalo trae mi sangre en sus uñas! No fue adrede Pili. No te apures Lalito, el jueves me desquito. Oye, ya se están calentando mucho. A ver si ya acaban, ¿cómo van? Nueve a ocho, todavía van ganando los del Santa. ¡Viola! ¿Cual viola? ¿Cómo que cuál? ¡Ya lleva cinco pasos con el balón! ¡Llevo dos y un brinco! No, si mañana mismo le traigo su computadora personal pa' que aprenda a contar. ¡Ande, ande! Bueno, sáquenle. ¿Otro fául? Si anotaran canastas como faules, ya los hubieran contratado los toros de Chicago. ¿Qué pasó pues? Ora le compusieron la cara a Manuel. Mira cómo nomás se pone serio. Por lo menos ya se ahorró lo de la cirugía plástica. Hombre, si le debía de agradecer a Lalo en lugar de reclamarle.

Llevamos veinte años jugando las tardes de los martes y jueves y todavía no aprenden a jugar. Lo bueno es que todos estamos igual de ignorantes y de viejos. Se me hace que a estas alturas poco vamos a aprender. ¿Recuerdas cuando nos inscribimos en el torneo para veteranos del Tec? Pos yo no estaba tan veterano, por eso no jugué, pero si fui a verlos jugar. Los tableros del Tec eran de plástico transparente y, como nuestros tableros son de madera, parecía que nuestro equipo era de frontón más que de basquet.

También recuerdo que, acostumbrados al cemento, los de nuestro equipo no hallaban la puerta, ya no para correr, simplemente para caminar en el piso de loseta pulida del gimnasio sin resbalarse. Les estaban marque y marque violas de tres segundos en el área a todos. Luego el Pichón, cada vez que tocaba la bola le pitaban viola. Y pa' cerrar con broche de oro: nuestros primeros rivales eran veteranos; si, pero de educación física todos. A partir de

entonces ya nadie se ha vuelto a inscribir en un torneo ¿verdad? Verdad. Oye, y recuerd... ¡¡¡Madres!!! Díganle... Carminda... esta... por menos... una de polen indie... el mueble... cartón... mire, mire, mire... ande no... galli... trmmf... el balón... ¿fául? ¿Cómo estuvo la cosa? La verdad, no vi bien por andar en el güiri-güiri. Parece que Chemo se había dado una descolgada con el balón. Cuando parecía que iba a escaparse, el Fazote y el Chucho se arrancaron detrás de él y comenzaron a alcanzarlo al momento en que Chemo iba a tirar a la canasta. Ninguno de los tres ha admitido bien lo que pasó después. Si se les enredaron los pies, si se los llevó la inercia, si estaban practicando un nuevo tipo de defensa o coreografía o tai-chi rápido, si empujaron a Chemo, o si vieron el poste de la canasta demasiado tarde. El caso es que Chemo salió perdiendo. Parece que sólo se fracturó la clavícula. Se repuso en unos meses. Lo bueno es que lo que tiene de feo lo tiene de fuerte, ya que todos los días trabaja en el campo. Aunque por la edad, el hueso soldó con lentitud. Pa' mí que fue el Fazote o el Chucho el que lo empujó. Bueno, todos sabemos de los riesgos y siquiera el resultado no fue fatal. El caso es que el Fazote y el Chucho pudieron esquivar el poste y rodar. Pero el Chemo no, le dio de lleno con el hombro derecho. Claro, supimos que fue con el hombro cuando el doctor dijo que se había roto la

75

clavícula. Por cierto, si se hubiera pegado en la cabeza nada le hubiera pasado, pues la tiene muy dura. Ahí mismo se desmayó. Como quedó inconsciente no supimos bien en dónde se pegó en ese momento, y algunos de nosotros empezamos a creer que iba a enfriar el cemento en el lugar que cayó.

Haz de cuenta que cayó pa' trás y cayó en cámara lenta, me recordó el dibujo del principito después de que lo muerde la víbora. ¡Ay si tú! ¡Muy culto! Te digo que tiene la cabeza dura, pues al caerse no se lastimó el coco. Creo que ya estaba desmayado cuando iba pa' bajo. Cuando empezó a reaccionar se soltó a decir tarugadas. Ahí se terminó el juego. Los que lo llevaron a la clínica se enojaron porque les tocaron menos cheves. Hoy vino a jugar el Chemo, chance y le emparejan el hombro izquierdo. A ver si le sacamos un cartón por renovación de credencial o de perdida le celebramos el regreso.

MATCH LOVE

José de Jesús Márquez Ortiz (Fitotecnia 82-84)

No, no, no. Ustedes llegaron tarde y pierden el partido de singles de hombres por default. Si quieren de cualquier manera que lo jueguen en la cancha de atrás, pero el resultado oficial ya está dado. Aparte, tenemos que jugar el dobles mixto, porque mi pareja trae el tiempo limitado y pos con las tardanzas no se puede. Ándenle pues, no tenemos más remedio. La verdad creemos que no es justo que por cinco minutos nos hayan quitado uno de los juegos, pero está bien, es la casa de ustedes.

Mira Gabacho, quiero que le pongas una buena recia a este hijo de la chingada de Berben. ¡Le ganan! ¿Entendido? Claro, como se cree dueño de su pinche club pone las reglas el cabrón. Pero tampoco que no la amuele. Nomás por cinco pinches minutos. Así que échale los kilos y dale una mano a la Yula, y acuérdate de llamarla Chibis, ya ves que la pinche Silvana no pudo venir hoy; que la Yula le tuvo que entrar de cachirula para jugar contigo ¿De acuerdo? Si Sergio, nomás que no friegues, ya ves que Yula es entrenadora de basquetbol y no tiene la más puta idea de lo que es el tenis y ya sabes que yo soy rete zacatón para subirme a la red, pues ya me he llevado algunas pelotas en los huevos y le saco al bulto cada

vez más y más. Tú nomás encárgate de ponerle en su madre al cabrón, desde aquí te echamos porras. Bueno, a ver si de perdida le puedo acomodar un buen pelotazo, ¿okey?; a ver si no se me zafa la raqueta por el rumbo de su cabeza. No hombre, tampoco quiero que acabemos en la delegación. Tú nomás trata de ganarle. Qué sufra. Si le ganas ya chingamos moralmente. Es de los que no sabe perder. ¡Juega el pollo!

¡Straik uán !, ¡straik tu !, ¡straik tri !... ¡Pinche Yula! Nomás me recuerda al Nicolás Guillén. Puro straik, hombre. Pos si no es beisbol, sino tenis. Y luego la cabrona no conecta con la pelota. Y yo con esta condición física de mierda por andar tragando tlacoyos hasta reventar. Ah, pero ahí estoy con mi chaparrita del naranjo de piña, en la mañanita, en el Molino de las Flores, antes de que llegue la chilanguiza, con mis tlacoyitos bañados en mantequita de cerdo y un mixiotito para cerrar con broche de oro. Cómo me encantan las chaparritas, chín, ya se me antojó una, y la única chaparra que hay en este club es la Yula y está rete peluda de las piernas, tiene más pelos en el empeine que yo, pero tiene buen lejos la canija, se ve requete bien desde acá; atrás en la línea del saque, y eso que trae la pantalonera puesta, lástima que no me haga caso porque estoy más chavo.

¡Gabachito, Gabachito, dime qué hago! Sígueme jugando como estás para que esto se acabe pronto; ora sí nos hundimos mi Yul...Chibis así que haz lo que puedas. ¡Ay, pero dime algo! Ya, ya, vete para la red porque hasta por hacer tiempo nos van a quitar puntos, nomás ponte buza que en el primer saque le pego tan recio que te puedo golpear en la nuca, al cabo que ya me debes dos.

76

¡Vamos Gabacho, tu puedes! ¡Aviéntate un as! Ya ven que andan de delicados estos jaitones. ¿Cómo la ves? No hombre, éste ya lo perdimos. ¿Perdimos? ¡Perdieron! El Gabacho le está poniendo todas las pelotas facilitas al Berben y éste luego le tira unos remates endiablados a la pobre de Yul...Chibis. Luego el Gabacho parece péndulo de un lado a otro de la cancha. ¡Mira, ya se volvió a meter en la jardinera! ¡Pinche Gababas! Esto ya valió lo que se le unta al queso, ya perdieron el primer set seis a uno, orita se los escabechan en el segundo. El Gabacho ya se ve medio cansadón, eso de andar corriendo por todo el universo canchístico para contestar todas las pelotas que la Yula está abanicando en el aire, pos al final sí cansa. Pos también el Sergio, ¿Cómo se le ocurre comprometernos en este tipo de torneo si la Chibis es la única que tiene idea? Ahí tenemos que andar limosneando cachirulas, ya ves las Sánchez, de plano necesitan un paraguas para la granizada de pelotazos que les atizan. Ya, no seas hojaldre, ellas hacen mucho esfuerzo y le ponen mucho entusiasmo. Eso sí, aunque sea nos ayudan a cubrir los juegos de las mujeres. Por cierto. ¿Ya te fijaste cómo saca la Señora del Berben? ¡Sí, pareciera que va a sacar un conejo de la axila cuando levanta la raqueta! ¡Que botanón! Shhhh. Ya cállense, si no nos van a querer quitar otro punto de partido. Ah, ni que fueran la Navratilova y el Agassese. Total, que ya nos callamos. ¡Chitón!

¡Jijos ora sí me barrí a la Señora! ¡Pobre! Lo bueno es que la Señora, chance y hasta Señorita, jijos, otra vez ando de caliente, concéntrate en tu jodido juego, ¡está medio cuarentona y parece que le saca a los pelotazos más que yo. Mira Yula, tienes qué tratar de mandarles los pelotazos a la ruquita, creo que está media nerviosona!, ¿puedes hacerlo? Pues lo voy a intentar Gabachito. Tu nomás apúntale y yo trato también de mandarles las pelotas hacia ella, tú corres más y chance y hasta nos podemos emparejar en el marcador. Que sude la gota gorda el pinche Berben para sacarnos el punto. Órale Yul...Chibis, ¡póngaseme lista! ¡Aunque sea ponle la raqueta! O de perdis ¡cúbrete la cara! ¡Otro piñatazo de la Yula! ¡Parece

que no se llena con las posadas de diciembre! No, pos ya hasta el Gabacho agarra el puesto de catcher. Mira, ahí va la Yula otra vez a conferenciarle al Gabacho. Yo por lo menos ya le hubiera dado su regañada a la Yula. Ya ves cómo ella nos regaña cuando nos está entrenando, que para la condición física. Tísica, será. Espérate, es que el Gabacho anda de chilcaldillo con la Yula, nomás que ella ni lo pela. Fíjate cómo se le queda viendo al botecito de la Yula cuando ella se pone lista para el saque del Gabacho. Por eso ni la regaña. ¡Órale! ¡Le pegó en la pura nalga! ¡Mira cómo brinca la Yula por toda la cancha, parece impala! ¡Pinche Gabacho, nomás se puso colorado el güey! Ora, no se rían carajos! Hay que solidarizarse con los nuestros. Ay Sergio, es que no nos podemos aguantar y tú también estás que te meas de la risa por dentro. Ya, calmaditos, ¿eh? Discúlpame Yula; qué ganas de sobarle la pompa. No te apures Gabachín, es parte del juego ¿no? Pos sí, póneme un poquito más abierta para que ya no te vuelva a sonar. De seguro el Berben te va a mandar la contestada por tu rumbo, pero ahora con saña porque ya te cisqué con el bolazo que te dí. Nomás agáchate y ponle la raqueta a la pelota a ver si la detienes, no trates de hacerle a la volea ni al remate. A ver cómo nos va.

¿Cómo van? Cuatro a dos, en el segundo set. Aunque el Gabacho está cansado, la Señora que aparece conejos está más cansada. Chance y hasta empatan en el segundo set. El Gabacho ya empezó a pujar como la Mónica Seles a la hora de sacar, eso quiere decir que ya está agarrando su saque. ¡Por fin! Yula ha tenido unas buenas dejaditas que les han ayudado a decidir tres de los juegos a su favor, no le hace que agarre la raqueta como canastilla de lacrosse. Esto se va a poner interesante.

77

Ya empatamos Yula. ¿Cómo la beisboleas? ¿Tú crees que tenemos chance de ganarles? Sí. Nomás que no nos agarren los nervios. Te prometo que ya no te vuelvo a pegar en el saque. No te apures Gabas, ya ni me duele. Bueno, ora sí, todo lo que podemos se lo mandamos a la Señora. Creo que el Berben se está enchilando, no sé qué tanto le dice a la Señora, pero me da la impresión que ella no le cree nada y también ya se ve muy cansada. Entonces, le echamos todo el kilataje; ¿no?; ¡juega! Chócala Yula...Chibis. No friegues, de veras que pareces gringo tú, pero aquí están mis cinco razones.

Sí está enojado el Berben, se la pasa pidiendo silencio y ya van dos veces que avienta la raqueta contra el suelo cuando la falla; si pudiera se la aventaba a la cabeza de la Señora. Creo que sí le podemos poner en su progenitoresca. Vamos a cumplir nuestra misión. Tenemos que aprovechar la ventaja psicológica. Ha de ser un pésimo jugador de póquer, no disimula nada. De veras que no sabe perder, como dijo el Checo. ¡As de la Yula! ¡Muy bien Yula! Chibis..... sáquele así y les sacamos el partido a estos tales. ¡Zás! No, así no Yu...Chibis. ¡Chín, ya se emocionó. Se le subió el momento a la cabeza y ya empezó a tratar de rematar todo. Calmada Yu... ¡Chib...gada madre!

Ya se nos aceleró la Yula. ¡Tranquila Chibis, tranquila! Se está creciendo el Berben, ya les metió sendos ases a los dos jumentos. No contestan ni una. Cinco a cuatro, ¡ya valieron!, ¡ya valimos todos! Bueno, siquiera le echaron ganas e hicieron sudar al Berben. ¡Santo pelotazo al Gabas en el cachete! Lo bueno es que está cachetón y le amortigua el golpe. A ver. ¡Tiempo! ¿Estás bien Gabacho? Sí Sergio, nomás me arde el cachete y no me duele tanto como en los blanquillos. Denme un par de minutos. Puto Berben, no quiere, que sepamos que ya casi se tiene que ir a su casa la Señora y que tenemos que seguirle. Pos órale, aprovecho el enchilamiento del golpe para desquitarme. Tú cálmate Yula. Es que me siento requetebien

ahorita Gabas, déjame seguir jugando como lo estoy haciendo. Ta' bueno pues. Al cabo que no se acaba el mundo si perdemos. Lo bueno es que le toca el saque al Gabas. Le está dando a la pelota con toda su madre y hasta con la mamá de Yula. Ahora la Yula sí se está haciendo a un lado. ¡Híjole, ya empataron a cinco! Pinche Gabacho, peor que la Seles, no, si está bien enchilado. Ni siquiera le da chance de tocar la pelota a la Yula. A ver si no le tira la raqueta al Berben. ¡Punto para partido! ¿Ya? ¿Tan pronto? ¿Cómo le hicieron? Es la peor pareja de mixtos que he visto en mi vida. No sé cómo se me ocurren estas pinches ideas de meterlos a estos torneos para que se fogueen.

Después de sacar, Berben le pegó a la contestación del Gabacho con un globito bobo con la idea de comerse a la Chibis. Chibis tomó la raqueta con las dos manos, levantó sus brazos hasta que la raqueta le tocó la espalda, lista para dar el piñatazo más espectacular que se haya visto en la historia de este deporte. El Gabacho ya no pudo hacer nada, un grito de déjam... se perdió en su garganta. Yul... Chibis estaba en mejor posición para rematar. Al ver la preparación de Yula para el piñatazo, el Gabacho decidió que ya estaba perdido el tanto y mejor se dedicó a estudiar el perfil de los senos de Yula. Yula, Chibis brincó al momento de asestarle el tremendo golpe a su piñata imaginaria del tamaño de una pelota de basquetbol, al mismo tiempo emitía un pujido similar a los del Gabacho al sacar, similar a los de Mónica Seles. Al dar el golpazo, la punta de la raqueta rozó la velluda superficie de la pelota amarilla; la pelota agarró un efecto fenomenal de reversa y flotó, zumbando, a la cancha de los oponentes, apenas del otro lado de la red. Al tocar el suelo, el efecto poca madre que llevaba la pelota hizo que ésta regresara inmediatamente a la cancha, a los pies, de Yula. Ella trató de pegarle, pero abanicó al aire. La pelota se fue rebotando hasta el fondo de la cancha. Todos se quedaron inmóviles bajo un silencio sepulcral.

¿Por qué está brincando Sergio? ¿Ganamos? ¿A poco sí ganamos? ¡Yula! ¡Ganamos! mi Yula!... Chibis...

78

“MI PERSONAJE INOLVIDABLE”

(Y ALGUNOS, BASTANTE OLVIDABLES)

Fidel Márquez Sánchez (Fitotecnia 52-58)

En una revista internacional aparecía la columna “Mi Personaje Inolvidable”, refiriéndose los autores que enviaban sus notas a gentes encumbradas que en alguna forma, generalmente buena, no los podían olvidar.

Este escrito es un ejercicio nemotécnico. A la edad de 71 años tengo que ejercitar mi memoria para no perderla rápido. Una forma es recordar a personajes que he visto, solamente visto, y a veces, cuando lo creí adecuado, saludarlos, y que son conocidos por el público más o menos ampliamente. En la mayoría de los casos son simples casualidades, y de éstos, la mayor parte han sido en el aeropuerto de la ciudad de México. También incluyo personajes que he pagado por conocerlos, es decir, cuando los he visto en algún espectáculo público como el teatro; por ejemplo a Dolores del Río o Silvia Pinal. Por la imprecisión con la que doy algunas de los tiempos, fechas o años, se figurarán ustedes que el ejercicio de marras, después de todo, no ha sido tan efectivo. Pueden imaginarse mis imaginarios lectores cuáles son los personajes “Bastante Olvidables”.

- 1) Harry S. Truman. Ex presidente de Estados Unidos. Cuando vino a México en 1946. Atravesando todo lo que es ahora la colonia Moctezuma, y que después de ésta era puro llano, lo vimos pasar en un convertible, a no más de un metro de la angosta carretera, en ese entonces, al Aeropuerto.
 - 2) Gloria Marín. En 1946, en la estación de radio XEW cuando aún transmitían los programas en vivo. Se presentó cantando muy bonito, lo cual yo ignoraba.
 - 3) Carlos Chávez. Cuando era director de Bellas Artes, y dirigió el coro monumental de estudiantes de escuelas primarias del Distrito Federal en 1946 ó 1947.
 - 4) María Félix. En 1947. En la ciudad de México, enfrente del cine Metropolitán. En el asiento de la parte posterior de un coche del cual su chofer probablemente había ido a hacer alguna diligencia. Me pareció muy pequeña en relación a cómo se veía en la pantalla. Sonreía a todos. Yo fui a llamar a mi abuelita Lolita para que la viera, ya que poco antes me desprendí de su lado para ir a ver por qué se amontonaba la gente alrededor del mencionado coche.
 - 5) Miguel Alemán Valdez. Ex presidente de México. Durante tres ocasiones. Como candidato en 1951, cuando yo era estudiante de la Escuela Práctica de Agricultura “la Huerta” en Michoacán; los de la banda de guerra fuimos a Pátzcuaro a participar en la “recepción” que le hizo el pueblo. Como presidente de la República en 1952, cuando yo era alumno de primer año y, también, de la banda de guerra, en Chapingo, en la inauguración de cursos. Y en avión de Aeroméxico en viaje a Estados Unidos. Él viajaba en primera clase (obviamente).
 - 6) Lola Beltrán. En el teatro “Blanquita” de la ciudad de México. El año previo de mi ingreso a Chapingo en 1952.
 - 7) Adolfo Ruiz Cortines. Ex presidente de México. Cuando yo iba a ingresar al cuarto año en Chapingo, en la inauguración de cursos en 1955, entregándome diploma de Cuadro de Honor.
- 79
- 8) Haile Selassie. Emperador de Etiopia. En 1955 ó 1956. Cuando visitó a la Escuela Nacional de Agricultura por haber ingresado a ésta tres estudiantes de aquélla nacionalidad.
 - 9) Silvia Pinal. Cuando yo estudiaba en Chapingo en 1956 ó 1957, cuando ella actuaba como actriz principal en la revista musical “Ring-Ring Llama el Amor”. Posteriormente, a principios de los ochenta, en otra obra musical en el teatro “Silvia Pinal”; la obra: “la Tía Mame”.
 - 10) Burt Lancaster. Artista de cine muy popular de los años cincuenta a ochenta. En el Molino de las Flores, cerca de Texcoco, durante la filmación del churro “Veracruz”, en 1956 ó 1957.
 - 11) Gary Cooper. Igual que Burt Lancaster, muy popular en la misma época. En el Molino de las Flores, cerca de Texcoco, durante la filmación del churro “Veracruz”, en 1956 ó 1957.
 - 12) Janice d’Arcel. Actriz francesa. En el Molino de las Flores, cerca de Texcoco, durante la filmación del churro “Veracruz”, en 1956 ó 1957.
 - 13) Elsa Aguirre. Por ahí por 1957 cuando yo era alumno de sexto año en la ENA. Fue en la celebración de la quema del libro; yo no asistí a ésta, pero en el vestíbulo del auditorio ella platicaba con algunos admiradores; yo me acerqué al grupo y por tan hermosa, casi casi me dieron ganas de tocarla para ver si era de verdad.
 - 14) Dolores del Río. En 1957 ó 1958. En el papel de Lady Windermere, en la obra teatral del mismo nombre. Una artista de primera, lo cual lo confirmé al verla actuar en vivo.
 - 15) Tito Junco. En 1957 ó 1958. En el papel coestelar en la obra Lady Windermere.

- 16) Juan José Arreola. Cuando metieron a la cárcel a mi hermano Socra por haber defendido a unos médicos que apaleaban los guaruras de la policía de la ciudad de México, en el movimiento de los médicos de los hospitales públicos. Mi hermano estuvo varios días en la procuraduría de la ciudad, y por ahí andaba Juan José Arreola, hace 35 años. En la segunda ocasión hace unos 15 años en el aeropuerto de Guadalajara, cuando vino a integrarse, creo, a algún puesto cultural del gobierno de Jalisco.
 - 17) Adolfo López Mateos. Ex presidente de la República. En la ciudad de México, allá por 1963 en la celebración de un seminario nacional del INIA. Después de una reunión nos llevaron a un grupo a saludarlo a Palacio Nacional.
 - 18) Lyndon B. Johnson. Ex presidente de Estados Unidos. Cuando visitó a México, creo que en 1970. Iba yo a cruzar la calle de Fray Servando Teresa de Mier, pero la habían cerrado para darle el paso a Johnson. Iba en la parte trasera, descubierta, de un camión.
 - 19) Celia Cruz. Supongo que fue en la década de los sesenta. En el aeropuerto de la ciudad de México. Usaba unos zapatos de tacones altísimos. Antes la habíamos conocido en el teatro Follies (o el Tívoli) en donde actuaba.
 - 20) Enrique Olivares Santana. En 1965 cuando era gobernador de Aguascalientes. Yo fui al campo experimental de Pabellón a dar una plática sobre el mejoramiento y el cultivo del sorgo cuando trabajaba en el INIA. El gobernador asistió a cada una de las parcelas de demostración, haciéndonos algunas preguntas y despidiéndose de mano. Posteriormente, al sexenio siguiente, fue secretario de Gobernación.
- 80
- 21) Salvador Allende. Ex presidente de Chile. En Santiago, cuando Joaquín Ortiz Cereceres y yo pasamos por este país después de haber ido a Brasilia a un congreso sobre sorgo. Fue en 1971, después de haber encontrado de casualidad en Santiago a un grupo de agrónomos chapingueros. Ellos nos dijeron que en la tarde iba a haber una concentración de masas a favor del presidente. Asistimos a la marcha, y en la semi oscuridad pudimos verlo a no más de cinco metros de donde íbamos pasando.
 - 22) Luis Echeverría Álvarez. Ex presidente de la República. De 1973 a 1974 cuando fui director de la Escuela Nacional de Agricultura, en varias ocasiones. Después, en 1986, cuando asistió a Nicaragua, en algún congreso de países subdesarrollados.
 - 23) Manuel Bernardo Aguirre. Secretario de Agricultura en los primeros años de Echeverría. Yo era director de la Escuela Nacional de Agricultura. Siempre fue muy amable en atenderme.
 - 24) Augusto Gómez Villanueva. Cuando era titular de la Secretaría de la Reforma Agraria en 1973, e iba yo a platicar con él y con Sergio Reyes Osorio sobre la fundación de la Universidad Agrícola Chapingo. Posteriormente, en 1986, cuando el Lic. Gómez era embajador de México en Nicaragua.
 - 25) Amparo Ochoa. Cancionista muy conocida y querida en los años setenta y ochenta por sus interpretaciones de corte ideológico-popular. La conocí en 1981, el 19 de julio en el teatro "Rubén Darío" en Managua, Nicaragua, durante el aniversario de la Revolución Sandinista.
 - 26) Doña Rosario Ibarra de Piedra. En el aeropuerto de la ciudad de México, en la década de los años ochenta. Ella curioseaba en un puesto de libros y revistas. Me presenté, y le comenté que la había conocido antes en un mitin que hubo en Chapingo.
 - 27) Dámaso Pérez Prado. En los años ochenta, en una función que el teatro Blanquita hizo para rucos de los años cincuenta.

- 28) Edén Pastora. El Comandante “Cero”. Comandante Guerrillero (grado militar inferior al de comandante de la Revolución) de la Revolución Sandinista en Nicaragua. No era integrante de la junta de nueve comandantes de la Revolución, sino coordinador de la juventud sandinista. Se hizo famoso internacionalmente por el secuestro de diputados durante el régimen de Somoza. Posteriormente defecionó de la Revolución Sandinista y se fue a Costa Rica (de donde era originario) para pelear en contra de la Revolución, pero por un bombazo en su campamento abandonó la lucha. En 2006 fue candidato a la presidencia de Nicaragua pero sólo obtuvo un bajísimo porcentaje de los votos, menos del 1%. Lo conocí en 1981, recién que llegué a Nicaragua como profesor visitante, cuando fue a dar una plática a la Facultad de Agronomía.
- 29) Tomás Borge. Uno de los 9 comandantes de la Revolución Sandinista. El 19 de julio de 1981 en el aniversario de la revolución en la plaza del mismo nombre en Managua, Nicaragua. Tomás Borge pronunció en esa ocasión el discurso principal.
- 81
- 30) Daniel Ortega. Uno de los 9 comandantes de la Revolución Sandinista, en 1981 cuando fue presidente de Nicaragua. En las recientes elecciones en diciembre de 2006 fue electo de nuevo presidente de la república.
- 31) Víctor Tirado López. Uno de los 9 comandantes de la Revolución Sandinista en Nicaragua. En 1986 cuando fui presentado a él por el Lic. Augusto Gómez Villanueva, en la ceremonia del grito en la embajada de México en Nicaragua. El comandante es originario de Sinaloa.
- 32) Jaime Wheelock. Uno de los 9 comandantes de la Revolución Sandinista en Nicaragua. En 1986 cuando fui presentado a él por el Lic. Augusto Gómez Villanueva en la ceremonia del grito en la embajada de México en Nicaragua. En ese entonces era ministro de Hacienda.
- 33) Henry Ruiz. Uno de los 9 comandantes de la Revolución Sandinista. En 1986, cuando un grupo de agrónomos nicaragüenses, Daniel Querol, el Dr. Quimney y yo hicimos un plan de desarrollo agrícola para Nicaragua. Me encargaron que yo lo leyera en presencia del comandante Ruiz quien era ministro de desarrollo agrícola y de la reforma agraria. Después me invitó a su oficina a platicar.
- 34) Sergio Ramírez. Miembro de la Junta de Gobierno de Nicaragua en 1981; en varias ocasiones. Hace un par de años se le otorgó la cátedra “Alfonso Reyes” en el Tecnológico de Monterrey. Mi hijo Allende Márquez asistió a la cátedra, le contó que yo había trabajado en Nicaragua en aquella época, y compró el libro del conferencista sobre la cátedra, el cual me autografió a petición de Alle.
- 35) Manuel López Obrador. Antes de que fuera regente de la ciudad de México en el aeropuerto de la ciudad de México. Me acerqué a él y lo saludé.
- 36) Jean Simmons. Artista de cine, muy famosa en los años cincuenta y setenta. En Chicago, cuando asistí a un congreso de la Sociedad Americana de Agronomía, a finales de los años ochenta. Ella trabajaba en una revista musical a la cual, desde luego, asistí.
- 37) Manolo Fábregas. En cuatro ocasiones; primera cuando él produjo y actuaba en la revista musical “Mi Bella Dama” en el teatro de Bellas Artes en 1959 o en 1960, y en la misma revista musical por allá en los años ochenta en el teatro “San Rafael”. Después cuando produjo y actuaba en la revista musical “Violinista en el Tejado”, en el mismo teatro, en una reunión quinquenal de mi generación de egresados de Chapingo 1952/1958. La cuarta ocasión fue en 1973 cuando nos entrevistó a Arturo Salazar y a mí en Televisa.

- 38) Jacobo Sabludosky. A principios de los años setenta, cuando entrevistó a Juan Antonio Leos, a dos estudiantes de Chapingo y a mí, en su programa “24 Horas”.
- 39) Monseñor Sergio Méndez Arceo. En los últimos años de los setenta o primeros de los ochenta. En una celebración a favor de un grupo social, en la catedral de Cuernavaca.
- 40) Oscar Chávez. Cantante muy reconocido por sus interpretaciones de protesta. En los últimos años de los setenta o primeros de los ochenta. En una celebración a favor de un grupo social, en la catedral de Cuernavaca.

82

- 41) Eduardo del Río, “Rius”. Caricaturista muy famoso de los años cincuenta a los ochenta. En los últimos años de los setenta o primeros de los ochenta. En una celebración a favor de un grupo social, en la catedral de Cuernavaca.
- 42) José López Portillo. Ex presidente de México. Creo que a finales de 1981 o a principios de 1982, cuando fue de visita a Nicaragua a mostrar que México apoyaba a este país después de la declaración conjunta México-Francia. Nos juntamos unas cuantas decenas de mexicanos que en ese tiempo trabajábamos en Nicaragua para ir a la recepción multitudinaria que se le dio en la plaza de la Revolución, y hasta “viva López Portillo”, le gritamos al presidente en tan oportuna ocasión.
- 43) Patrocinio González. En los últimos años de los ochenta, como gobernador de Chiapas inauguró una reunión de investigadores del INIFAP en Tuxtla Gutiérrez, pero no asistió a la clausura, por lo que Esteban Betanzos Mendoza, director general de Chiapas, me encomendó hacerla por haber demostrado “mi responsabilidad profesional al haber viajado toda la noche de México a Tuxtla en camión, para llegar a tiempo a la reunión.
- 44) Beatriz Paredes. Por ahí a mediados de los noventa. Cuando un grupo de profesores de Chapingo y varios diputados federales iba a hacer un estudio sobre los problemas de la futura importación de maíz de Estados Unidos con arancel cero en 2008 dentro del TLCAN. En la última reunión, cuando íbamos a presentar el documento a los diputados, llegó la señora, vestida de traje típico, guaraches y toda la cosa, para decirnos que paráramos nuestro coche,... que si a nosotros nos importaban los campesinos pobres maiceros, al gobierno le interesaban más los hambrientos de las ciudades (desde luego que yo, que soy experto en meter la pata, le dije a la entonces secretaria general de la CNC, que a nosotros, como agrónomos, nos interesaba el futuro de la gente del campo y que en eso no veíamos nada malo). La segunda ocasión fue en el aeropuerto de Guadalajara, el 23 de diciembre de 2006; hace 8 días.
- 45) María Eugenia del Río. Vino a dar una función en los primeros años de los noventa en el teatro “Galerías” en Guadalajara. Muchos jóvenes se decepcionaron cuando cantó “Campanitas de Cristal”, de Rafael Hernández, por no ser una canción de onda.
- 46) Carlos Fuentes. Hace unos cinco años en la Feria Internacional del Libro en Guadalajara. Él estaba autografiando sus libros, de manera que a la carrera fuimos a comprar dos de su autoría los que nos autografió. Yo le dije que fui de los primeros en comprar un ejemplar de la segunda edición de su libro “la Región más Transparente”; antes no me equivoqué y le hubiera dicho: “Casi el Paraíso”, de Luis Spota.
- 47) “Trino”. Caricaturista del periódico “Público” y desde hace unos años de un periódico del DF, en la FIL del apunte anterior. Compré un librito de sus caricaturas que me autografió.
- 48) Miguel de La Madrid. Por ahí en la segunda mitad de los años noventa, en el Palacio de Minería, en la conmemoración de un aniversario importante del Ing. Marte R. Gómez. Hasta donde recuerdo el Ing. Marte fue director del Fondo de Cultura Económica, puesto que en

ese entonces ocupaba el ex presidente La Madrid, por lo que él estuvo presente en este distinguido evento.

49) Demetrio Sodi de la Tijera. Cuando éste todavía era senador por el PRD, hace unos cuatro años en el aeropuerto de la ciudad de México. Ni lo saludé ni nada.

83

50) Carlos Salinas de Gortari. Ex presidente de México. A finales de los años noventa. Yo viajaba a Nicaragua e iba a salir a la una de la mañana, pero tuvieron que suspender el vuelo por fallas mecánicas. Como a las diez de la mañana fui a dar una vuelta en la sala internacional y había un cordón de soldados en la escalera que subía a la puerta de salidas internacionales. De golpe y porrazo casi me encuentro con el ex presidente.

51) Armando Manzanero. A principios de los años noventa en el aeropuerto de Guadalajara. Él estaba platicando con dos amigos y me le acerqué para saludarlo. Le dije que él era de los últimos grandes compositores de México. No le mencioné que también Álvaro Carrillo para no echarle a perder este elogio.

52) Marco Antonio Muñoz. A fines de los años noventa en el aeropuerto de la ciudad de México. Venía a Guadalajara a dar alguna función, cargando su guitarra.

53) Francisco Mayorga. Cuando era secretario de la SEDER en Jalisco, hace unos seis años. Fue secretario interino de la SAGARPA al final del sexenio de Fox. Hace unas dos semanas platicué telefónicamente con él con motivo de la presunta liberación de híbridos transgénicos de maíz.

54) Alberto Cárdenas. Ex gobernador de Jalisco. Hace unos pocos años, cuando vino a inaugurar el programa CONAFOR en Guadalajara. Actualmente secretario de SAGARPA y está a favor de la entrada de maíces transgénicos a México.

55) Francisco Ramírez Acuña. Hace unos dos años en el edificio de la Secretaría de Economía de Jalisco en Guadalajara. Yo había ido a entregar los documentos para un concurso académico. Al ir entrando al edificio, el gobernador venía saliendo saludando de mano a todo el mundo, hasta a mí. En la segunda ocasión el año pasado, cuando me entregó la presea de finalista del concurso mencionado arriba. Actualmente secretario de Gobernación.

Guadalajara, Jal. a 31 de diciembre de 2006.

84

¡Si detener el tiempo yo pudiera!

Arturo Sánchez Borja
(Parasitología 47-53)

Si detener el tiempo yo pudiera,
aunque tan solo fuera por un día
qué feliz y contento me sintiera,
qué dicha tan enorme ¡qué alegría!

Pero tal vez ustedes me dijeran,
que son cosas de Dios, y es osadía
el tan sólo pensarlo y me exigieran
alejarse de mi mente esa utopía.

Sin embargo, yo airado contestara
que Dios con su gran sabiduría
permite lucubrar en cosas raras,

aunque se vean confusas y no claras
cuando van impregnadas de poesía.

Y siendo así Señor, ya concedido
mi loco y firme pedimento,
otro favor te elevo a nueva cuenta
quiero que en el tiempo transcurrido
por esta sola vez lo hagas retroactivo,
y volver a vivir lo ya vivido
en el lapso fecundo, que no olvido,
de los años cuarentas y cincuentas.

Y si soñar no cuesta nada
ubícame en Chapingo, te lo pido;
déjame contemplar el viejo nido
que abrigara siete años una ansiada
meta, para llegar en armonía
hasta una realidad que fue lograda
¡Sentir y practicar la Agronomía!

Quiero mirar de cerca esos torreones
que llevan cal y canto en su estructura,
y son reminiscencia y delatores
de aquella porfiriana dictadura,
cuando la lucha armada de los peones
derrumbó tinacales y ambiciones,
haciendo de los viejos caserones
bellos centros de técnica y cultura.

85

Contemplar tu edificio y ventanales,
e internarme en la mística capilla
donde Diego plasmara sus murales
e hiciera del recinto cosa grata,
para ver cómo nace la semilla
del propio vientre de la grande Patria.

Y muy cerca de allí las esculturas
de Medusa, Perseo y Circasianas
con su fuente preñada de ternura,
e ir a cortar con nítida dulzura
una blanca magnolia perfumada,
para guardarla limpia y desecada
en aquel viejo libro que ocultara,
o de plano, mucho mejor entregarla
a la mujer amada.

Deseo caminar de nueva cuenta
en tu hermosa y estética calzada,
llena a la vez de luz y sombra enmarañada

que ha soportado fríos y tormentas,
alegre con el sol de la mañana
y algo triste también cuando se apaga.

Quiero verme otra vez uniformado
con traje de montar y cuartelera,
camisola de “caqui” bien planchada,
mis botas relucientes, abrochadas
con la destreza firme de un portento,
que no obstante al estar acuartelado
es libre en su interior y en pensamiento.

La entrada al comedor es imperiosa
a compartir el pan de la semana;
oír las risas de aquellos que se ufanan
de haber hecho deporte en la mañana
ante un sol reluciente como brasa,
o aquéllos que lo juzgan poca cosa
y ni de sólo pensarlo sienten ganas,
optando mejor por practicar “aerobics”,
en la terraza.

Llenar de azúcar un bolillo
y obsequiarlo al pequeño más hambreado;
deambular un momento en los pasillos,
86
hacer una tarea apresurada
ya muy cerca de sábanas y almohada,
escuchando a lo lejos los quejidos
de dolientes guitarras afinadas,
dirigidas por Álvaro Carrillo
quien dejara la “duda” en un suspiro
con ese “sabrás Dios,
uno no sabe, nunca nada”.

Bajar otra vez del limbo a las preciosas
mujeres, que a mis ojos deleitaron
cuando altivas y hermosas visitaron
al Chapingo que fuera entre otras cosas
el gran imán de joyas portentosas;
ver caminar las formas cadenciosas
de aquéllas que los vates compararon
con importantes obras voluptuosas:
Emilia Guiu, Crísthian Martell y Alma Rosa,
también a Elsa Aguirre y ver
entrar por nuestra puerta,
el cuerpo escultural de “la Ana Bertha”

Ver desfilar a la primera, segunda y tercera compañías,

en sus trajes de gala almidonados,
el escuadrón de la caballería,
la escolta de honor y el abanderado;
escuchar un clarín de tono modulado,
o aquel corneta de órdenes, que muy posesionado
nos indicara marchar a paso redoblado.

Quiero asistir al centro renombrado
que se llamara "Casino Militar",
y disfrutar a los galardonados
que hicieron a todo México bailar
con esos ritmos tan bien acompasados
de Alcaraz y Esquivel en sus altares,
y adornando los bailes populares
a los llamados "Tigres de Chimalhuacán".

Cuántas cosas quisiera y no he podido
resumir con amor incandescente,
pero mi Dios me dijo ser prudente
con lo que ya me había concedido:
El reloj de la vida lleva cuenta
ya somos veintinueve de cuarenta
que en siete años la dicha compartimos.

87

Y aquí estamos Señor ¡lo has concedido!
para seguir peleando la existencia
nuestro pelo se encuentra encanecido,
pero en el corazón ha renacido
nuevo crisol de ideas y experiencias
para dar a los vástagos queridos,
que en este trajinar se han confundido
y pierden el control y la paciencia.

Y así Señor, con este adiós yo te dijera:
si detener el tiempo yo pudiera
aunque tan sólo fuera por un día,
qué feliz y contento me sintiera,
qué dicha tan enorme, qué alegría
si en mis sueños Chapingo recorriera,
¡Que fue casa de ustedes y la mía!

88

Guadalajara, Jal., Febrero de 2004

Estimados colegas de Chapingo
(y San Jacinto):

Con el propósito de participar en algún grado en la celebración de los 150 años de la ENA-UACH, estoy tratando de conjuntar algo de lo que hemos vivido como estudiantes y profesionistas de Chapingo, por lo que estoy tratando compilar un

“ANECDOTARIO CHAPINGUERO”

Éste, un tanto humorístico, contendrá anécdotas que tengan que ver con los que han tenido contacto con nosotros, tanto como estudiantes o profesionistas: directores, rectores, maestros, empleados, amigos, agricultores, campesinos, instituciones, empresas, etc., etc., es decir, toda persona que tenga que ver con Chapingo (o San Jacinto) y que, inclusive, no sean chapingueros.

La obra estará constituida por tres partes: a) anécdotas propiamente dichas, de no más de una página a doble espacio, b) frases célebres y c) apodos. En los tres casos los protagonistas pueden ser estudiantes o profesores o, como he dicho, todos los que tengan que ver con nosotros.

Mientras más grande sea la compilación, más riqueza tendrá el anecdotario chapinguero, por lo que invito a los que deseen participar a enviarme su material (incluyendo el nombre de su especialidad y generación) a:

Manuel M. Diéguez 113
Sector Hidalgo
Guadalajara, Jal. 44680
O a la dirección electrónica:
fidelmqz@hotmail.com

Todo el interés que pongan en colaborar lo agradeceremos todos los chapingueros y nuestras propias ENA y UACH.

Cordial y fraternalmente

Fidel Márquez Sánchez

VISITA EL ANECDOTARIO EN: